

# COMPOSTELA



Revista de la Archicofradía Hermandad de la Cofradía de San Juan Evangelista | Número 65 | Año 2022





Portada: La *via stellarum*, camino de Compostela

.....

## COMPOSTELA

Revista de la Archicofradía  
Universal del Apóstol Santiago  
Nº 65 · Año 2022

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Ángel González Fernández (Coordinador)  
Celestino Lores Rosal  
Domingo Luis González Lopo  
María da Graça de Sousa Beça Gil Sanches de Gama  
Ramón López Vázquez  
Francisco Buide del Real  
Carlos Santos Fernández  
Manuela Domínguez García  
José Vidal Cerdeira  
Inés Calvo Romero

## CONSEJO EDITORIAL

José Fernández Lago  
Segundo L. Pérez López  
Ángel González Fernández  
Luis Míguez Macho  
Domingo Luis González Lopo  
Begoña Gil González de Careaga  
Celestino Lores Rosal  
Antonio José Pereira Portilho Meireles Deveza  
María José Dopico Calvo

## EDITA

Archicofradía Universal del Apóstol Santiago  
Centro Internacional de Acogida al Peregrino  
C/ Carretas, 33. 15705 Santiago de Compostela

### Página web de la Archicofradía:

[www.archicofradia.org](http://www.archicofradia.org)

### Correo electrónico

[archicofradia@archicompostela.org](mailto:archicofradia@archicompostela.org)

### Página web de información a peregrinos

[www.peregrinossantiago.com](http://www.peregrinossantiago.com)

## SERVICIO DE DOCUMENTACIÓN

Oficina del Peregrino. S.A.M.I. Catedral

## MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Gráficas Lope

Depósito Legal: C 298-1994





## SUMARIO

DEDICATORIA .....	3
RECUPERAR EL SENTIDO GENUINO DE LA PEREGRINACIÓN JACOBEA .....	5
por Mons. Julián Barrio Barrio	
NUEVO OBISPO AUXILIAR EN LA DIÓCESIS DE SANTIAGO. ....	18
ÁLVARO CUNQUEIRO Y EL CAMINO DE SANTIAGO: PRODIGIOS, MILAGROS Y OTROS MISTERIOS .....	23
por Ángel González Fernández	
CONTRIBUCIÓN A LA NÓMINA DE PEREGRINOS JACOBEOS DEL SIGLO XVII Segunda parte .....	32
por Carlos Santos Fernández	
SANTIAGO APÓSTOL, PATRONO DE LAS ESPAÑAS .....	45
por Luis Felipe Téllez Rodríguez	
PAIO EL ERMITAÑO Y LAS RAZONES DE TEODOMIRO .....	56
por Alberto Solana de Quesada	
SELLOS DE LAS PARROQUIAS DE SANTIAGO EN ESPAÑA: ALMERÍA .....	60
ARCHICOFRADÍA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SANTIAGO .....	61
Nuevos Cofrades .....	61
Imposición de medallas .....	63
INSTITUCIONES Y ACTIVIDADES JACOBEAS .....	73
Exposición fotográfica y narrativa "Guipúzcoa y Santiago". El "Museo Jacobeo" .....	73
por Mari Pepa Martínez Azpezteguía	
Vivencias de un hospitalero en el camino del sureste .....	75
por Antonio Gavilanes Pérez	
Crónica del XII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas .....	79
por Juan Caamaño Aramburu	





## DEDICATORIA



La revista COMPOSTELA trae hoy la Vía Láctea a su portada. Es una de las representaciones más sugestivas del camino de Santiago, el *Iter Stellarum*. La revista gusta, así, de engalanarse en honor a nuestro Arzobispo, don Julián Barrio Barrio, celebrando de este modo sus más de veintiséis años marcando, igual que la vía astronómica al peregrino, la orientación hacia el sepulcro del Apóstol Santiago, significativa “meta volante” en la gran peregrinación eclesial.

Para enaltecer la figura y la obra de don Julián es mucho lo que nuestra revista podría traer a colación. En nuestra dedicatoria nos place destacar especialmente las palabras que el propio don Julián escoge a modo de lema y que figuran en su “escudo” arzo-

bispal: “*in verbo tuo domine*”. La frase es evangélica y aparece formando parte de una representación heráldica de la barca de Pedro, de la que penden las redes del pescador y sobre la que se proyectan a su vez, haces luminosos que parten de una gran estrella que lleva en su interior el anagrama de la Virgen María, pasando también por una significativa representación del sepulcro del Apóstol Santiago.

El conjunto gráfico y el referido lema nos transportan de inmediato al relato evangélico de Lucas, 5: Jesús, desde la propia barca de Pedro, predica a las gentes reunidas en la orilla del lago de Genesaret. En un momento dado el Maestro dice a Pedro que mueva su barca hacia el interior del lago y que suelte las redes; una proposición a la que Pedro responde:



*“Hemos estado toda la noche faenando muy duro y no hemos pescado nada; sin embargo, por tu palabra (“in tuo verbo”), echaremos las redes”. Así lo hace, y la pesca resultó ser prodigiosa.*

Es de destacar en la actitud de Pedro, traducida en sus palabras, la gran humildad y desprendimiento de sí, implicados en la inmediata renuncia al criterio personal, por más que fundado en el caso en un conocimiento pleno del oficio de pescar y, por otra parte, en la negativa experiencia del reciente fracaso; se reconoce al instante la infinita superioridad del Maestro y la pequeñez propia: “Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador”.

La traducción de *“in verbo tuo”, “por tu palabra”*, contribuye a subrayar el efecto motivador y el verdadero sentido causal de esa “palabra” del Señor, que hace de Pedro un ser creyente y confiado en Jesús, antes aun de producirse y poder ser constatado el hecho de la milagrosa pesca.

Pues bien, esta humildad, esta confiada y plena disponibilidad en favor de la palabra del Señor, aun en contra del criterio personal, se constituyen en verdadera consigna existencial para quien escoge y elige como lema la frase de Pedro: *in tuo verbo domine*.

De hecho, la humildad, la sencillez, la cercanía y espontaneidad en actitudes y comportamientos

son comúnmente destacados por quienes hablan y escriben de nuestro Arzobispo. En una entrevista de prensa que se le hacía con ocasión del XXV aniversario de su toma de posesión arzobispal, se le preguntaba si, a pesar de no ser gallego, Galicia había entrado en su corazón para quedarse, y respondía sin vacilación: “Puede estar seguro de ello”. Y, al explicarlo, formula lo que sin duda es todo un programa pastoral, en su grandiosa y entrañable sencillez: “Un obispo no camina en soledad. Peregrina con su diócesis, con los sacerdotes, los religiosos y los laicos, con los niños, con los jóvenes y los ancianos, con las gentes del mar y del campo, de la ciudad y del rural. Para mí son parte esencial de mi ministerio pastoral”. Y prosigue: “unas veces he caminado con ellos delante para indicar el camino; otras veces en medio, con una cercanía sencilla y comprensiva, y otras detrás, para animar a los que necesitaban una mayor motivación en su esperanza”.

Pero este programa y esta praxis, prodigioso modelo de incorporación e integración en y con el pueblo cristiano que Dios pone en sus manos, se logra –dice– “no por mérito mío sino por la benevolencia y comprensión de mis diocesanos y de esta geografía donde “todo es espontáneo en la naturaleza y en donde la mano del hombre cede su puesto a la mano de Dios”, como escribe Rosalía de Castro”.

Y concluye: “Compartir con la gente sus preocupaciones en la visitas pastorales y personales, su saludo en la calle, la conversación con los peregrinos al término de la misa del Peregrino son realidades gratificantes y alentadoras en el quehacer pastoral”.

En un cariñoso y para él sorpresivo homenaje que le rindieron las personas que prestan sus servicios en la Curia Diocesana, con motivo de su XXV aniversario como Arzobispo Titular, recordaba a San Bernardo: “Mi único mérito es la misericordia del Señor. No seré pobre en méritos, mientras él no lo sea en misericordia”.

La revista COMPOSTELA y, con ella, la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago, se une, agradecida, a los merecidos homenajes que nuestro prelado va recibiendo por su larga y fructífera dedicación a la Archidiócesis. Es un honor formar en sus filas y poder colaborar, aunque sea de forma mínima, en sus grandes objetivos.



## RECUPERAR EL SENTIDO GENUINO DE LA PEREGRINACIÓN JACOBEA<sup>1</sup>

MONS. JULIÁN BARRIO BARRIO

Arzobispo de Santiago de Compostela

### 1. Introducción

La concepción cristiana del hombre como *homo viator* o peregrino, está en las antípodas de aquella que lo presenta como formando parte de una especie de proyecto terminado. La fe cristiana concibe al hombre como alguien abierto al Misterio. “Él es sobre todo un sujeto y un destino; es una complejidad que hay que acoger en su figura, trayectoria, intencionalidad y futuro”<sup>2</sup>, y este futuro, aunque en cierto grado presentido en grandes líneas, no es realmente previsible. El hombre como “ser caminante, marinero, peregrino, [...] es pregunta que no cesa, un asombro absoluto ante la realidad, una esperanza indestructible. Pregunta, asombro, esperanza lo constituyen en caminante que impertérrito avanza hacia su destino”<sup>3</sup>. En esta perspectiva, el pecado, “es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo a causa de un apego perverso a ciertos bienes y que hiere la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana”<sup>4</sup>, y las ambigüedades de la existencia pueden comprenderse no como fracasos irremediables en relación con el proyecto humano, sino como rupturas y desvíos en el proceso hacia la madurez que apartan al hombre de Dios, su fin último y su bienaventuranza. Por todo ello, el itinerario de la fe no puede ser ajeno al peregrinar humano que está marcado por la realidad de la experiencia de la culpa y, unida a ella, por la experiencia del pecado.

La Sagrada Escritura concibe al hombre como un ser errante, que se aleja de Dios, pero que es alcanzado por el juicio y por la misericordia del mismo Dios. El hombre halla su propia unidad en cuanto vive y camina delante de Dios; de esta forma es un ser viviente. En la muerte acaba la vida histórica de hombre, aque-



lla vida caracterizada por el caminar en el pecado, en la conversión y en la misericordia. La muerte pone fin al oscilar del hombre entre pecado y arrepentimiento, y lo lleva ante Dios; ante Él se encuentra, en primer término, no con sus méritos o con su existencia más o menos afortunada, sino con el Dios de la misericordia. Este presentarse ante Dios en la muerte no es un fenómeno automático. El hombre es llamado por Dios ante sí y lo toma en su totalidad. El poder de Dios va más allá de la tumba del hombre, es más fuerte que la muerte. El hombre será resucitado de los muertos; será cambiado; entrará en un nuevo estado de existencia ante Dios.

“Alabanza, súplica, confianza, eso sólo le acontece al hombre que se está moviendo y desplazando, al hombre en marcha”<sup>5</sup>. En este sentir, la peregrinación es una de las prácticas más antiguas tanto en la historia de la humanidad como dentro de la tradición cristiana. “Ha sido siempre un momento significativo en la vida de los creyentes, asumiendo en las diferentes épocas históricas expresiones culturales diversas. Evoca el camino personal del creyente siguiendo las huellas del Redentor: es ejercicio de

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada el 7-III-2016 en el Congreso de Teología “Reconciliación y Misericordia”, ITC, Santiago de Compostela.

<sup>2</sup> FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, n.º. 14.O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del Cristianismo*, Salamanca 1998, pág. 163.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 306.

<sup>4</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica* (=CigC), n.º. 1849.

<sup>5</sup> P. BEAUCHAMP, *Psaumes nuit et jour*, Paris 1980, pág. 147.



ascesis laboriosa, de arrepentimiento por las debilidades humanas, de constante vigilancia de la propia fragilidad y de preparación interior a la conversión del corazón. Mediante la vela, el ayuno y la oración, el peregrino avanza por el camino de la perfección cristiana, esforzándose por llegar con la ayuda de la gracia de Dios al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo”<sup>6</sup>.

## 2. La peregrinación como momento privilegiado de la trayectoria personal del hombre en la fe

Las personas acuden en gran número y casi siempre con espíritu de búsqueda, arrepentimiento, gratitud y buena disposición para el favor divino. De esta forma, la peregrinación puede convertirse en un momento privilegiado de la trayectoria personal del hombre en la fe y, aunque no se realice física y geográficamente, puede servir para progresar en la fe personal, como un itinerario hacia la plenitud de vida y como expresión más cumplida de la existencia humana que camina hacia el Dios invisible. Una auténtica y genuina peregrinación será siempre un tiempo y un espacio privilegiados para el descubri-

miento, el discernimiento, la iluminación y la conversión. Jesús devolvió a los discípulos de Emaús la memoria y la verdadera interpretación de la historia. También hoy este relato es una imagen del peregrinar cristiano muy adecuada para los peregrinos de la Europa postcristiana. En nuestro tiempo y en conformidad con la genuina Tradición Jacobea, los peregrinos a Santiago, como lo hicieron en otros momentos, han de colaborar a la construcción de una Europa más humana, garante de la justicia social, espacio de paz, solidaria con el resto del mundo, preocupada por legar un espacio vital sano a las futuras generaciones. Estos, iluminando los acontecimientos de su vida con la luz y orientándolos con el sentido de las Escrituras, pueden recuperar la esperanza y convertirse en ecos del encuentro con el Señor al retornar nuevamente a la comunidad familiar, parroquial y diocesana y al desarrollar su actividad laboral, social, cultural, política y económica.

Precisamente para este Año Santo Jubilar Extraordinario de la Misericordia el papa Francisco ha visto en la peregrinación el símbolo más adecuado para expresar la trayectoria del hombre en la fe. “La peregrinación –dice el Papa– es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros”<sup>7</sup>.

La peregrinación es la expresión más cumplida de la existencia humana que camina hacia el Dios invisible. Peregrinar es encontrarse y encontrarnos, purificarnos interiormente con espíritu penitencial y vivir la comunión con Cristo como respuesta a nuestra exigencia espiritual constitutiva. Más allá de la mera devoción subjetiva, afectiva y voluntarista la peregrinación se convierte en una celebración dotada de fuerza objetiva y de sacramentalidad cuya realidad más importante, expresión de nuestra esperanza, permanece

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, Bula “*Incarnationis mysterium*”..., nº 7.

<sup>7</sup> FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, nº. 14.



invisible a los ojos de nuestro cuerpo pero no a los de la fe. El cristiano se pone en camino con un corazón humillado y una mente sin prejuicios para acoger el amor y la verdad de Dios, respondiendo a su llamada en la Iglesia que es camino del hogar definitivo.

La fuerza de la peregrinación surge del encuentro de la voluntad salvífica de Dios previa con la voluntad humana que se explicita en los gestos de apertura, acogida, escucha, conversión y compromiso. En el fenómeno de la peregrinación como una constante en la historia, independientemente de los muchos cambios que ha experimentado la condición humana, se basa el papa san Juan Pablo II para decir a los directores de peregrinaciones en reunión celebrada en 1980: “Tenéis en vuestras manos una clave para el futuro religioso de nuestros tiempos”.

### 3. Los itinerarios de la peregrinación

La peregrinación jacobea ha mantenido siempre una doble dimensión: la devocional, reflejada en la súplica de la intercesión del Apóstol, y la penitencial, como búsqueda de conversión. Esto supuesto, la misma peregrinación, como experiencia viva, refleja la realidad íntima de la Iglesia. La relación transformante con Cristo, que es el Camino, la establece el hombre en la peregrinación a través de tres itinerarios, conforme a la doctrina expuesta por santo Tomás de Aquino en su *Summa Theologica*, que entendía al hombre desarrollando la grandeza de su vocación entre la salida (*exitus*) y el retorno (*reditus*): la salida de Dios como Creador para hacer un camino que le conduciría en definitiva al retorno al Dios Trino “a cuya imagen fuimos creados. [El] es nuestro supremo gozo, mayor no lo hay”<sup>8</sup>. La historia bíblica de la salvación comienza con la partida de Abraham de su tierra, con la salida de Israel de Egipto y termina con el cielo nuevo y la tierra nueva. El Dios de la Biblia no es sencillamente el ser inmóvil, sino el ser vivo eficiente, el Dios del camino [Martin Buber], un futuro con condición de ser [Ernst Bloch]. La Biblia denomina a Dios como *El-que-viene*.

#### El “itinerario interior de la soledad”

Uno de los itinerarios de esta peregrinación es el “itinerario de la soledad” que recorre el peregrino. La soledad es el presupuesto o punto de partida para

llegar a la ultimidad fontal, de donde brota la humanidad verdadera, en el sentido de las palabras de Alfred North Whitehead: “La religión es [...] soledad. Y si usted no está nunca en soledad, no será nunca religioso”<sup>9</sup>. Este es el itinerario interior que prepara al hombre para recibir el don de Dios en “gemidos inefables” (Rom 8,26).

El Concilio Vaticano II formula un aspecto importante del itinerario interior, cuando dice: “Todos llevan en su corazón una ley inscrita por Dios. En obedecerla consiste la dignidad de la persona humana; de acuerdo con ella será juzgada la persona... La conciencia es el núcleo y el santuario más secreto de una persona. Allí está el hombre a solas con Dios, cuya voz resuena en lo más profundo de la persona”<sup>10</sup>. La sensibilidad a la voz de Dios en las profundidades del propio ser presupone el desarrollo de una capacidad de respuesta a la dinámica de la interioridad que está hecha de asombro, reflexión, contemplación y entrega a la intimidad del Dios que revela y que “está presente en el hombre, pero también ausente porque es infinitamente superior a cuanto hay de superior en él”<sup>11</sup>. No es, pues, posible una vida cristiana plenamente efectiva sin el desarrollo de esta dimensión de la peregrinación cristiana. “En el hombre interior habita la verdad”, diría san Agustín<sup>12</sup>.

#### Itinerario del compromiso y de la solidaridad

Sin embargo, la soledad, como todas las posibilidades de la vida humana, es ambivalente y, para ser fecunda, tiene que ser percibida y vivida como



Acto interreligioso en Santiago de Compostela.

<sup>8</sup> SAN AGUSTÍN, *De Trinitate*, I, VIII, 17-18: PL 42, cols. 831-832.

<sup>9</sup> A. NORTH WHITEHEAD, *Religion in the Making*, New York 1926, págs. 16 s.

<sup>10</sup> CONCILIO VATICANO II, *Constitución “Gaudium et Spes”*, n° 16.

<sup>11</sup> “Interior intimo meo et superior summo meo” SAN AGUSTÍN, *Confessiones* III, 6, 11: PL 32, col. 688.

<sup>12</sup> SAN AGUSTÍN, *De vera religione*, 39, 72: PL 34, col. 154.



Oración para peregrinos en la iglesia de San Agustín.

la huella que invita a seguir un camino en compañía. Para el hombre creyente la soledad no es origen y fin radical, puesto que el principio es el misterio de Dios, que siendo trinitario, es compañía. Es aquí donde en el peregrinar de nuestra vida hay que situar el segundo itinerario, el "itinerario del compromiso". Reconocido el prójimo en la soledad, el hombre emprende este itinerario, cuya meta se sitúa en la construcción de un mundo en el que sea posible hablar, compartir y construir sobre unos valores aceptados y garantizados evangélicamente. *"En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros"* (Jn 13,35). "El peregrino jacobeo se ve espoleado también en su camino por la aplicación de los principios cristianos a la vida social. El cristianismo, vivo y firme en la fe, debe mostrarse vivo y fecundo en la caridad, lo cual hoy no puede dejar de adquirir formas de amplitud social, según la doctrina social de la Iglesia"<sup>13</sup>.

### El "itinerario ecuménico"

El compromiso y la solidaridad con todos descubren que la humanidad ofrece distintas formas de expresión religiosa y cultural. No es posible asignar la plenitud de lo humano a una sola raza o cultura, sino que más bien subsiste en el espectro completo de la diversidad cultural, étnica y lingüística, lo cual constituye el tercer itinerario, que denominamos "itinerario ecuménico". Una de las grandes aportaciones del Concilio Vaticano II consistió en articular las actitudes del respeto y de la apertura hacia las diversas tradiciones de la humanidad, como se puede apreciar

cuando afirma: "También las otras religiones que se encuentran por todo el mundo se esfuerzan por responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados. La Iglesia Católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y vivir, los preceptos y las doctrinas, que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es *el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas"<sup>14</sup>. Es momento de afirmar la vocación universal católica. En este sentido, "preclaro símbolo de esa vocación es Santiago de Compostela, la ciudad que por la fuerza de la memoria apostólica, atrae a distintos pueblos para que encuentren la unidad en una misma fe"<sup>15</sup>. El camino de Santiago es vínculo poderoso de unidad dentro de un ideal religioso.

La peregrinación por estos itinerarios no es, pues, una aventura solitaria, sino una invitación a la comunión, plenitud e integridad humanas. Anunciar el reino de la fraternidad, la libertad, la justicia, la solidaridad y la vida como realidades ya implantadas por Jesucristo, equivale a comprometerse contra el odio, la esclavitud, la injusticia y la muerte; a *"sentir al hermano de fe" para saber compartir alegrías y sufrimientos, intuir sus deseos y atender sus necesidades; a "ver lo que hay de positivo" en los otros para acogerlo y valorarlo como don de Dios; y a "dar espacio a los otros" llevando mutuamente las cargas"* (cf. Gal 6,2). La palabra que proclama el evangelio de salvación es una palabra viva y eficaz: ha de obrar lo que significa. Por consiguiente, sólo se proferirá de un modo veraz en tanto en cuanto verifique sus contenidos actuándolos, haciéndolos sobrevenir.

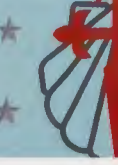
### 4. La espiritualidad de la peregrinación

La peregrinación, como "experiencia religiosa universal", para ser auténtica y genuina, tiene que seguir todos los itinerarios mencionados de la soledad, del compromiso y solidaridad y del ecumenismo con los elementos propios de su espiritualidad

<sup>13</sup> PABLO VI, *Mensaje radiotelevisado en la Fiesta del Patrono de España, Año Santo 1965: Ecclesia 1254* (31 julio 1965), pág. 5.

<sup>14</sup> CONCILIO VATICANO II, *Declaración "Nostra Aetate"*, nº 2.

<sup>15</sup> JUAN PABLO II, *Discurso del Papa [respuesta al saludo de S.M. el Rey Juan Carlos I]: IV Jornada Mundial de la Juventud...*, pág. 226.



Ambiente festivo de la Peregrinación Europea de Jóvenes

en sus diferentes dimensiones: escatológica, festiva, cultural, apostólica, de comunión y penitencial<sup>16</sup>.

### Dimensión escatológica

En primer lugar, la peregrinación es una ayuda para la toma de conciencia de la perspectiva escatológica en la que se mueve el cristiano. La vida cristiana, como vida en el Espíritu, consiste según san Pablo, en no dejarse guiar por las obras de la carne, sino por el Espíritu, en optar, no por lo precedero, sino por lo imperecedero, en vivir según Dios y no según el hombre (cf. Gal 5,17-25; 6,8; Rom 8,2-15). La vida desde el Espíritu significa, positivamente, apertura a Dios y al prójimo. La apertura a Dios se realiza principalmente en la oración (cf. Rom 8,15.26s; Gal 4,6), como ventana abierta a su infinitud. Gracias al Espíritu poseemos la *libertad de los hijos de Dios*. El hombre libre es el que se libera de sí mismo para poder estar a disposición de Dios y también de los otros. El desinterés del amor es la verdadera libertad cristiana, ya que de aquí nacen los frutos del Espíritu, que son: amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí (cf. Gal 5,22 s). De este modo el Espíritu promueve el reino de la libertad de los hijos de

Dios y hace que el cristiano viva en el vaivén entre el “ya” y el “aún no”. Lo que significa que vivir en el Espíritu es ante todo asentar la vida en la dinámica de la esperanza y aguardar la transformación definitiva del mundo. Si la fe es el punto de partida e inicio de la experiencia cristiana, si la caridad es, en sí misma, la virtud mayor (1 Cor 13,13), la esperanza es la virtud primera del “homo viator”, en su peregrinar terrestre. Caminamos hacia el fin de los tiempos, entendido no como catástrofe, sino como plenitud y culminación de la historia. Este peregrinaje comienza ya ahora, completamente bajo la promesa de Dios, pero confiado completamente a la responsabilidad del hombre. “El peregrino sabe que ‘aquí abajo no tenemos una ciudad estable’ (Heb 13,14), por lo cual más allá de la meta inmediata del santuario, avanza a través del desierto de la vida, hacia el Cielo, hacia la tierra prometida”<sup>17</sup>. Esta dimensión escatológica de la peregrinación terrenal hace exclamar a Bonhoeffer: “Dichosos los que, habiendo reconocido [la gracia de Dios en Jesucristo], pueden vivir en el mundo sin perderse en él; aquellos que en el seguimiento de Jesucristo están tan seguros de la patria celeste que se sienten realmente libres para vivir en el mundo”<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Cf. CCDYDS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia...*, nº 286.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> D. BONHOEFFER, *El precio de la gracia*, Salamanca 1999<sup>5</sup>, pág. 25.

Es decir, en el centro de la fe cristiana está Jesucristo. Él es el definitivo futuro de Dios. Anuncia no sólo la cercanía del reino de Dios para los pobres, desheredados, oprimidos y humillados. En sus milagros anticipa el nuevo mundo salvado. En su resurrección el poder de la muerte se resquebraja definitivamente y se abre la nueva creación. Jesucristo es por tanto la realización concreta del futuro cristiano, su figura "manifiesta" y su permanente medida. Es el fundamento real y la base para el conocimiento de la esperanza cristiana de futuro.

Esta es la razón por la que en el cristianismo no se trata de un vago e indefinido futuro; se trata exclusivamente del futuro *del que ha venido*, del concreto y determinado futuro de Jesucristo, de su vuelta para juicio y consumación del mundo. Futuro cristiano es, por tanto, el futuro del crucificado y, por ende, futuro crucificado. Según las bienaventuranzas, este futuro no se le ha prometido a los que tienen poder y relevancia en el mundo, sino a los pobres, a los que lloran, a los fracasados, a los humillados y perseguidos. Esperanza cristiana es, en palabras de Pablo, *esperanza contra toda esperanza* (Rom. 4, 18). No es simple evolución de lo presente o progreso lineal. Frente a la forma normal humana de ver las cosas y de comportarse, que se asienta sobre lo visible, lo planificable, lo factible, exige una total inversión. Esperanza cristiana es solamente posible en la fe en el Dios, que resucita a los muertos. Es sólo posible a través de la conversión, transformación y del renacer. Esperanza y penitencia están de este modo inseparablemente unidas.

### Dimensión festiva

Esta dimensión escatológica de la peregrinación "coexiste con la dimensión festiva: también ésta se encuentra en el centro de la peregrinación, en la que aparecen no pocos motivos antropológicos de la fiesta"<sup>19</sup>. Todos los elementos integrantes de la peregrinación vienen a significar que la existencia cristiana está presidida por el gozo del Espíritu. Si poseemos *ya*, en arras y primicias, el don del Espíritu, entonces poseemos *ya* la felicidad escatológica incoactivamente, en el sentido de que ésta no es algo que debe diferirse hasta el *fin*, sino que se dispensa y se disfruta festivamente en el *ahora* de la efusión del Espíritu. Por tanto, al igual que la alegría de la peregrinación, la alegría cristiana no es la impasibilidad pagana (*apátheia*), ni la felicidad de la civilización del bienestar: la instalación placentera en la existen-

cia, la mayor acumulación posible de experiencias gratificantes y de goces intensos y variados, la *buena vida* como única versión válida de la *vida buena*.

La vida cristiana es, a pesar de su necesaria comunión con la cruz de Jesús, que es el primer tiempo del dinamismo pascual, expansiva y atractiva para todos aquellos que todavía no han acogido a Cristo. No tiene, pues, nada que ver con ese rostro triste, farisaicamente austero, extrañamente angustiado, que con tanta frecuencia se presenta. Con la fuerza exultante y festiva de la resurrección, es absolutamente necesario que el cristiano se desembarace de esa opinión, todavía difusa en muchos ambientes, que confunde la seriedad de la vocación cristiana con la tristeza. El verdadero cristiano vive en una perpetua alegría, la alegría de la salvación, la alegría de la mañana del domingo de pascua.

Es así –y no de otra forma– cómo hay que entender el domingo. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice: "La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón 'día del Señor' o domingo. El día de la Resurrección de Cristo es a la vez el 'primer día de la semana', memorial del primer día de la creación, y el 'octavo día' en que Cristo, tras su 'reposo' del gran Sabbat, inaugura el Día 'que hace el Señor', el 'día que no conoce ocaso'... El 'banquete del Señor' es su centro, porque es aquí donde toda la comunidad de los fieles encuentra al Señor resucitado que los invita a su banquete...". "Para los cristianos vino a ser el primero de todos los días, la primera de todas las fiestas, el día del Señor ('dies dominica'), el domingo"<sup>20</sup>. Es mediante la Resurrección del Señor que el domingo es establecido como el día privilegiado, como el día de la Reconciliación.

### Dimensión cultural

La peregrinación es esencialmente un acto de culto. Se busca en ella adorar a Dios en Espíritu y en verdad que es vivir la filiación divina, caminar en la luz y obrar en caridad. Esta es la credencial de todo peregrino que en el verdadero culto busca el encuentro con Dios, que, como gracia, Dios mismo ofrece al hombre con una actitud de alabanza, gratitud por los dones recibidos y súplica de las gracias necesarias para la vida o el perdón por los pecados cometidos para participar en la Pascua de Cristo, "en ese paso

<sup>19</sup> CCDYDS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia...*, nº 286.

<sup>20</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº. 1166.2174.



Lavado de pies al peregrino en el albergue de Itero del Castillo.

de lo divino a lo humano, de la muerte a la vida, hacia la unidad de Dios y el hombre. El culto cristiano es, de esta forma, el cumplimiento y la realización concretos de la palabra que Jesús proclamó el primer día de la gran semana, el Domingo de Ramos, en el templo de Jerusalén: ‘Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí (Jn 12,22)’<sup>21</sup>. En el culto, expresión de una actitud gratuita ante Dios, la palabra divina nos es dada como vida, evitando el riesgo de reducir a Jesús a puro objeto del pasado o maestro de moral. También, como la oveja perdida cargada sobre los hombros de Cristo y “de vuelta a casa”, reconocemos y proclamamos laudatoriamente que somos gracia, y tomamos conciencia de ella en la medida que lo decimos delante de Dios.

Fe en Dios y culto están tan íntimamente unidos, que no se puede dar la una sin el otro. Una acción de gracias sin fe sería un gesto sin sentido y, en todo caso, un gesto mágico. Una fe sin acción de gracias acaba por convertirse en algo muerto. La conexión entre ambas es tal que las alteraciones en una conllevan inmediatas repercusiones en la otra. No es ca-

sual que en el movimiento moderno de la inmanización y hominización de Dios la acción de gracias sea también “horizontalizada”. De esta forma, para el obispo anglicano John Arthur Thomas Robinson, uno de los más significativos representantes de una concepción de Dios puramente inmanente, la acción de gracias u oración es sólo “abrirse a la profundidad de nuestro ser y estar presto”<sup>22</sup>; para la teóloga evangélica Dorothee Sölle la acción de gracias u oración es la concienciación “de la totalidad”, que en la actualidad puede tener lugar al leer el periódico<sup>23</sup>. En ambos casos, de la hominización e inmanización de Dios se sigue la puesta en cuestión de la acción de gracias. Ni un Dios “muerto” ni un Dios reducido a la subjetividad puede ser el interlocutor de una oración ni de una acción de gracias.

### Dimensión apostólica

Dada la situación itinerante del peregrino al modo de Jesús y sus discípulos recorriendo los caminos de Palestina para anunciar el Evangelio, la peregrinación es un anuncio de fe y los peregrinos

<sup>21</sup> J. RATZINGER, *El espíritu de la Liturgia. Una introducción*, Madrid 2001, pág. 55. Cf. R. GUARDINI, *Sobre el espíritu de la Liturgia*, Barcelona 1999.

<sup>22</sup> Cf. J. A. T. Robinson, *Gott ist anders*, München 1964, pág. 106.

<sup>23</sup> D. Sölle, *Atheistisch an Gott glauben*, Olten-Freiburg 1968, pág. 89.



se convierten en “heraldos de Cristo”<sup>24</sup>. Como los Apóstoles enviados a predicar por Jesús, los discípulos peregrinos no deben llevar ni equipaje ni provisiones ni dinero; deben depender enteramente de la hospitalidad que les ofrezcan en las ciudades y pueblos en los que entren (cf. Mt 10,9-11). Se ponen en camino en nombre de Jesús y en nombre del que ha enviado a Jesús (cf. Mt 10,40). Gracias a las dos misiones trinitarias que de forma visible tuvieron lugar por la encarnación del Hijo en el seno de María y la efusión de Pentecostés, en el peregrino tiene que encarnarse, nacer y tomar cuerpo Jesús y descender el Espíritu, de forma que, como los apóstoles, pueda ser testigo más allá de Jerusalén, Samaría y Judea.

Cuando el peregrino retorna a los suyos, a su casa, a su parroquia y al ejercicio de su profesión, es preciso que cuantos contemplen su forma de actuar, perciban en él la presencia activa del amor de Dios Padre, experimentado sin duda en el camino de la peregrinación que culminó en la Tumba del Apóstol. El reflejo de esta actitud puede contrastarse con una descripción del estilo de vida de los primeros cristianos cuando se afirma: “Aman a todos y son perseguidos por todos. Son pobres y hacen ricos a muchos; padecen escasez de todo y, sin embargo, también tienen de todo en abundancia”<sup>25</sup>.

Desde esta conciencia el peregrino proclama la verdad del evangelio viviendo en conformidad con él, sirviendo así de cauce y de instrumento al amor de Dios, pues el evangelio se comprende fácilmente a través de la actuación de los cristianos. Al ver cómo actúan, “cómo se aman”, van dando testimonio de su fe en Cristo resucitado. El creyente, por el mero hecho de serlo, es un testigo de su fe. Si no confiesa su fe públicamente es porque no ha llegado a su madurez. La fe privada es una fe raquílica o tal vez una incredulidad escondida. Con frecuencia se oye decir: “Soy creyente pero no practico”. No hay fe sin testimonio: “Creí y por eso hablé; también nosotros creemos, y también por eso hablamos” (2Cor 4,13); “no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hech 4,20).

El auténtico creyente es testigo de la fe. No se puede confesar que el teorema de Pitágoras es exacto, que el emperador romano César ha muerto, que Napoleón existió. Pero sí se puede confesar que Cristo ha muerto “por mí”. Es decir, sólo es objeto de una actitud confesante lo que no se impone, lo que no posee una evidencia universal, lo que es fundamento de una existencia, de una vida y de una muerte. La confesión y el testimonio van ligados intrínseca y esencialmente a la fe.

<sup>24</sup> CCDYDS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia...*, nº 286.

<sup>25</sup> *Carta a Diogneto*, 5.



### Dimensión de comunión

El peregrino está en comunión de fe y caridad no sólo con los compañeros que le acompañan, sino con el mismo Jesús, como en el camino de Emaús (cf. Lc 24,13-35), con su comunidad de origen, con la iglesia que habita en el cielo y peregrina en la tierra, con los peregrinos de todos los tiempos, con la naturaleza y con toda la humanidad<sup>26</sup>. La comunión universal de todos los cristianos se funda en la misma fe, vivida como encuentro radical con Cristo, y en la misma experiencia del Espíritu, en libertad y amor, que une a todos los cristianos (cf. Gal 3,1-5). Sin embargo, la novedad de esa experiencia no se cierra en aquellos rasgos carismáticos que se limitan a la emoción interna y a la elevación supra-racional, que sin duda existen, sino que se abre en amor misionero y servicio mutuo. Por eso san Pablo apela, más allá de la Ley, al Espíritu de Cristo, recibido por fe (cf. Gal 3,1-3) y expresado en “amor, gozo, paz” (cf. Gal 5,22), como garantía de unión eclesial y misión universal. “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del Mundo”<sup>27</sup>.

Dios ama a todos los seres y no aborrece nada de lo que ha creado; pues si hubiera odiado alguna cosa, no la habría creado (Sab 11, 25). Jesús sabe que allí donde va, lleva consigo su gracia: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán, pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,9-10). Entra en casa de Zaqueo porque allí hay algo que salvar. La consecuencia es la conversión de este hombre, pequeño en estatura física pero de una gran estatura espiritual, que como testimonio de su respuesta al Señor da la mitad de sus bienes a los pobres y devuelve el cuádruplo a los que hubiera defraudado (Lc 19,1-10). El peregrino, según la enseñanza de Jesús en este pasaje del Evangelio, no debe pararse a trazar los límites y las diferencias, sino fijarse en las posibilidades de lo que hay en común en la escucha de la palabra de Dios, en la cooperación, en el servicio al hombre, en el testimonio común cristiano, en la consolidación de la esperanza frente a la angustia

y a la dispersión, ofreciendo lo que le es propio de su identidad cristiana. Con el ejemplo de Zaqueo, a la hora del testimonio ante los hermanos, no debe quedarse en una actitud de mínimos sino aspirar a ofrecer lo mejor de su fe y de su amor. Sólo debe darse una competencia entre los distintos testimonios, no la del porcentaje, la del prestigio o la del poder, sino la de mayor fidelidad y amor al que todos han de reconocer como su Señor.

Como en el caso de los peregrinos de Emaús, “reconocer a Jesucristo al partir el pan significa [...] que también a nosotros, cristianos, se nos debería reconocer al partir el pan, esto es, en el hecho de compartir y regalar. No en vano se dice de los primeros cristianos: ‘Los creyentes estaban unidos y poseían todo en común’ (Hech 2,44). Sólo podemos compartir el pan eucarístico, si también compartimos el pan de todos los días”<sup>28</sup>. Nuestra forma de estar y compartir con los hermanos es un testimonio del encuentro con Dios para los hombres y mujeres de hoy.

### Dimensión penitencial

Además, “la peregrinación se configura como un ‘camino de conversión’: al caminar hacia el santuario, el peregrino realiza un recorrido que va desde la toma de conciencia del propio pecado y de los lazos que le atan a las cosas pasajeras e inútiles, hasta la consecución de la libertad interior y la comprensión del sentido profundo de la vida”<sup>29</sup>. El peregrino toma conciencia del pecado y lo rechaza. Se desviste del hombre viejo para revestirse del hombre nuevo. Es decir, la vida de fe se expresa a través de la conversión y la penitencia. Lo que significa que “penitencia” sólo puede aclararse sobre el trasfondo de una amplia comprensión de la fe. La fe es una vuelta sin reservas (conversión) hacia Dios y, consecuentemente, vuelta de otros esquemas y proyectos de la existencia, abandono de otras formas de asegurar y fundamentar la vida, abandono del dinero, del placer y del poder, en cuanto son comprendidos como garantía y plenitud de la vida. La fe es la actitud que deja que Dios sea completamente Dios. Por esto, la penitencia es su fuerza crítica frente a los viejos ídolos, frente a todas las pretensiones de absolutez por parte de los sistemas ideológicos y políticos.

<sup>26</sup> CCDYDS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia...*, nº 286.

<sup>27</sup> Juan Pablo II, *Carta Apostólica “Novo millennio ineunte”*, nº 43.

<sup>28</sup> W. KASPER, *Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia*, Santander 2005, pág. 37.

<sup>29</sup> CCDYDS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, nº 286.

Así lo resume Juan Pablo II cuando escribe: “La conversión (*metanoia*), a la que cada ser humano está llamado, lleva a aceptar y hacer propia la nueva mentalidad propuesta por el Evangelio. Esto supone el abandono de la forma de pensar y actuar del mundo, que tantas veces condiciona fuertemente la existencia. Como recuerda la Sagrada Escritura, es necesario que muera el hombre viejo y nazca el hombre nuevo, es decir, que todo el ser humano se renueve ‘hasta alcanzar un conocimiento perfecto según la imagen de su creador’ (Col 3, 10). En ese camino de conversión y búsqueda de la santidad ‘deben fomentarse los medios ascéticos que existieron siempre en la práctica de la Iglesia, y que alcanzan la cima en el sacramento del perdón, recibido y celebrado con las debidas disposiciones’. Sólo quien se reconcilia con Dios es protagonista de una auténtica reconciliación con y entre los hermanos”<sup>30</sup>.

El cristianismo, que “no es primordialmente religión de ilustración, revelación o gnosis sino de salvación, santificación y resurrección de la carne”<sup>31</sup>, no puede reducirse a una filantropía, por muy generosa que ésta sea, pues implica como dato esencial la realización de una comunión de los hombres con el Dios vivo, manifestado de un modo decisivo en Jesucristo. Por tanto, la conversión o perdón es un cambio radical del corazón del hombre que reconoce el amor que Dios le tiene. Andar nuestro camino interior no significa caer en el intimismo o el solipsismo indiferente a lo que nos rodea. Más bien nos compromete a enraizar la propia existencia en la hondura de Dios para poder percibir la profundidad de su obra a través de la visión que nos da la conversión, el cambio de mente (Rom 12,2), y la transformación del corazón.

Es desde esta perspectiva desde donde hay que valorar la necesidad y la importancia del sacramento de la penitencia y del perdón, elemento esencial y constitutivo de la peregrinación, como muy bien lo afirma el papa Francisco en su *Bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*: “El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: ‘No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos.

Porque seréis medidos con la medida que midáis’ (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, no juzgar y no condenar. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también *perdonar* y *dar*. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia y magnanimidad”<sup>32</sup>.

Dado que la esperanza cristiana de futuro tiene su fundamento en la cruz y resurrección de Jesucristo, es en última instancia futuro en virtud del perdón. Significa victoria sobre el círculo diabólico del mal, que continuamente no puede producir más que mal, victoria sobre el círculo diabólico de la culpa y de la venganza. Posibilita un nuevo comienzo por virtud del amor creador. La esperanza cristiana libera, por tanto, de la desesperada caída en el pasado y sobre las tumbas actuales puede abrir un nuevo futuro común. Sin semejantes nuevos principios creadores, donde se olvida lo viejo y se intenta un nuevo futuro común, no es posible ni la vida privada ni la política. Es chocante que a nosotros cristianos nos tenga que recordar un filósofo polaco no cristiano como es Leszek Kolakowski, que no el cambio de sistema, sino precisamente el mensaje cristiano de la salvación, de la misericordia y del perdón, descalificado por muchos como pasado de moda, es *lo actual* y *lo prometedor* de cara al futuro en el cristianismo.

La peregrinación, pues, pone en evidencia que fe cristiana y penitencia se pertenecen mutuamente, en cuanto que la penitencia no es en el fondo ninguna otra cosa que la otra cara de la fe que nos impulsa a vivir el amor y misericordia de Dios hasta olvidar-

<sup>30</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia in America* (22 de enero de 1999), nº. 32.

<sup>31</sup> O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *ob. cit.*, pág. 417.

<sup>32</sup> *Misericordiae vultus*, nº. 14.





nos de nosotros mismos y abandonar el amor de nosotros mismos que nos lleva a despreciar a Dios<sup>33</sup>.

## 5. Conclusión

La peregrinación jacobea es un verdadero programa de regeneración y está íntimamente ligada a la solidaridad como nos lo revelan sus símbolos: el bordón, el morral y la “vieira”. En todo caso, la tradición apostólica es el imán que atrae al peregrino y le hace emprender el camino de la vida.

El *Codex Calixtinus*, primera guía de peregrinos de Occidente, nos describe al peregrino jacobeo como el más característico de los peregrinos cristianos. A la luz de este *Códice*, es posible hacer un retrato del peregrino a Compostela. Es más que tentador traer a la memoria los diarios de los peregrinos a la Tumba de Santiago para ver lo que pensaban, lo que hallaban, lo que pedían, lo que sufrían, lo que goza-

ban. No sería otra cosa que volver a abrir los diarios humanos de los creyentes de ayer que están en los cimientos de nuestra cultura cristiana, para recuperar el sentido genuino y primigenio de la peregrinación. En ellos se deja constancia de la espiritualidad del *homo viator*, digna de ser recuperada. “El estilo peregrinante es algo profundamente enraizado en la visión cristiana de la vida y de la Iglesia”<sup>34</sup>.

La afluencia de peregrinos a lo largo de los siglos fue constante desde el primer momento. En el año 1122 el papa Calixto concedía gracias jubilares a la Iglesia Compostelana que comenzaba a celebrar en esta fecha los Años Santos. La Basílica de Compostela jamás cerraba sus puertas, como subraya el *Codex Calixtinus*, cuando refiere que “las puertas de esta basílica nunca se cierran, ni de día ni de noche; ni en modo alguno la oscuridad de la noche tiene lugar en ella; pues con la luz espléndida de las velas y cirios, brilla como el mediodía”<sup>35</sup>. De este modo recor-

<sup>33</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei* XIV, 28: CCL XLVIII, 451.

<sup>34</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en el aeropuerto de Labacolla el 9 de noviembre de 1982*.

<sup>35</sup> *Liber sancti Jacobi*, 200-201.



Oración de los jóvenes en la PEJ.

dando a la ciudad celeste del Apocalipsis, abrió una puerta, la puerta santa, como símbolo de un tiempo de gracia, de misericordia y de perdón en el Año de la Gran Perdonanza.

En esta historia salvífica encuentra razón de ser la concesión pontificia de la Indulgencia Plenaria cuya doctrina y práctica en la Iglesia están estrechamente ligadas a los efectos del sacramento de la penitencia y de la comunión eucarística cuya recepción se configura como vértice de la peregrinación. Durante todos los días del Año Jubilar Compostelano el peregrino puede lucrarse para sí mismo o aplicar por los difuntos a manera de sufragio, la indulgencia plenaria, como liberación total de la pena temporal debida por los pecados<sup>36</sup>. Con esta práctica la Iglesia quiere ayudar espiritualmente al cristiano que peregrina y motivarlo a hacer obras de piedad, de penitencia y de caridad<sup>37</sup>.

Como ayer y también hoy, “Santiago es la tienda del encuentro, la meta de la peregrinación, el signo elocuente de la Iglesia peregrina y misionera, penitente y caminante, orante y evangelizadora anunciando la cruz del Señor hasta que vuelva. Compostela, hogar espacioso y de puertas abiertas quiere convertirse en foco luminoso de vida cristiana, en reserva de energía apostólica para nuevas vías de evangelización, a impulsos de una fe siempre joven<sup>38</sup>. La memoria del pasado, el compromiso del presente y la esperanza del futuro son las fibras con las que tenemos que ir tejiendo la túnica de nuestra existencia cristiana. El peregrino, en cuanto que rehúsa a “centrarse en sí mismo”, pretende entablar una *communio* vertical y horizontal, encontrar su centro en la comunión con Dios y –ligado a ello– con los hermanos.

<sup>36</sup> Cf. ClgC, n° 992-994.

<sup>37</sup> Cf. *Ibid.*, n° 1478.

<sup>38</sup> JUAN PABLO II, *Alocución en la Plaza del Obradoiro, 19 de agosto de 1989, durante la celebración del rito del peregrino.*



Por eso el hombre peregrino, en medio de las dificultades del camino, es imagen de esa actitud de búsqueda que nos caracteriza. En nuestro estado de debilidad y en nuestra naturaleza caída somos esencialmente peregrinos. Lo que nos moviliza es el instinto hacia el Bien. “Nuestra naturaleza está en el movimiento, el reposo total es la muerte”<sup>39</sup>. El descansar en nuestra miseria sería la muerte. La búsqueda, aunque los pies sientan la fatiga de nuestros pesos, siempre continúa ante la esperanza de hallar nuestro descanso, porque siguiendo la conocida expresión de San Agustín: “Nos has creado para Ti, e inquieto estará nuestro corazón hasta que descanse en Ti”<sup>40</sup>.

El peregrino en el camino aprende, contempla y vive, volviendo enseña como testigo lo que ha visto, oído y vivido. No olvidemos que estamos obligados a conquistar la herencia recibida. Como afirmó Juan Pablo II en su última visita a Santiago, “la peregrinación de hoy constituye no sólo un obligado homenaje al pasado, sino también un acto de confianza en sus perspectivas de renovada vitalidad para el presente y para el futuro”. La peregrinación jacobea es una llamada a la esperanza cristiana, que no es un ingenuo optimismo basado en el cálculo de probabilidades y que ha de resonar desde la Casa del Señor Santiago, caminando “hacia adelante” (*Ultreia*) y mirando “hacia arriba” (*Et suseia*).

<sup>39</sup> B. PASCAL, *Pensées*, nº 641.

<sup>40</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Madrid 1997, pág. 23.

## NUEVO OBISPO AUXILIAR EN LA DIÓCESIS DE SANTIAGO



*“Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad” (Sal 15,6)*

El 28 de enero de 2021 el Papa Francisco nombró Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela a D. Francisco José Prieto Fernández. Su ordenación episcopal tuvo lugar el sábado 10 de abril de 2021 en una emotiva celebración presidida por el Sr. Arzobispo de Santiago, Mons. Julián Barrio Barrio y con la presencia del Nuncio Apostólico en España D. Bernadito Auza.

Reproducimos, a continuación, la alocución de Mons. Francisco José Prieto Fernández al finalizar la ceremonia.

**E**n esta mañana, en que he recibido por la imposición de las manos y la plegaria de ordenación el ministerio episcopal como Obispo Auxiliar al servicio de la Iglesia en Santiago de Compostela, en comunión fraterna y en colaboración estrecha con su Arzobispo, don Julián, hago más las palabras del salmista, porque agradecer es reconocer que todo me ha sido dado: el don de un ministerio que no es tarea ni oficio, sino entrega, ofrenda de la propia vida, servicio “sin tacha día

y noche” (como dice la plegaria de ordenación) a Dios y a esta porción del Pueblo de Dios, un bello mosaico construido de muchos rostros y variados caminos, a la que he sido llamado a servir y acompañar. Pido a Dios que pueda hacerlo con “el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo” (EG 268).





En la grandiosidad de esta Catedral de Santiago de Compostela, que fue creciendo con el paso de los siglos y el empeño de la fe, escuchamos, no los ecos del pasado, sino voces que hacen vivos los muros y los arcos. Voces de los artesanos que cincelaron y pulieron un inmenso vocabulario pétreo de fe, voces que expresan la plegaria agradecida del peregrino gozoso en sus pies cansados, voces del canto que se eleva en súplica confiada, voces que celebran al Cristo Crucificado-Resucitado, voces que murmuran admiración por la belleza descubierta, voces que rumborean preocupaciones e inquietudes ante la tumba de Santiago el Zebedeo. ¡Me uno a estas voces para decir con vosotros, los que en esta mañana me habéis podido acompañar presencialmente o lo hacéis a través de los medios de comunicación, una sola palabra: GRACIAS!!!

Gracias a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo, misterio de comunión y vida, de quien procede todo bien. En estas circunstancias, soy muy consciente de mis debilidades y limitaciones. Son momentos para ejercer la confianza en la misericordia Dios, y descubrir con gozo que Él nos da su gracia cuando nos llama a servir con más entrega al Pueblo de Dios. Pido que, dócil al Espíritu, y en este Año de San José, sepa hacerlo con corazón de padre.

Gracias a la Iglesia que, por medio del Papa Francisco, ha confiado en mí para ser Obispo Auxiliar de la Archidiócesis Metropolitana de Compostela. Sr. Nuncio transmita al Santo Padre mi gratitud. No quiero pasar la ocasión de reconocerle a Vd. la cor-

dialidad, y también la simpatía, con la que me comunicó la noticia de mi nombramiento.

Gracias Sr. Arzobispo, mi querido don Julián, que desde el primer momento me acogió con afecto paterno y cercanía de hermano: he sido llamado a acompañar “auxiliar” a esta Iglesia que como pastor Vd. guía y preside desde hace 25 años. De su mano y en comunión y colaboración fiel y fraterna, sé que aprenderé a conocer, a escuchar y amar a los pueblos y gentes, a las parroquias y fieles de esta comunidad diocesana para darles lo mejor: la alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Sólo con Jesucristo siempre nace y renace la alegría (cf. EG 1).

Gracias, de un modo especial, a los Obispos que han sido pastores en la Iglesia de Ourense y con los que he ido caminando en mi vida sacerdotal, gracias a su cercanía y comprensión en no pocos momentos, y que han ido dejando honda huella a lo largo del tiempo en los diferentes destinos pastorales que me encomendaron: fue breve, para mí, la de D. Ángel Temiño, pues iniciaba apenas mi etapa formativa en el Seminario Mayor; D. José Diéguez Reboredo, que me ordenó sacerdote hace casi 28 años y me envió a Roma a asomarme al vasto y rico mundo de los Padres de la Iglesia; Don Carlos Osoro, con el que inicié ese querido proyecto del Centro de Ciencias Religiosas en Ourense; y don Luis Quinteiro, gracias al cual pude concluir el doctorado en la Pontificia de Salamanca.

Gracias don Leonardo por la confianza que depositó en mí a lo largo de los casi 9 años en que he



colaborado con Vd. de modo tan cercano y fraterno al servicio de la diócesis ourensana como Vicario para la Nueva Evangelización. No es el momento de hacer relato de todo lo vivido y compartido en estos años, pero sí de destacar la rica vivencia personal y sacerdotal que ha supuesto para mí y, de modo singular, la enriquecedora experiencia del camino sinodal que la diócesis de Ourense inició en 2016 y que espero que pronto concluya para ser horizonte y camino de la nueva tarea evangelizadora en la Iglesia ourensana. Y gracias muy especialmente por su acompañamiento y cercanía en estas semanas previas a la ordenación episcopal: ha sido para mí padre y hermano.

Gracias Sr. Cardenal, Sres. Arzobispos y Obispos, al administrador diocesano de Mondoñedo-Ferrol que en esta mañana me acompañan, y a todos los que me han hecho llegar por diversos medios, desde que mi nombramiento se hizo público, su oración y felicitación mostrando una acogida de cálida y sincera fraternidad.

Grazas aos meus pais, Fernando e María Jesús: por eles Deus regaloume o don da vida, agora presentes na comunión dos santos e na esperanza do Resucitado. Neles a miña vida foise tecendo entre a paternidade da recia Zamora e a maternidade da fondura da alma galega.

Grazas o meu irmán Fernando, miña cuñada María (una irmá para min), aos meu sobriños (Pablo, Pedro, Hugo), canto me compracevros crecer! Aos meus tíos, primos e familia de Ourense e de Zamora. Non todos podedes estar hoxe aquí, pero a todos vos levo no corazón.

Grazas á miña familia diocesana en Ourense: nela recibín e crecín no don da fe e recibín o don do ministerio sacerdotal; por eso un sentido agradecemento aos meus compañeiros do presbiterio no que camiñei durante case 28 anos (Hoxe alomenos podedes estar aquí un grupo representativo);

un recordo agradecido aos fieis das parroquias ás que servín como sacerdote durante estes anos, especialmente aos da parroquia e colexio de san Pío X de Mariñamansa nos últimos once anos; aos Seminarios Diocesanos, a todos os meus compañeiros do claustro de profesores do Instituto Teolóxico, a todos os seminaristas (Hoxe moitos deles xa sodes sacerdotes); aos alumnos e profesores do Centro de Ciencias Relixiosas San Martín; aos meus compañeiros vigairos cos que compartín ilusións e proxectos na tarefa de acompañar e axudar ao noso Bispo no goberno pastoral; ao equipo da Vigairía para a Nova Evangelización (catequese, familia, mozos, nenos, ensino, misións, pastoral da carretera e de peregrinacións), e a todos cos que colaborei e traballei na curia do Bispado de Ourense; ás comunidades de vida consagrada (especial mención ás Clarisas de Vilar de Astrés); e por suposto aos Equipos de Matrimonios de Nosa Señora, ao meu Equipo, que me acompañaron e acompañei durante 25 anos, que marcaron fundamente a miña vida sacerdotal; e non quero esquecer a compañeiros e profesores de Roma (Universidades Gregoriana) e Salamanca (Universidade Pontificia), dous momentos importantes e enriquecedores na miña vida sacerdotal que me abriron aos vastos horizontes da Biblia e dos Pais da Igrexa.

E grazas a esta e nova familia, tamén xa miña, da arquidiocese de Santiago de Compostela pola acollida mostrada desde o primeiro momento: aos sacerdotes, aos membros da vida consagrada, leigos (grupos e movementos, mozos e nenos, os catequistas, profesores, voluntarios da acción socio-caritativa), aos seminarios diocesanos, ao Instituto Teolóxico Compostelano, ás comunidades e parroquias do noso rural, da costa e das cidades desta Igrexa Compostelana, á que desexo ir coñecendo pouco a





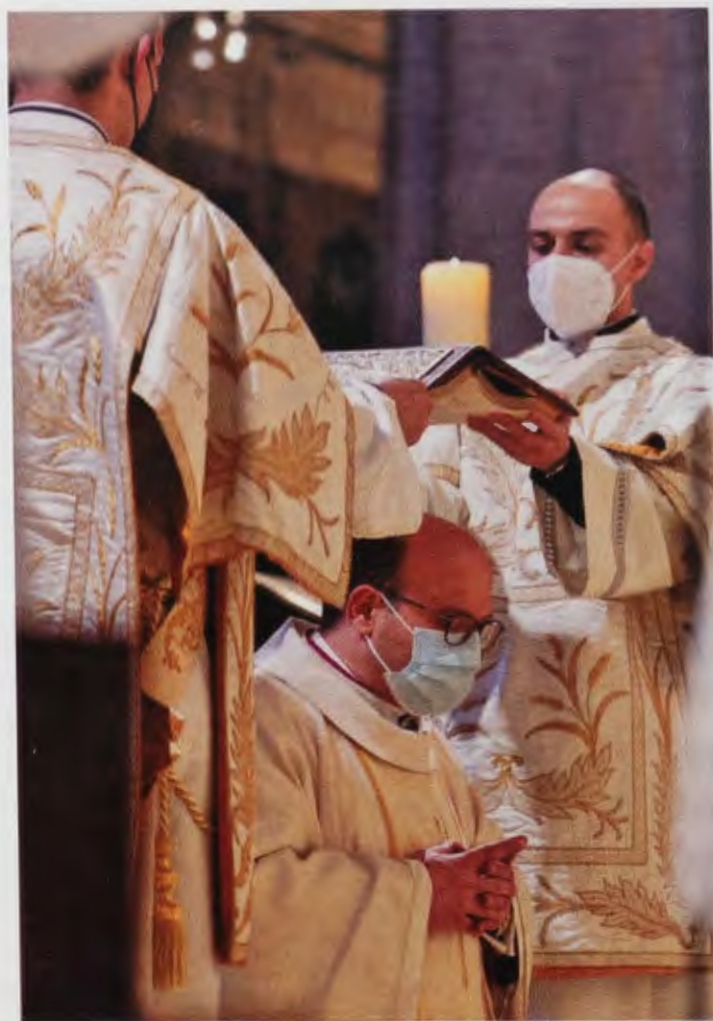
pouco en toda a súa extensa e intensa vida parroquial, pastoral, e acción socio-caritativa.

Saber escoitar, acompañar, tender pontes e camiñar xuntos. Sei que conto coa vosa axuda e oración para ser con vos e para vos un pastor según o corazón de Deus: pai, irmán e amigo.

Dende hai case un ano, vivimos unha situación dramática provocada pola irrupción da pandemia do COVID-19. Mudou as nosas vidas e modo de relacionarnos, provocou dor e sufrimento en moitas persoas, familias e colectivos sociais, modificou o modo de celebrar e vivir a fe, xerou unha onda de solidariedade cos máis afectados, mostrou un esforzo notable e xeneroso do persoal sanitario, dos corpos e forzas de seguridade do Estado, das autoridades civís e sanitarias, de tantos homes e mulleres que, co seu traballo, fan posible que se manteñan os servizos esenciais na nosa sociedade. E de tantos sacerdotes, relixiosos e leigos que sodes o rostro visible e concreto dunha Igrexa en saída, con estilo samaritano, cara aos nosos irmáns máis necesitados. Ante esta situación, como cristiáns, en palabras do Papa Francisco, camiñemos en esperanza polas sementes de ben que Deus segue derramando na humanidade e asumamos que, ante este reto e sempre, ninguén se salva só (cf. *Fratelli tutti* 54-55).

Un cordial e afectuoso saúdo a todas as autoridades civís, políticas, académicas e militares aquí presentes. Temos una tarefa común: construír xuntos espacios de convivencia e humanidade. Os homes e mulleres deste tempo, especialmente os que máis sofren os golpes desta pandemia, merecen todo o noso esforzo e empeño, co desexo de traballar xuntos, dende o respecto e o diálogo, en favor do ben común.

Un agradecemento a todos os que colaboraron con xenerosidade na preparación e desenvolvemento



to da celebración da miña ordenación episcopal e na miña acollida nesta xa a miña casa para que todo tivese a calidez do fogar. Grazas ao Cabildo Metropolitano, aos que participaron na liturxia da ordenación nos diversos ministerios e servizos (mestre cerimoniais, diáconos, acólitos, coro e director, acollida), aos responsables dos medios técnicos e audiovisuais que fixeron posible a transmisión desta celebración (13TV; Radio María e COPE+) e aos medios de comunicación aquí presentes.

Aberta a Porta Santa do Ano Xubilar Compostelán, encomendo o ministerio episcopal ao que fun chamado para servirvos ao apóstolo Santiago, a quen lle pido que pronto as pisadas dos peregrinos percorran os camiños que conducen ata a tumba apostólica nesta Catedral e as pisadas da fe, celebrada e vivida, afonden no corazón e na vida dos fieis desta Arquidiocese; e a María a nosa Nai nas súas advocacións do Rosario, do Portal e da Peregrina, e a San Xosé, Patrón da Igrexa Universal, neste ano a el dedicado.

A todos e a cada un de vos, gracias pola vosa oración no inicio do meu ministerio episcopal como Bispo Auxiliar da Arquidiocese de Santiago de Compostela. Que o alento do Espírito nos anime e sosteña nesta nova etapa evanxelizadora.





## FRANCISCO JOSÉ PRIETO FERNÁNDEZ

### CURRICULUM VITAE

1. **Biografía:** Nacido en Ourense el 18 de agosto de 1968. Fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1993.
2. **Estudios y titulaciones:** Cursó estudios eclesiásticos en el Instituto Teológico Divino Maestro de Ourense, centro afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca entre los años 86 y 92. Licenciado en Teología Patristica en la Facultad de Teología de la Universidad Gregoriana de Roma entre 1992 y 1994. Doctor en Teología Bíblica, con Premio Extraordinario, en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca en el año 2008.
3. **Experiencia pastoral:** Vicario Parroquial de la parroquia de Santa Teresita de la Diócesis de Ourense los años 1994/95. Formador del Seminario Menor de Ourense en los años 1995/96. Administrador Parroquial de Chaguazoso, Manzalvos, Cádavos y Castromil en la Diócesis de Ourense (años 96-97). Administrador Parroquial de Vilar das Tres, diócesis de Ourense (1997-2001). Capellán del Monasterio de San José (Clarisas) (desde 2004). Administrador Parroquial de Carballeda (O Reino), Torrezuela, Corna y Coiras (2008-2009). Vicario Parroquial de San Pío X (2009). Vicario Episcopal para la Nueva Evangelización (2012).
4. **Experiencia docente:** Profesor de Patrología, Orígenes del Cristianismo, Metodología, Cristología y Mariología del Instituto Teológico "Divino Maestro" (Ourense), centro afiliado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor invitado en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca en el curso 2009-2010. Profesor invitado en el Instituto Teológico Compostelano, centro agregado de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, desde el curso 2017-2018. Director del Centro de Ciencias Religiosas San Martín, sección del Instituto Superior Compostelano de Ciencias Religiosas.
5. **Experiencia profesional no docente:** Secretario del Consejo de Redacción de la revista AURIENSIA, publicación del Instituto Teológico "Divino Maestro" (Ourense), desde 1998. Miembro de la Asociación Bíblica Española, desde 2002. Miembro de la Comisión Teológica Asesora de la Conferencia Episcopal Española, desde 2013.
6. **Publicaciones:** "Jonás y la ruina de Israel. Un estudio sobre el In Ionam de Jerónimo", *Auriensia* 1 (1998) 87-177. "La Biblioteca del Seminario Mayor Divino Maestro de Ourense. Impresos del siglo XVI (1501-1600). I", *Auriensia* 2 (1999), 297-325. "Quid Athenis et Hierosolymis? La necesidad de una mediación cultural", *Compostellanum* 44 (1999), 7-37. "Algunas consideraciones sobre los testimonios "eucarísticos" de la Didache", *Auriensia* 3 (2000), 39-60. "La Biblioteca del Seminario Mayor Divino Maestro de Ourense. Impresos del siglo XVI (1501-1600). II", *Auriensia* 4 (2001), 243-294. "La Biblioteca del Seminario Mayor Divino Maestro de Ourense. Impresos del siglo XVI (1501-1600). III", *Auriensia* 6 (2003), 331-356. Impresos y Bibliotecas del siglo XVI en Ourense (editorial Duen de Bux: Ourense 2004). "Gnosticismo y literatura cristiana apócrifa. Cristianismos perdidos y/o secundarios", en J. J. Fernández Sangrador (ed.), *De Babilonia a Nicea. Metodología para el estudio de Orígenes del Cristianismo y Patrología*, *Conversaciones de Salamanca* 4 (Publicaciones UPSA: Salamanca 2006) "La Eucaristía en las catequesis mistagógicas de San Ambrosio", *Auriensia* 9 (2006) 27-59. Las figuras cambiantes de Jesús en la literatura cristiana antigua, colección *Plenitudo Temporis* 10 (Publicaciones UPSA: Salamanca 2009). "Receptio Pauli, ¿eclipse de Pablo en el siglo II?", *Auriensia* 13 (2010) 37-54. "Verbum Domini: Verdad, Belleza, Bondad", *Auriensia* 14 (2011) 17-35. "Del atrio al ágora. Puntos de encuentro, pautas para un diálogo", *Auriensia* 17 (2014) 207-224. "Caminos, espacios y gentes en los orígenes de la Iglesia Auriense", *Auriensia* 20 (2017) 45-72. "Mártir: un neologismo de la patristica", en J. A. Martínez Camino (ed.), *Víctimas y mártires. Aproximación histórica y teológica al siglo XX* (Encuentro: Madrid 2017) 270-296. "Una Iglesia en salida hacia las periferias. En la ruta del Evangelio, ¿sembramos o cosechamos?", en B. Méndez Fernández (coord.), *La Reforma y las reformas en la Iglesia. XVIII Jornadas de Teología del Instituto Teológico Compostelano. Collectanea Scientifica Compostelana* 41 (Instituto Teológico Compostelano: Santiago de Compostela 2017) 439-478. "Mysterium lunae. Una imagen patristica de la Iglesia para una nueva etapa evangelizadora", *Auriensia* 22 (2019) 131-157. "La sinodalidad. Raíces, caminos y horizontes en la diócesis de Ourense", en *Los Sínodos de la Iglesia en Ourense* (Teófilo Edicións: Pontevedra 2020) 15- 81.





## ÁLVARO CUNQUEIRO Y EL CAMINO DE SANTIAGO: PRODIGIOS, MILAGROS Y OTROS MISTERIOS

ÁNGEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
Coordinador de la revista COMPOSTELA

Antes de abrir, en la obra de Álvaro Cunqueiro, el largo y apretado capítulo de los prodigios vinculados al Camino de Santiago, no está de más recordar que nuestro autor siempre se declaró católico; podría decirse que era difícil no serlo criándose y educándose en el Mondoñedo de los años 20 del siglo pasado, un pueblo, una vida que giraba en torno a la Catedral (Fig. 1) y sus celebraciones; que contaba entre sus vecinos, de forma permanente, con el obispo, los miembros del cabildo metropolitano, el seminario conciliar y, en fin, con una muy nutrida comunidad religiosa regular y diocesana. El padre de Álvaro Cunqueiro tenía su botica en los bajos del palacio episcopal, lo que contribuía a dar fluidez a las relaciones con el obispo y la jerarquía del clero diocesano, que solía hacer tertulia allí, en la rebotica de don Joaquín. Medio en serio medio en broma solía decir de sí Álvaro Cunqueiro que le definían las tres “ca”: “carnívoro, cazador, católico”. Decía igualmente a este propósito: “Mi fe es como la de esas viejas que están acurrucadas junto al altar rezando. Soy un hombre esencialmente religioso”.

Es oportuno dejar clara esta decidida profesión de fe de la que nuestro personaje hace gala, al propósito de que se entiendan como plenamente coherentes con esta su cristiana condición las referencias que aquí se van a hacer al carácter *mistérico* que en su obra se atribuye al Camino de Santiago. “No hay religión sin misterios, decía; la nuestra, la católica, es una religión de misterios-, y hoy para muchos resulta fácilmente sustituida por el asombro ante la técnica y por las diversas mánticas: pitonisas, cartománticas, horoscopistas, etc. Esto último, por la necesidad de misterio que tiene el alma humana”<sup>1</sup>. En coherencia con estos pronunciamientos, nos situamos, tal como el propio Cunqueiro se sitúa, en un terreno y en un campo de interpretación ajeno en absoluto a visiones más o menos esotéricas del Camino, visiones que se dieron y siguen dándose en la actualidad,



Fig. 1

tanto entre los peregrinantes como entre el público en general. Cuando, siguiendo a Cunqueiro, tengamos que hablar, en relación con el Camino, de hechos portentosos, de misterios y, en todo caso, de fenómenos o sucesos no explicables desde un punto de vista racional, o que se dan fuera de la lógica del normal acontecer natural, se está expresando que es la mano de Dios o la de los suyos la que en el fondo opera, aunque esto no siempre se haga explícito en los textos. Otro tanto acontece, naturalmente, en los casos en que acerca del hecho portentoso, o del mismo milagro del que se habla no haya en modo alguno constancia ni en documentación sagrada ni en la profana; la fantasía cunqueirana opera siempre sobre coordenadas rigurosamente cristianas o, al menos, compatibles con el pensamiento cristiano.

“Soy un gran creedor”, prosigue, “un gran creedor de milagros. Todos mis personajes están en el prodigio, como dentro de una redoma de cristal. Soy sorprendentemente creyente, incluso a veces ni yo mismo lo comprendo. Claro que yo no creo por las razones de los teólogos ni por el argumento ontológico de algunos santos, y sobre todo creo en la

<sup>1</sup> NICOLÁS, Ramón (ed.), *Entrevistas a Álvaro Cunqueiro*, Nigra, Vigo, 1994, pág. 193.

oración. Es un poder inmenso. Parece que está demostrado que San Roque y San Jorge nunca existieron, pero sin embargo la gente les ha pedido ayuda y ellos se la han dado”<sup>2</sup>. Cuando Cunqueiro se expresa en estos términos no está haciendo humor o solo humor. Dice una gran verdad: las situaciones que pueden conducir al cristiano a la oración son numerosas y lo de menos es que esa ocasión o coyuntura sea seria y plenamente veraz, lo verdaderamente importante es la oración, la comunicación con Dios, sea lo que sea aquello que pueda suscitar, en un momento dado, el deseo o la necesidad de orar.

Entrando, sin más, en materia, notemos lo que Cunqueiro relata en un artículo suyo, publicado en *El Faro de Vigo* en el año 1962, y recogido con varios otros de su autoría, en 2004, en un libro titulado *Por el Camino de las peregrinaciones. De Piedrafita a Compostela*: “Un poeta francés se hizo mendigo y cumplió varias peregrinaciones y romerías. Fue a Rocamayor y a santa Ana en Bretaña, a Roma y a Santiago. Hizo a pie los caminos. Entre peregrinación y romería se sentaba a pedir limosna a la puerta de las iglesias de Provenza. El sol le calentaba los pies. Y en un tomo de cartas de él que han publicado sus amigos, hay una fechada en Triacastela (Fig. 2), en el tramo lucense del Camino Francés.

El peregrino se llamaba Germán Nouveau, y era un gran poeta, lleno de humor y fantasía”. (De él se sabe que vivió entre 1851 y 1920. Siendo profesor en la universidad de Bougoin, fue víctima, en plena clase, de una crisis de locura, por lo que fue internado varios años, dedicándose, al salir, a peregrinar, siguiendo

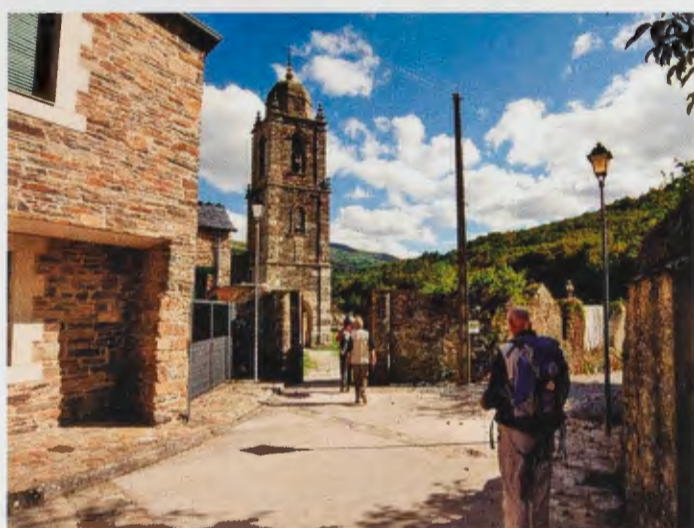


Fig. 2

do el ejemplo de san Benito Labre, que igualmente dedicó gran parte de su vida a hacer sacrificadas peregrinaciones: Loreto, Asís, Santiago de Compostela, Montserrat, etc.) German Nouveau— prosigue Cunqueiro— llegó peregrino a Triacastela y encontró albergue en una casa, en la que le permitieron sentarse en la cocina, donde ardía un gran fuego. El francés en su escaso castellano, se hizo entender, contestando a las preguntas de sus huéspedes que era a veces poeta y hacía canciones. Un viejo que estaba sentado a su lado le pidió que recitase alguna. Y Germán Nouveau le dijo, varias, mirando para el fuego que ardía ante él. Las dijo en su francés, claro está, pero los que estaban allí, el viejo, otros dos hombres, unas mujeres, unos niños, lo entendieron sin saber francés, naturalmente, porque el Camino de Santiago, concluía German Nouveau, tiene el *don de lenguas*”<sup>3</sup>. Cunqueiro por su parte se reafirma, en varios pasajes de sus obras, en la apreciación de que, en efecto, el Camino de Santiago es poseedor del *don de lenguas*.

Del *don de lenguas* se nos habla en *Los Hechos de los Apóstoles*, 2, con referencia a la celebración de Pentecostés, que reunía a los Apóstoles. “De repente, dice el texto sagrado, vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran. Y entre el gentío que acudió al oír aquel ruido, cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos quedaron muy desconcertados. Entre nosotros, decían asombrados, hay partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia, Egipto y de la parte de Libia que limita con Cirene. Hay forasteros que vienen de Roma, unos judíos y otros extranjeros que aceptaron sus creencias, cretenses y árabes. Y todos los oímos hablar en nuestras respectivas lenguas las maravillas de Dios”.

Es de advertir que en el don de lenguas, tal como se dice en las Escrituras, concurren dos singulares aspectos o dimensiones: una que afecta fundamentalmente al hablante o emisor del mensaje, y otra que a quien afecta es al receptor u oyente. En el primer sentido, en relación con el hablante, el texto bíblico lo expresa con toda claridad: “Comenzaron a hablar en otras lenguas”. Y, en relación con la segunda dimensión, el don se manifestaba en el hecho de que, fuese cual fuese la lengua empleada por el hablante, “cada

<sup>2</sup> Ibidem, pág. 195.

<sup>3</sup> CUNQUEIRO, Álvaro, *Por el camino de las peregrinaciones*, Alba Ed, Barcelona; 2004, págs. 48-49.



escuchante lo oía hablar en la suya propia”. En el caso de German Nouveau, según el relato de Cunqueiro, esto último es lo que se cuenta que sucedió: que hablando el poeta en su francés nativo, los vecinos de Triacastela lo escucharon en gallego. Y es de suponer que, de haber entre los oyentes ingleses o alemanes, pongo por caso, la recepción sería sin duda en inglés o alemán. Ahora bien el sujeto depositario nato del milagro no es propiamente el hablante ni tampoco el oyente, que serían sus beneficiarios; el depositario, el ente en el que el milagro se realizaría, por el favor de Dios y del santo Apóstol, es el Camino de Santiago, a cuyo enaltecimiento contribuye poderosamente el relato.

Situación muy parecida e igual de milagrosa es la referida por Cunqueiro al Monte do Gozo, en el Camino francés: “Y desde San Marcos, ¡Compostela a la vista! La emoción peregrina tenía que poner lágrimas en los ojos. El asombroso caso es que los peregrinos ciegos, Compostela, desde aquí, la veían igual que los otros, por un instante”<sup>4</sup>. También en este caso, por singular favor divino, el milagro está, en uno de sus más especiales aspectos, vinculado al Camino, cuya misteriosa condición también queda así subrayada.

Tampoco en este último y asombroso caso hay libro o documento en que se haga constar la veracidad histórica del milagro. Pero tampoco sería esta demostración necesaria, si se tiene en cuenta la condición misteriosa, connatural al ámbito en que el milagro se presenta: el Camino de Santiago es de una conformación natural y material transida de profunda dimensión espiritual y abierta, así, de forma constante, a la posible irrupción de lo sobrenatural, que puede hacerse notar en sus portentosos efectos. A esta dualidad conformadora se refiere Cunqueiro cuando, citando a Chesterton, señala que “la peregrinación es uno de los sacramentos del cristiano”.

Y es que cabría, en efecto, hablar del carácter casi-sacramental de la peregrinación, haciendo así referencia a la dualidad propia de las realidades sacramentales, a las que ya en la Patrística se hacía referencia al hablar del “signo” (*mysterion, sacramentum*) como “realidad visible que enlaza o entronca con una realidad invisible”. Con fundamento en esta apreciación la Escolástica se refería al Sacramento como “elemento corporal o material que contiene sin embargo una espiritual gracia”. Nada tiene, pues, de extraño que Álvaro Cunqueiro nos hable de “unidad



Fig. 3

de carne y espíritu” en el Camino y que, con referencia a ello, se emplee el término “sacramento” (nunca, evidentemente, en sentido propio y pleno) para referirse al Camino y la peregrinación. En efecto, el Camino de Santiago es, en primer lugar, un profundo surco o huella marcada, durante siglos, por el paso de infinidad de caminantes en las tierras de toda Europa (Fig. 3) y orientado al sepulcro del Apóstol. Y el Camino es, por otra parte, la encarnación en el tiempo y en el espacio de la Gracia de la fe, la Gracia del arrepentimiento y el perdón y la Gracia, en suma, de la Redención que, siendo divina es también en sí misma algo que se realiza en el tiempo y en el espacio; tiempo y espacio que son las coordenadas en que la criatura humana se da y actúa, y que, en definitiva son también, las condiciones existenciales que el propio Verbo Divino asume, al hacerse carne.

El momento, el lugar preciso y aun la forma concreta en que todo ello tenga que suceder para poder ser testimonialmente recogido, es lo que menos importa al caso, sobre todo si se tiene en cuenta, por

<sup>4</sup> CUNQUEIRO, Álvaro, *El Pasajero en Galicia*, Tusquets, Barcelona, 1989, pág. 158.

un lado, que el milagro es, por su naturaleza misma, refractario al intento de explicación científica y, por otro, que los relatos de Cunqueiro entran de lleno en el ámbito, no de la ciencia, ni de la teología, sino en el de la *poiesis*, en el de la creación imaginativa. Líneas más arriba, citábamos a Cunqueiro cuando defendía, frente a todo otro tipo de conocimiento, “las adivinaciones de la poesía”. La adivinación es una (es otra) forma de invención, de hallazgo, que se produce fuera de los caminos de la ciencia empírica. La literatura es otra cosa, por más que, como en este caso, pueda servir y sirva al propósito de enaltecer el Camino de Santiago, resaltar la dimensión espiritual de la peregrinación como campo de acción de la gracia divina y la intercesión del Apóstol Santiago. Y tampoco deja además de ser, en el fondo, portentoso que, desde hace muchos siglos, gentes de todo el mundo cristiano, sigan en este camino de peregrinación, caminando, rezando y, en definitiva, conviviendo, haciendo uso de sus respectivas lenguas y costumbres, y sin que todo hubiese derivado en un Babel.

“Yo iba hoy a contar historias de peregrinos –escribe Cunqueiro–, dos o tres, por los caminos que vienen a Jacobo; historias, claro es, imaginadas por mí: pero según las historias de amor se sacan del enamorado amante que uno es, y de cómo se sufre y alucina de amor, las historias que cuento de peregrinos saldrán del peregrino que soy, de la secreta afición de vagabundo; brotarán de la inquieta expectación de los caminos, pero también de la gustosa sombra de las posadas”<sup>5</sup>. Algo así acontece en el caso de las historias de milagros que Cunqueiro pone en el Camino de la peregrinación. Salen del multiseccular saber, directa o indirectamente experiencial, según el cual lo sobrenatural se da a vuelta de hoja del discurrir natural y que, en determinadas ocasiones y singularmente en el camino, aquel irrumpe, salvador, en este, para gloria de Dios y de su santo Apóstol y en beneficio de los que rezan, que forma eminente de rezar es caminar hacia Jacobo. En una de sus más afortunadas metáforas referida al Camino de Santiago habla Cunqueiro del “río orante de la peregrinación”<sup>6</sup>. Ese “río orante” es, sin duda, el ámbito más propicio para que el milagro pueda darse. Y es que haciendo el Camino “tienes la emoción antigua y peregrina a flor de piel. El Camino te sacude el alma, te abre los ojos y ves más allá de las sombras, y

el prodigio posible forma parte de un orden maravilloso, y sin darte cuenta inicias el relato...”<sup>7</sup>

Pero no todos los misterios, es decir, no todos los hechos portentosos que Cunqueiro vincula al Camino de Santiago constituirían propiamente un milagro, no obstante la intervención de elementos o factores preternaturales. Es el caso del que se nos habla en la segunda parte de *Merlín e Familia*, dedicada al Camino Francés bajo el título de *Aquel camino era un vello mendiño* y, concretamente, en el capítulo tercero, *O hugonote de Riol*<sup>8</sup>, que resumimos: “De la mesa donde los peregrinos comían en Termar (una fonda-albergue a pie de camino, ya en el tramo lugués) se contaba que tenía una mancha de sangre que nadie pudo nunca lavar ni borrar, y que aun cepillando la madera no se iba, que había calado la mancha de sangre fresca todo el grueso del tablón de cerezo”. Sobre el origen y consistencia de aquella mancha cuenta Cunqueiro que siempre hubo opiniones diversas: “que si habían asesinado allí a un peregrino, o que si era una señal que había dejado a su paso por allí Asaverus, el Judío Errante, sin que tampoco algunos dejaran de atestiguar que, desde que hacían vino en el país los catalanes aquellas manchas eran corrientes en las mesas de las tabernas y las posadas. “Pero” –asegura nuestro escritor, “la verdad es que era sangre, sangre humana”, y cuenta: “En el año de mil y quinientos y setenta y dos, en la mariña de las Asturias de Oviedo, por donde cae el Navia, finándose el mes de agosto, unos marineros de Luarca encontraron una barca al garete, en la que agonizaba un hombre malherido. Era un joven caballero de la nobleza del país de Médoc, hugonote fanático, huido de la matanza que una Catalina de los Médicis, que reinaba en Francia, mandó hacer la noche de San Bartolo contra los filiales de la Protesta. Lo llevaron a la casona de Riol y en ella murió a las dos horas, fiel a su secta, clamando venganza y maldiciendo a doña Catalina. Y tan empecinado estaba el hugonote, tal era la hiel de su ira y tanto su faccioso ánimo, que no pareció hallar en la muerte reposo, pues cada año la víspera de san Bartolomé aparece en el gran salón de la casona, se acerca al balcón y apoyando la diestra en uno de sus cristales, deja en él sangrienta huella; junto al balcón el caballero desaparece, pero la sangre fresca y caliente moja el vidrio... Y así cada año hasta aquel en que se hospedó en Riol el clérigo

<sup>5</sup> *El Pasajero en Galicia*, págs. 85-86.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 184.

<sup>7</sup> CUNQUEIRO, Álvaro, *De santos y milagros*, Galxia, Madrid, 2012, pág. 249.

<sup>8</sup> CUNQUEIRO, Álvaro, *Merlín e Familia*, Galaxia, Vigo, 1976, págs. 145 y ss.



francés, Laffite, que venía a Compostela y al que le entró compasión por su aquel casi vecino de castillo y viña, el hugonote, y la pena que cumplía por su herética soberbia, y a mientes le vino ofrecer al señor Santiago por peregrino el protestante. Pero no veía cómo poder llevarse el fantasma, que al fin era vagante sombra, a Compostela, y pensando, pensando, se le ocurrió recoger en una ampolla de cristal de Murano la sangre que el hugonote dejaba en el cristal y que a veces era bastante para llenar una copita de las de anisete; comparecería el clérigo con la sangre en Santiago, y pediría al Apóstol perdón para aquel contumaz. Tal pensó y tal hizo el abad”.

“La víspera de San Bartolo, el reverendo Laffite se arrodilló cerca del balcón esperando la aparición del hugonote, que fue puntual. Se acercó al balcón, y como solía apoyó la mano diestra en el cristal y pareció que oteaba en la noche, hasta que, en un repente, una niebla lo envolvió todo, antes de que el aparecido se perdiese en la sombra. Levantose raudo el cura y con hilas recogió la sangre y le ayudaba el señor de Riol con una cucharilla; mediaron la ampolla de Murano, y vieron que la sangre no cuajaba y se mantenía viva y fresca. Al día siguiente Père Laffite emprendió viaje en su mula y vino a hacer posada en Termar”, donde entabló contacto con un tal salmantino Jovito Bejarano, guerrillero carlista, que, “por razones de política” –destaca Cunqueiro– estaba acogido al monasterio de Meira, donde tenía un hermano Bernardo profeso. Congeniaron bien, por coincidir ambos en la misma católica política, y refrescaron su coincidencia con una jarrilla de vino chantadino. El cura contó cómo llevaba la sangre del hugonote, lo que don Jovito pidió ver y Laffite le mostró, haciéndole notar cómo portentosamente la sangre iba fresca y suelta. Y teniendo la ampolla en la mano, el guerrillero salmantino dijo:

–“Este no debe ser milagro de hugonotería, sino virtud de la fiel espada católica que cató en su tiempo el pellejo protestante. Me gustaría haber estado en ese Médoc que decís con mi fusil, a ver si se me escapaba ese mayorazgo galicoso.

Y decir tal cosa don Jovito, y estallarle en la mano el vidrio de Murano, todo fue uno. El salmantino se puso pálido, y se quedó mirando la sangre caída en la mesa, que todavía parecía llama y quemaba la madera.

–¡Vaya mala leche!– exclamó don Jovito recobrándose un algo.

Père Laffite se había arrodillado y rezaba, entornando los ojos, por el alma del hereje inveterado”.

Es de notar, en primer lugar, que en el relato cunqueirano, que tanto misterio pone en el Camino

de Santiago, se reflejan datos de la creencia popular, muy de Galicia, según la cual los difuntos, sobre todo cuando son almas en pena, o seres a quienes una manda por cumplir o en todo caso algo importante por hacer no les deja descansar definitivamente y pueden por ello hacerse visibles de algún misterioso modo en este mundo, en el que siguen de algún modo vagantes. Sobre este tema construye Cunqueiro su conocida novela *As crónicas do Sochantre*.

Una correcta valoración de los hechos relatados exige, por otra parte, tener en cuenta que Álvaro Cunqueiro escribe este relato en 1955, antes, pues, de la apertura del Concilio Vaticano II y de comenzar a hablarse de comprensión y diálogo interreligioso, así como de una hipotética unión de las confesiones cristianas. Era normal, por el contrario, hablar u oír hablar del pecado de pertenencia a iglesias o instituciones heréticas. Lo cual explicaría también la insinuación de que fuese este pecado el verdadero obstáculo para el descanso del protestante difunto del que aquí se cuenta.

Queda en todo caso en muy buen lugar por su actitud y comportamiento con el hugonote el abate Laffite: no solo porque reza por su alma, sino por su difícil empeño en llevarle al sepulcro del Apóstol, en cuya intercesión por el hereje confía: el perdón del Apóstol debería permitir e eterno y definitivo descanso en paz del “inveterado hereje”.

Por otro lado, la peregrinación de sentido vicario, es decir, haciéndolo en nombre de otro, a su vez imposibilitado para hacerlo o ya difunto, está en la tradición y tiene su fundamento teológico en la Comunión de los Santos, que es la que puede poner eficacia en la aplicación de sufragios por otras personas, incluso ya fallecidos.

A este propósito, el mismo Álvaro Cunqueiro cuenta en distintos lugares de su obra el milagro protagonizado por un monje que peregrinó al Apóstol llevando en una jaula de plata a su abad, convertido en faisán, por glotón. En su libro *Por el camino de la peregrinación; de Piedrafita a Compostela* cuenta que “saliendo de Portomarín, en un corredor vemos colgada una enorme jaula pintada de verde, acaso morada que fue de un loro ultramarino. Pero como este camino abre la imaginación, yo cuento que quizá fue en esa jaula en la que peregrinó a Santiago aquel abad de Mostar en Croacia, que se convirtió en faisán, por haber comido una pechuga de esta ave un día de Viernes Santo, al tiempo que decía desafiante: “¡Que me aproveche, aunque faisán me vuelva!” y así

se volvió. Una vez recobrada su condición de monje, por la gracia del Apóstol, acaso regaló su jaula al Hospital de peregrinos de Portomarín, en agradecimiento a los sanjuanistas por unos cañamones o unas hormigas coloradas con que le obsequiaron en la noche que hizo allí posada cuando lo llevaban, de faisán, a Santiago. La jaula está ahora vacía a la orilla del camino, para testimonio del prodigio”<sup>9</sup>.

Es bien sabido que Álvaro Cunqueiro para sus obras literarias suele partir de muchos de los grandes protagonistas de la literatura clásica, cuyas vidas rehace por completo, volviéndolos normalmente a su infancia y primera juventud, con objeto de que así recobren, imaginativa pero vivencialmente, la *Edad de Oro* y con ella “las varas infantiles de medir el mundo”, es decir, la visión mágica de la realidad, que la adultez corrupta ya no permite. El caso es que Hamlet, Orestes, Ulises, Merlín y varios otros, inmortales, vuelven a llenar preciosas páginas de la mejor literatura. Siendo así las cosas nada tiene de extraño que estos personajes con los que Cunqueiro puede decirse que convive, sean por él encontrados en ese lugar de privilegio, que es, en su estimación, el Camino de Santiago.

“Por estos días de la siega, vecinos de la fiesta de Santiago el Mayor, no hay cosa que le sea más fácil a mi imaginación que figurar peregrinos a Compostela. Los voy poniendo por las posadas, en Tours o en Puente la Reina, en Sahagún quizá, o simplemente los veo hacer camino, asentado yo cabe una fuente, a la sombra de un castaño, y converso con ellos, curioso de lenguas y de países, y también del humano corazón: en esto, cada peregrino es un vaso secreto. Y no solo me gusta hacer peregrinar a los penitentes ofrecidos que buscan perdón o un milagro –que igual cosa es–, que a mí mismo me place contarme que allá va, en una vuelta del camino, por Antígona guiado, el santo ciego aquel de los griegos que se llamó don Edipo, o que viene Merlín de Bretaña, o que a Fausto le traen tentaciones de dialogar con el Apóstol. O que antes de ir a cortar la bajada del turco, viene a velar armas vera de la tumba apostólica el señor don Quijote; noticias llegan de que ha hecho noche en Triacastela el rey don Hamlet, y de que han visto pasar el Miño, por Portomarín, a don Juan”.

“Lo que nunca se me ocurrió a mí fue enterrar a Romeo y Julieta en el Camino de Santiago, en el

polvo del camino. Pero eso me lo enseña un romance francés del siglo XIII. Antes de copiarlo, les pido que piensen qué lugar escoge Julieta para descansar. ¿Sería allí más perfumado el polvo del camino? Los pies de los peregrinos llevarán noticia de aquel amor. Escuchen:

“La niña se levanta/con el primer albor, /y hace girar su rueca/ al son de una canción. /La niña a cada vuelta/ da un suspiro de amor. / Su madre le pregunta: /- ¿Qué tienes, corazón? / –nada me duele, madre. / Solamente es amor. / –No llores. Si tú quieres / te casaremos hoy / con el hijo de un príncipe/ o el hijo de un barón. /-No quiero hijo de príncipe/ ni hijo de barón, /quiero a mi amigo Pedro/ que se haya en prisión. /- Nunca tendrás a Pedro: /será colgado hoy. /- Si Pedro muere ahorcado, /quiero así morir yo. / Camino de Santiago / enterrad a los dos. /Cubridlo a él de rosas / y a mí de blancaflor. / Peregrino que pase / dirá en su corazón: / – ¡Dios tenga el alma de ellos / que murieron de amor!/ Por amar uno al otro / están muertos los dos”<sup>10</sup>.

Las presencias rodeadas de misterio que Álvaro Cunqueiro detecta en el Camino de Santiago son de lo más variado y diverso, si bien coinciden todas en el intento de acercarse a Compostela para venerar el sepulcro del santo Apóstol y pedir de él distintos favores, comenzando por el inmenso favor del perdón. Curiosa es la historia del *lobicán* en el Camino, un animal que es cruce de loba y can o de perra y lobo; la transcribo literalmente: “He leído hace muchos años una historia en la que se contaba de un lobicán que había devorado a un peregrino. De la memoria se me fue la romería que hacía aquel cristiano. Quizá iba al Puy de Nuestra Señora (se trata del santuario de la patrona de Estella, en Navarra), quizá iba palmero, quizá seguía a Roma, acaso caminaba a Rocamadour. ¿O iba a Santiago? Si peregrino era, y no se puede llamar peregrino sino el que va al sepulcro de San Jacobo, como dijo el Dante, a Compostela viajaba. Y el lobicán devoró al hombre, y una vez que el cuerpo del hombre estuvo en el cuerpo del lobicán, a la fiera le entró grande arrepentimiento, y le vinieron lloros y humanales suspiros, y el deseo de seguir la peregrinación de aquel hombre que tan cruelmente había muerto devorado.

Y el lobicán hizo el Camino Francés, y una noche entró en Compostela, *pola Trinitade* y se acercó a la Santa Iglesia de Jacobo. ¿Oraría? Si, oraría. Todo hasta la última hierba y las lejanas estrellas,

<sup>9</sup> Por el camino de las peregrinaciones, pág. 86.

<sup>10</sup> Ibidem, págs. 134-136.



es capaz de orar Yo no recuerdo bien cómo terminaba el relato. El lobicán sería perdonado. ¿Y el peregrino? Pongamos que el lobicán, que había sumido en sí al peregrino y su esperanza, tomó forma de hombre, la figura del peregrino muerto, que regresó a su país, a su casa, a su cama, a la labranza de sus campos, al yunque y al martillo si era herrero”<sup>11</sup>.

Curiosa y muy significativa es la historia de una muchacha que, al decir de Cunqueiro, “vino a Compostela a preguntar al Apóstol la palabra que descubre al verdadero amor, que ella no sabía oír, y pasaban los días y se le amargaba el corazón ¿Y la viuda de Bath, que viajaba tan sentada en su mula en los cuentos de Chaucer, esa qué pediría? Yo veo que es tan humano eso de caminar días y días hacia una santa tumba, y llegar allí, bajar la cabeza y pedir, que creo que no hay demanda imposible de hacer, pregunta que no reciba respuesta. El corazón se arrodilla, y pide la limosna de un milagro. Y Jacobo llora. Lo he leído no sé dónde: que los santos se acercan a los pies del Señor Jesús y lloran”.

No menos asombrosa es la historia del milagro del Arcediano de Verden. Era hombre anciano y piadoso el arcediano de Verden, en el Hannover, y viéndose llegar al umbral donde la Muerte teje con los hilos de las vidas su gorro de dormir, pensó que le iría bien ir a Compostela en romería. Por mar pasó de Bremen a Burdeos, donde tomó el camino llano. En Viscarret, donde son ya los vascos, una fiebre se acogió a su cuerpo gastado, tan maligna y con tanto apetito, que el arcediano se puso a muerte en Nájera y no pudo pasar de Santo Domingo de la Calzada. En aquel albergue quedó con su mal y su soledad el arcediano hasta que vino el Apóstol en su ayuda, que fue apareciéndosele en sueños u recomendándole caldos de gallina blanca, de la gallina blanca que ayuda con su cacareo a cantar los oficios en la catedral. Dijo el consejo del Apóstol el arcediano al obispo y al Cabildo de la Calzada, quienes, pues Santiago lo quería, mandaron matar la gallina. Sanó el arcediano de Verden con los caldos y pudo rematar la peregrinación, y en Compostela murió, oliendo a santo, en el convento que años antes había fundado el pobrecito San Francisco de Asís”.

No puedo terminar esta exposición dejando para otra ocasión la historia del asombroso milagro del maestro Arnulfo, también de nación alemana, tierra de muchos y muy significados peregrinos., desde los primeros años tras la invención del sepulcro apos-



Fig. 4

tólico. “Había en Maguncia un profesor de letras latinas y flores griegas en la escuela episcopal, y un invierno le vino un catarro de los que el Arcipreste de Talavera llamabas “humedades” y era un catarro terco y flemoso, y el pobre Arnulfo perdió la voz y se quedó mudo, sin poder declinar *dianoia* y *rosa* y sin citar a Homero ni a Virgilio. Arnulfo curó del catarro, pero le continuó la mudez. El pobre clérigo se ofreció a venir a Santiago peregrino y salió por Pascua Florida de su ciudad para llegar por la festividad del Apóstol a Compostela, cruzando la dulce Francia y haciendo por las Españas el camino francés. Como era viejo de canso paso iría con algún retraso y se encontró el 25 de julio todavía en Sahagún, posada famosa del camino, donde solía haber peleas entre judíos y francos, y donde Nicolás Flamel encontró al médico hebreo que le leyó el libro de la fabricación del oro. Lloraba Arnulfo su poco andar, que no le había permitido estar el día del Apóstol en Compostela, y llorando pasó la santa misa, que oyó devoto y expectante. Y aconteció que al salir de la iglesia de San Facundo, vio que pasaba volando un ave que parecía americana, verde y amarilla y larga cola roja, y vino a Arnulfo y se posó en su hombro y comenzó a hablarle en griego y en latín. Se la mandaba al pobre maestro el Señor Santiago. Quedó el ave

<sup>11</sup> Ibidem, págs. 149-150.



Fig. 5

con Arnulfo en que él terminase la peregrinación y que ella esperaría a siete leguas de Maguncia, en un bosque que llaman de los “Dos Príncipes Muertos”, y que lo acompañaría siempre y daría ella por él las lecciones desde su hombro. Y así pasó, y las latinas y griegas letras no tuvieron maestro más perfecto que el ave que en el hombro de Arnulfo se posaba. Duró la cosa diez años, hasta que Arnulfo murió. Y el ave se marchó como vino, volando. La querían contratar los monjes de María Lach, en el Reno, pero el ave dijo que no le estaba permitido quedarse a sueldo”<sup>12</sup>.

Y termina así Cunqueiro: “Aunque Arnulfo propiamente no peregrinó, lo ponemos aquí como milagro que el Apóstol obró en un santo varón de Alemania”.

En el camino portugués de Santiago, a muy poco de salir de Tui, entre San Bartolomé de Rebordáns y el llamado *Ponte das Febres*, donde enfermó de muerte el fraile dominico San Telmo, discurre el camino por delante de la Iglesia de Nuestra Señora del Camino, cuya bendición solicitan los peregrinos. Lo mismo sucede también, ya atravesando el centro de la ciudad de Pontevedra, al pasar delante del santuario de la Virgen Peregrina (Fig. 4): los peregrinantes la invocan como celestial protectora. Pues bien, Álvaro Cunqueiro, en su precioso relato de la peregrinación de la Virgen María al sepulcro de Santiago, nos da cuenta de la singular predilección de nuestra Señora por descansar, tras su peregrinación, en la villa de Pontevedra, donde ahora se la sigue recordando y venerando como tal *peregrina*.

Momento importante de este relato es, como vamos a ver, el que corresponde al paso de la Virgen

María por el pueblo navarro de Puente la Reina, en el camino francés. En la narración cunqueirana, entre otras singularidades, se cambia, en sentido más embellecedor todavía, la leyenda del pájaro *Chori* (*Txori*, pájaro, en vascuence), leyenda varias veces secular. Por su importancia estratégica el famoso puente, que sirve para que el camino francés salve el cauce del río Arga, estuvo durante muchos años fortificado con tres torres. En el interior de la torre central se colocó una talla renacentista de la Virgen del Puy, patrona de la villa. Desde 1824 los cronistas del pueblo fueron documentando las periódicas visitas de un *chori* que revoloteando en torno a la imagen limpiaba con sus alas las telarañas que se iban acumulando en la venerada imagen (Fig. 5).

Las visitas del *chori* (o de los *choris*, pues las visitas duraron más años que el máximo ciclo vital de un pájaro) constituían un gran acontecimiento para todo el pueblo, que las festejaba con repiques de campanas, cohetes y otras celebraciones. Y así durante muchos años, hasta la guerra carlista, cuando el comandante de las tropas liberales declaró que aquellas celebraciones se fundaban en una superstición y, tras el remate de la guerra, el gobierno liberal ordenó la demolición de la torre donde se albergaba la imagen de la virgen, que fue trasladada al retablo de la parroquia de San Pedro donde hoy continúa. El caso es que, desde el traslado de la imagen el *Chori* dejó de venir.

Según el relato de A. Cunqueiro, la Virgen María llegó al sepulcro de Santiago siguiendo el camino francés “¿Y adónde vendrá María a tomar el Camino de Santiago? Subiría de Éfeso a Constantinopla, por la dulzura de las costas jonias y eolias, quizás amaneciendo un abril cualquiera, o bajaría a Mileto a tomar nave veneciana que regresaba de la Palmería, allá por el tiempo de septiembre, cuando todavía se vendimia en las islas vecinas y perfuman el aire los membrillos. Haría el viaje escondiéndose de las miradas de las gentes: talmente una lámpara que viajase bajo un mantel de seda. Si iba por Constantinopla, de la gran ciudad pasaría, pongo por caso, a Mostar y a Salzburgo. En Mostar se sentaría a hacer el desayuno al pie del limonero del abad, que florecería en un repente, y en Salzburgo, acaso porque se le vino a la memoria una canción que cantó cuando niña, cientos de años después, tomándole al aire la lección de sus memorias, hizo música aquel niño llamado Mozart. Lo mismo pasó en Puente la Reina: estaba la Virgen Peregrina sentada, ensoñando, en la ribe-

<sup>12</sup> De Santos y Milagros, pág. 142.





ra y los pájaros acudían a aquella fiesta, y uno, muy gentil de plumillas coloradas y la cola verde y pava, se le vino al regazo, y la Peregrina, por uno de esos movimientos que el alma hace con dulce nostalgia, le cantó una nana que había tenido para Jesús, y el pajarillo aquel se la aprendió, y el tal pájaro era el “Chori” que cantaba en la romería de la Asunción de María durante siglos, en aquel puente del camino francés: dicen que la música del “chori” nadie la pudo tomar, ni de oído ni ponerla en papel. “Excedía al chistu y al oído humano”, le tengo escuchado a D. Pedro Mourlane Michelena. Digo yo que a lo que excedería sería al oído del humano corazón. Si embarcó en Mileto en nave veneciana, a las ondas, en vez de espuma les nacería en la rumorosa cabeza una rosa. Y vendrían los vientos a las latinas velas solazados y abiertos, y doblando los cabos y navegando a lo largo de las islas, se acercaría de tierra adentro a cada hora un alba de campanas alegres, y los aigialoi, los mariñáns de la adriáticas riberas, verían en la noche, a flor de mar, dos estrellas diminutas posadas en el puente de una nave: los pies de la Divina Peregrina dormida.

Poner a María en el camino de Santiago, peregrina del Apóstol Jacobo, no me parece imaginación, sino algo que tuvo que ser real viaje, carnal y fatigosa jornada, y me sorprende que no haya en Santiago documento, es decir, documento irrefutable que se labra en piedra –Mateo labró el Juicio Final dando testimonio de que es el punto redondo que será puesto al hombre y a los siglos. Acaso por lo que antes dije, que María hizo la peregrinación a excuso, haciéndose pasar por una mendiga o una pastora, en las posadas sentándose en un rincón, comiendo y bebiendo la limosna en silencio. Pudiera ir como la Emperatriz Matilde con veinte rasos estofados, y con guardar lágrimas, siete vueltas de perlas llevaría al cuello. Y desde don Galaz hasta los Doce Pares y el señor don Quijote, pudo llevar a toda la cristiana y pura caballería andante por escolta. Pero después de visitar la tumba apostólica, y de decirle en la aramea dulzura algunas palabras de amistad a Jacobo, ¿no preguntó por un jardín umbrío? Y le dijeron a María que Pontevedra, ese era el jardín, y que la recreaba un río que allí tomaba fin, y que antes de irse al Paraíso podría ver por terrenales estampas las estancias celestes. Y la Virgen Peregrina llenó de una fuente compostelana la calabacica de su bordón, y se vino a Pontevedra, a tomar solaz y descanso, antes de volverse a Éfeso, que ese viaje de vuel-



Fig. 6

ta ya no lo hizo por caminos de tierra ni de mar, sino como quien vuela en compañía de ángeles. Y cuando en Éfeso estaba para dormirse por última vez en la tierra, si por la abierta ventana, como en el cuadro de Mantegna en el Prado de Madrid (Fig. 6), se veía una marina, los fatigados ojos no sabrían ya si imitaban la orilla jónica, la dulce ribera pontevedresa o si ya estaban contemplando los celestiales arenales. En un rincón de la habitación estaría apoyado contra la pared el bordón peregrino y en la calabacica, todavía agua de Compostela<sup>13</sup>.

Y ya termino. Lo hago con las líneas en que Cunqueiro, más allá de toda literatura, sin la intermediación de las formas poéticas, habla con asombro de la misteriosa fuerza de regeneración que emana del Camino y él vive sobrecogido “Algo pasa en el alma. Es la peregrinación que se te mete dentro. Tiene que haber algo en la atmósfera del camino que lo dobliga a uno y lo hace pisar la tierra de otra manera. Se entra en las pequeñas iglesias románicas, en el Santiago de Puente la Reina, y alguien tira de ti, para que te arroilles y digas *mea culpa, mea máxima culpa*”<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> CUNQUEIRO, Álvaro, *Viajes imaginarios y reales*, Tusquets, 2ª edic., Barcelona, 1991, págs. 95-97.

<sup>14</sup> *El pasajero en Galicia*, pág. 137.

## CONTRIBUCIÓN A LA NÓMINA DE PEREGRINOS JACOBEO DEL SIGLO XVII

### Noticias del Libro 4º de Enfermos (1639-1643) del Hospital Real de Santiago Segunda parte

CARLOS SANTOS FERNÁNDEZ

#### 4. Pertenencias de los veinte peregrinos que figuran en el Libro 4º de Enfermos

Ni de dinero ni de bienes iban sobrados aquellos veinte peregrinos cuando ingresaron en la enfermería del Hospital Real: setenta y siete reales menos un cuartillo sumaba el monetario que los madrileños Marcos Domingo y Juan González y el navarro Diego Miguel llevaban consigo al llegar a las puertas de la institución benéfica; los demás, nada, ni una blanca ni un gato para guardarla, quizá porque la ausencia de peso en las faltriqueras alivia el paso y facilita el caminar. Tampoco iban sobrados de otras pertenencias: poco más que las ropas que vestían –el par de camisas de algunos es casi ostentación entre tanta escasez–, pero ningún elemento superfluo, ni siquiera las omnipresentes (en la época) almendrillas de plata hermojeando los lóbulos de alguna de las peregrinas. La (humildísima) magnificencia no iba más allá del librito que llevaba Juan González, del “rosario con un cristo de bronce” de Lorenzo Muralla o de la toalla del lisboeta Juan Gonçales.

Aunque escasos y modestos –harapos en unos cuantos casos–, no estará de más escudriñar en el contenido de los hatos que se hicieron con los bienes de cada uno de aquellos peregrinos para, a partir del escrutinio, tratar de ofrecer un punto de luz sobre las pertenencias que portaban quienes caminaban a Santiago para postrarse ante las reliquias del apóstol que daba nombre a la ciudad y al camino recorrido.

¿Cómo vestían y qué complementos portaban estos peregrinos durante su andadura? Para descubrirlo y como punto de partida iconográfico recurriremos a un expresivo testimonio: las acuarelas en las que Nicola Albani, peregrino napolitano de mediados del siglo XVIII, se autorretrató para complementar sus memorias como caminante a Santiago. Sobre todo a la acuarela titulada “Albani de peregrino” en la que el napolitano viste camisa blanca, túnica talar ceñida a la cintura, esclavina, zapatos, crucifijo pectoral, estuche en bandolera y bordón de dos pomos con gancho lateral. Además, otras dos acuarelas revelan que Albani llevaba también un sombrero de ala ancha y, como ropa interior, camisa ajustada y calzón hasta la rodilla<sup>1</sup>.

Veamos, a continuación, el testimonio que ofrecen los inventarios de bienes de los veinte ingresados en el Hospital Real que identificamos como peregrinos.

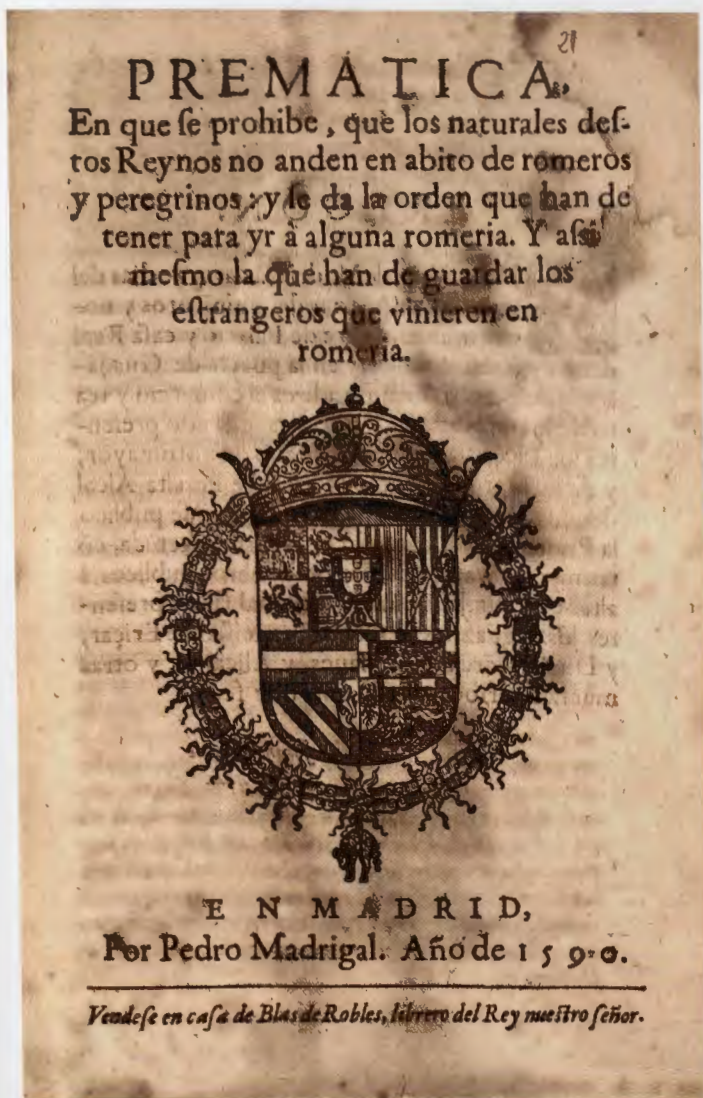
#### a. Símbolos de la condición de peregrino

El 13 de junio de 1590 el rey Felipe II firmó en El Escorial una pragmática (Lám. 8) destinada a atajar los excesos que “vagamundos, olgazanes, valdíos, inútiles, enemigos de trabajos y del todo viciosos”<sup>2</sup> hacían al amparo de la indumentaria de peregrinos; aquellos que “para encubrir sus malas vidas héchanse a cuestras media sotanilla y una esclabina, un zurrón a un lado, calabaza al otro, bordón en una mano [...] y discurren por toda España [...] sin jamás acabar sus peregrinaciones”<sup>3</sup>. Coincide esta descripción del subprior

<sup>1</sup> Nicola Albani: *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*, Madrid, Edilán, 1993, láminas nº 3 y 12.

<sup>2</sup> A finales del siglo XVI el subprior Huarte (1550-1625) describía en estos términos a los falsos peregrinos en su manuscrita *Silva de varia lición* conservada en la Colegiata de Roncesvalles [Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra & Juan Uría Riu: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (facsimil de la ed. de Madrid, CSIC, 1949), vol. III, Pamplona, Gobierno de Navarra – CSIC, 1998, p. 24].

<sup>3</sup> Subprior Huarte: *Silva de varia lición*. [Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra & Juan Uría Riu: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* vol. III, Pamplona, Gobierno de Navarra – CSIC, 1998, p. 24].



Lám. 8. Portada de la Premática en que se prohíbe que los naturales destos Reynos no anden en ábito de romeros y peregrinos, Madrid, Pedro Madrugal, 1590.

Huarte con el recuerdo de un pícaro, el protagonista de *Estebanillo González*, quien, al evocar sus tiempos de peregrino fingido, escribía: “Vestime de peregrino con ábito largo, esclavina cumplida, bordón reforçado y calabaza de buen tamaño”<sup>4</sup>.

La pragmática filipina de 1590 revela el atuendo y la actitud de aquellos falsos peregrinos que “se visten y ponen ábitos de romeros y peregrinos, de esclavinas y sacos de sayal, y otros paños de diversas colores y sombreros grandes con insignias y bordones por manera que con esto engañan a las justicias, las quales, viéndolos con semejantes ábitos, los dexan passar libremente, creyendo son verdaderamente romeros y peregrinos”<sup>5</sup>.

Ni la pragmática de Felipe II, ni el subprior Huarte ni el autor de *Estebanillo González* se refieren a pe-

regrios ejemplares; al contrario, los dos primeros aluden y denuncian las catervas de bordoneros y gallofos que, refractarios al esfuerzo y el trabajo honrado, vivían de la caridad o el latrocinio al amparo de unos ropajes y unos símbolos que los identificaban como peregrinos. Y es que, aunque *el hábito no hace el monje*, el monje se reconoce, a primera vista, por su hábito.

El hábito en sentido lato –la indumentaria, el utilaje y las insignias jacobitas– permitía distinguir a los peregrinos, diferenciarlos del común de las gentes; y es ese conjunto de ropas, enseñas y complementos indispensables para el Camino el nos ha servido como instrumento de espiguelo y reconocimiento –entre todas las partidas del *Libro 4º*– de aquellas que corresponden a peregrinos. Por eso, por la utilidad como identificadores de jacobitas de estos elementos consustanciales a la peregrinación, comenzamos por ellos.

– a.1. Hábito de peregrino (Lám. 9)

El término *hábito* tiene un significado genérico (“*El vestido o traje que cada persona usa según su*



Lám. 9. Jacobitas en hábito de peregrino [Pietro Bertelli: *Diversarum nationum habitus*. Tomus III, Padua, (Alciato Alciati y Pietro Bertelli), 1596, s.p].

<sup>4</sup> *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor. Compuesto [sic] por él mismo*, Madrid, Gregorio Rodríguez, 1652, p. 75.

<sup>5</sup> *Premática en que se prohíbe que los naturales destos Reynos no anden en ábito de romeros y peregrinos, y se da la orden que han de tener para yr a alguna romería. Y así mesmo la que han de guardar los estrangeros que vinieren en romería*, Madrid, Pedro Madrugal, 1590, h.A<sup>2</sup>v.

estado, ministerio o nación” y otro específico (“Vestido talar propio de los eclesiásticos y que usaban los estudiantes”). El primero se refiere a la vestimenta peculiar de un determinado grupo: el hábito de la Orden de Santiago, de los franciscanos o de los peregrinos, por ejemplo; el segundo, al sayal, la prenda de vestir talar de una pieza, generalmente ceñida a la cintura, otrora propia de eclesiásticos, estudiantes, legos al servicio de la Iglesia o quienes la vestían por voto, penitencia o como signo de humildad. Los peregrinos, para facilitar la marcha a pie, solían llevar la variante corta del hábito, la que llegaba –a modo de sotanilla– a las rodillas.

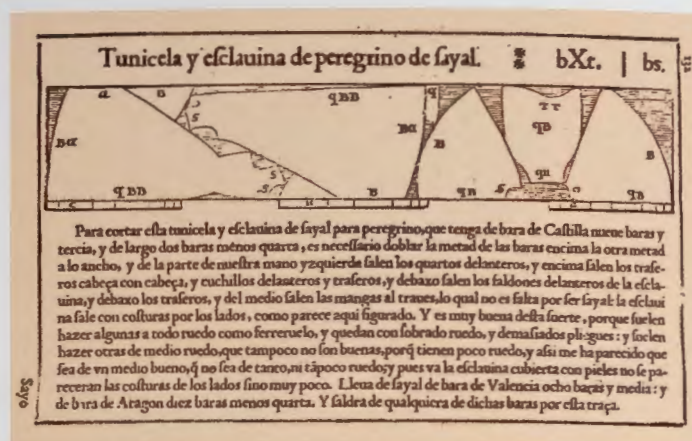
Cinco de las veinte partidas de los peregrinos del *Libro 4º de enfermos* hacen referencia al uso de hábito como genérico: *hábitos de peregrinos*, sin más precisiones, llevan Marcos Domingo, Lorenzo Muralla y María de Balboa, esta con el correspondiente cordón ceñido a la cintura; en la partida de Inés de San Joseph se anotó un “ábito de picote de peregrina, nuevo”, para que constara tanto su buen estado como el tejido basto y áspero con el que había sido confeccionado, picote, que Covarrubias definía como “una tela basta de pelos de cabra; y porque es tan áspera que tocándola pica, se dixo picote”<sup>6</sup>. También de picote era el hábito del cocinero Bartolomé López de Palacios.

El vocablo *hábito* con valor específico, que restringe el significado al sayal, se revela en las partidas de un par de viudas andaluzas: la sanluqueña Juana Rodríguez, que vestía “un ábito tercero con su escrabina [y] cordón”, es decir, el sayal propio de las terciarias franciscanas ceñido a la cintura con un cordón y con esclavina sobre los hombros; y la sevillana Isabel de León, vestida con “esclavina y ábito de picote de Balladolid”.

En otros dos casos, el hábito o sayal se ve sustituido por una prenda de similares características, la sotanilla, propia de estudiantes y colegiales. Se trata de una sotana corta, ajustada al cuerpo hasta la cintura, desde donde se ensanchaba. La combinación de sotanilla y esclavina figura en dos partidas de ingreso: la del lisboeta Juan Gonçalves, que vestía “una esclavina de picote y sotanilla de lo mesmo”, y la del navarro Diego Miguel, que “trujo sotanilla y esclavina de picote de peregrino”. Otra sotanilla figura entre las pertenencias del madrileño Juan González, aunque en este caso no combinada con esclavina sino con otra de las prendas características de los peregrinos,



Lám. 10. Esclavina en plata, de tamaño natural, ornamentada con veneras y bordoncillos. Posible escuela cuzqueña. Año 1791. Museo das Peregrinacións e de Santiago (Santiago).



Lám. 11. Patrón del siglo XVII para confeccionar esclavinas de peregrino [Francisco de la Rocha Burguen: Geometría y traça perteneciente al oficio de sastres, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1618, f.132].

la capa: “Trujo capa y sotanilla de baeta de Palençia”; como complemento de la sotanilla, el madrileño llevaba “tres cuellos”, que el *Diccionario de Autoridades* define como “remate de la sotana de los eclesiásticos y estudiantes, que rodea y cubre el pescuezo”<sup>7</sup>.

#### – a.2. Esclavina (Lám. 10)

La esclavina, una sobrecapa corta que cubría los hombros, el pecho y la parte superior de la espalda protegiendo a sus portadores de la lluvia y el frío, es una de las prendas características de los peregrinos en la iconografía jacobea (Lám. 11). La esclavina era, además, uno de los soportes recurrentes de las enseñas santiaguistas: veneras, bordoncillos y otras insignias que pregonaban la devoción zebedeá de su portador.

Además de las referencias a las esclavinas que hemos visto en el epígrafe anterior, la esclavina in-

<sup>6</sup> Sebastián de Cobarruvias [sic]: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, f. 587v.

<sup>7</sup> Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad*, vol.2, Madrid, Francisco del Hierro, 1729, p. 679.



dividualizada, sin vincular a sayal o sotanilla, figura en siete partidas; en cuatro simplemente como “*esclavina de peregrino*”, mientras que otros dos asientos ofrecen datos sobre su calidad o estado: la de Agustín Martínez era “*una esclavina de peregrino de jarguilla plateada*” y la de Domingo Fernández de Rudaguas, “*una esclavina de picote bieja echa andrajos*”. Seguramente la esclavina del praguense Juan Jorge estaba en mucho mejor estado que la del cántabro, puesto que, a la vista del responsable de ingresos de Hospital Real, se tornó en muceta de cuero: “*Trajo una gavandina de paño fraylesco con un museto de cuero*”<sup>8</sup>.

### – a.3. Sombrero

El sombrero de ala ancha con la parte frontal doblada hacia atrás –frecuentemente ornamentado con veneras, bordoncillos y otras insignias jacobeanas, y colocado sobre la cabeza o colgado a la espalda–, es otro tópico de la iconografía jacobea (Lám. 12). No es extraño, pues resultaba indispensable para quienes necesitaban protegerse del inclemente sol del verano, del frío y la nieve en el invierno y, en todo tiempo –al menos en Galicia–, de la lluvia.

Los sombreros jacobitas no solo se conocen a través de la pintura, la escultura, el grabado o la documentación, sino que, por fortuna, se conservan algunos sombreros originales de los siglos XVI y XVII; el más conocido es el que utilizó el alemán Stephan Praun III en su viaje devocional a Santiago en 1571, que se expone, junto con la capa y el bordón, en el Museo de Nuremberg; no va a la zaga, en cuanto a la difusión, otro sombrero que se conserva del Museo Nacional de Poznan (Polonia) y que debió de pertenecer a un peregrino polaco del siglo XVII (aunque no todos los investigadores concuerden es la cronología).

Además, es conocida una tradición que se mantuvo durante siglos en la catedral de Santiago: cuando los peregrinos subían a abrazar la imagen del Apóstol que preside el altar mayor de la basílica colocaban el sombrero y la esclavina sobre la cabeza y los hombros de la efigie. Lo describía Guillaume Manier en 1726: “*Les pèlerins embrassent Saint-Jacques par derrière, mettent leur collet sur ses épaules et leur chapeau sur sa tête*”<sup>9</sup>.

El sombrero era un complemento indumentario de uso común en el siglo XVII; basta con repasar las páginas del *Libro 4º de ingreso de enfermos* para com-



Lám. 12. Sombrero de peregrino, con ala ancha doblada y venera frontal. [Escuela castellana: Santiago Peregrino. Talla en madera del siglo XVI procedente de la parroquia de Navianos de Valverde (León). Conservada en Museo de los Caminos (Astorga)].

probar como, en una buena parte de las partidas, incluso en las de los más pobres, consta un sombrero. Esta generalización de su uso se pone de manifiesto en las relaciones de bienes de los veinte peregrinos que nos ocupan, puesto que en diecisiete figuran sombreros, aunque en ningún caso se asocian a identificadores jacobeanos: de ninguno de ellos se dice que sea *de peregrino*, que sea de ala ancha o que lleve prendida alguna insignia jacobita; es más, en la mayor parte de estas veinte partidas no se describe ni su estado ni su calidad, asentándose solo el sustantivo que lo nombra: *sombrero*. Las excepciones son dos referencias al color: uno blanquecino y otro pardo.

El único de los peregrinos varones que no llevaba sombrero era el tudense Pedro Digón, quien cubría su cabeza con una “*montera parda*”.

En el caso de las mujeres, tres de las seis peregrinas llevaban, entre sus atavíos, una toca como complemento del sombrero; de las otras tres, una de las viudas, Catalina de Quintanillas, llevaba solo toca; otra, Isabel de León, solo sombrero; y María de Lou, quizá llevaba una o ambas piezas, pero el receptor del Hospital Real, a la vista de sus bienes, se limitó a anotar la camisa, la esclavina de peregrina “*y lo demás andrajos*”.

<sup>8</sup> Covarrubias define la muceta como “*ornamento de perlados [i.e. prelados] a modo de esclavina*” [Sebastián de Covarrubias: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, f.557v].

<sup>9</sup> Guillaume Manier: *Pèlerinage d'un paysan picard a St. Jacques de Compostelle au commencement du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Montdidier, Abel Radenez, 1890, p. 79.



Lám. 13. Santiago Peregrino con bordón de tres pomos, contera y colgador con calabaza pendiente. [Jaume Ferrer: Santiago Peregrino, tabla al temple, c.1450. Museu de Lleida, Diocesa i Comarcal].

#### - a.4. Bordón

Diez de estos peregrinos llegaron a las puertas del Hospital llevando un “bordón”, sin más precisiones, quizá porque eran innecesarias para uno de los símbolos característicos de los peregrinos; el que, junto con la esportilla, se bendecía antes de su partida con las palabras que recoge el sermón *Veneranda dies*: “Recibe este báculo [i.e: bordón] que sea como sustento de la marcha y del trabajo, para el camino de tu peregrinación, para que puedas vencer las catervas del enemigo y llegar seguro a los pies de Santiago”<sup>10</sup>.

El bordón prototípico es una pieza de madera pulimentada de sección cilíndrica y de longitud ligeramente mayor que la altura de su portador. Se reconoce porque presenta dos resaltes esféricos en su

cuarto superior –uno como remate– y, entre ambos pomos, una pieza metálica acodada que sirve como colgador; además, en el extremo inferior lleva una contera metálica apuntada (Lám. 13).

#### - a.5. Calabaza

En la iconografía jacobea es común que del garfio del bordón cuelgue otro de los símbolos recurrentes de la peregrinación: una calabaza convertida en recipiente para la bebida (Lám. 14). Lo señalaba Sebastián de Covarrubias en 1611: “El bordón y la calabaza son insignias de los romeros, porque llevan en ella la bebida, y algunas vezes la cuelgan del bordón”<sup>11</sup>. Ya el Arcipreste de Hita se refería a la imprescindible calabaza –a veces llena de vino– al describir una mutación en peregrino:

*El viernes de indulgençias vistió nueva esclavina;  
grande sonbrero rredondo, con mucha concha marina;  
bordón lleno de imágenes, en él la palma fina;  
esportilla e cuentas para rrezar aína; [...]  
De yuso del sobaco va la mejor alfaja:  
calabaça bermeja más que pico de graja;  
bien cabe su azunbre [dos litros] e más una meaja;  
non andan los rromeros sin aquesta sofraja [ayuda].<sup>12</sup>*



Lám. 14. Calabaza pendiente del garfio de un bordón. [Andrés de Nájera (o taller): «Santiago Peregrino» (detalle), tabla lateral de la sillería del monasterio de San Benito el Real (Valladolid), c.1528. Museo Nacional de Escultura (Valladolid)].

<sup>10</sup> *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. de Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo renovada por Juan José Moralejo y María José García Blanco, Santiago, Xunta de Galicia, 2014, p. 194.

<sup>11</sup> Sebastián de Covarrubias: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, f. 171v.

<sup>12</sup> Arcipreste de Hita: *Libro de Buen Amor*, Madrid, Castalia, 2001, p. 360, estrofas 1205 y 1207.



Lám. 15. Zurrón de peregrino decorado con una venera. [Azulejo del siglo XV, fabricado en Manises para el castillo de A Rocha Blanca, con la leyenda Don Lope de / Mendoça. Museo de Pontevedra].

Aunque se asocie la calabaza a la imagen del peregrino, solo uno de los que ingresaron en el Hospital Real entre 1639 y 1643, el romano Lorenzo Muralla, llevaba *“un cavazo”*, según escribió el responsable de las partidas de ingresos el 8 de mayo de 1639.

#### – a.6. Zurrón (Lám. 15)

Antes de la partida de los peregrinos tenía lugar en su iglesia parroquial una ceremonia de bendición que incluía la imposición del hábito y la entrega de los *instrumenta peregrinorum*, focalizada simbólicamente en el bordón y la esportilla (el zurrón o escarcela que servía al peregrino para portar los escasos bienes de los que debía disponer). Según el *Ceremonial de Roda* (s. XI): *“los peregrinos debían confesarse, y recibida la penitencia, [...] el obispo les imponía las esportillas y les entregaba los báculos con una oración y bendición para cada uno”*<sup>13</sup>.

En el sermón *Veneranda dies* que forma parte del *Calixtino* se describen tanto las características como el simbolismo de la bolsa en la que el peregrino debía llevar sus escasas propiedades: *“un saquito estrecho, hecho de la piel de una bestia muerta, siempre abierto por la boca, no atado con ligaduras. El hecho de que el morral sea un saquito estrecho significa que*

*el peregrino, confiado en el Señor, debe llevar consigo una pequeña y módica despensa. [...] El hecho de que no tenga ataduras, sino que esté abierto por la boca siempre, significa que el peregrino debe antes repartir sus propiedades con los pobres y por ello debe estar preparado para recibir y para dar”*<sup>14</sup>.

En las veinte partidas que nos ocupan, encontramos cinco referencias al morral, aunque con la denominación *alforjas* o su diminutivo, *alforjillas*. Marcos Domingo y Pedro de Benavente llegaron al Hospital con alforjas; las del labrador Domingos López eran *“alforjas biexas”*; y tanto las de Esteban Fernández como las de Lorenzo Muralla debían de ser de pequeño tamaño, puesto que el responsable de redactar la partida anotó *“alforquilla”* y *“anborgilla”* respectivamente.

#### – a.7. Estuche

A modo de portadocumentos, algunos peregrinos llevaban consigo una caja metálica de pequeño tamaño que les servía tanto para guardar la documentación como para depositar estampas, insignias,



Lám. 16. Estuche de peregrino, detalle de la acuarela «Albani de peregrino» que ilustra la *Veridica Historia o' sia Viaggio da Napoli à S. Giacomo di Galizia* (1743-1745) [Nicola Albani: *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*, Madrid, Consorcio de Santiago - Edilán, 1993, lám. 3].

<sup>13</sup> Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra & Juan Uría Riu: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. I, Pamplona, Gobierno de Navarra – CSIC, 1998, pp. 137-138.

<sup>14</sup> *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Santiago, Xunta de Galicia, 2014, p. 194.

papel, recado de escribir y otros pequeños objetos (Lám. 16).

Dos de los veinte peregrinos dejaron en la portería del Hospital estos estuches, sin que se explicita su contenido: Marcos Domingo “una caja de de [sic] ojadelata” y María de Balboa “una casa de estano”. Diferente es la información que ofrece la partida del praguense Juan Jorge, que soslaya el material con el que estaba fabricado el estuche, pero menciona su contenido: “caxa con papeles”, quizá las acreditaciones eclesiásticas y los salvoconductos para salvar las fronteras entre Praga y Santiago. La partida del lisboeta Juan Gonçalves no indica ni el material con el que estaba confeccionado el estuche ni su contenido; sin embargo, el adyacente que complementa a *caja* indica el vínculo entre estos estuches y quienes realizaban la peregrinación: “caja de peregrino”.

### b. Indumentaria

En las partidas de estos veinte peregrinos hay referencias a diferentes prendas de vestir, a veces caracterizadas por sus tejidos, colores, formas o estados de conservación.

De todas estas prendas, la más citada es la camisa: la encontramos en diecisiete de los veinte asientos, y en dos ocasiones por partida doble<sup>15</sup>. La camisa era, en la época que nos ocupa, una “*vestidura de lienço que el hombre trae debaxo de la demás ropa [...] pegada a las carnes, debaxo de todas las demás vestiduras*”, tan consustancial a la persona que –continuaba Covarrubias–: “*por esto el verdugo, aunque tenga derecho a los vestidos del que ajusticia, no le puede quitar la camisa*”<sup>16</sup>. Otras prendas interiores que figuran en estas partidas son los calzoncillos masculinos y las enaguas femeninas. Dos peregrinos los llevan de lienzo, el lisboeta Juan Gonçalves y el madrileño Juan González; las enaguas figuran en tres inventarios: las “*biejas coloradas de baeta*” de Isabel de León, “*unas enaguas de talilla [...] y otras enaguas blancas*” de Inés de San Joseph, y unas “*enágoas*”, sin más precisiones, de Catalina de Quintanillas.

La más recurrente de las prendas que se llevaban sobre la camisa es el jubon, un “*vestido justo y ceñido que se pone sobre la camisa y se ataca con las calças*”<sup>17</sup>. Los jubones de Catalina de Quintanillas e Isabel de León eran de picote, mientras que los jubones masculinos presentan diversas combinaciones de tejidos para el cuerpo y para las mangas: el “*juvón de estameña plateada con mangas de tirela negra*” del cocinero Bartolomé López de Palacios; el “*xuvón de raja con mangas de lienço*” del lisboeta Juan Gonçalves; y el “*jubonçillo biejo estofado de damasquillo y mangas biejas de chamelote de aguas*” de su tocayo madrileño, Juan González. Una prenda similar al jubón, aunque escotada y con medias mangas, era la almilla que vestía Inés de San Joseph, concretamente una “*almilla de damasquillo*”.

Sobre el jubón podía llevarse una ropilla o un coletto, prendas que figuran entre los bienes de estos peregrinos. El coletto (sin mangas y abierto por delante, semejante a un chaleco) consta en los inventarios de Diego Miguel y de Isabel de León: “*coletillo de badana biejo*” y “*coletillo de terçiopelo negro*” respectivamente, el femenino, quizá, con hechuras de corpiño. La ropilla (prenda corta masculina que se vestía sobre el jubón, ceñida en los hombros y con mangas sueltas, a veces acuchilladas) figura en las partidas de cinco peregrinos, cuatro de ellas sumariamente descritas: dos de lana (las de los gallegos Pedro Digón y Domingo López), la de veinticuatro de Pedro de Benavente y la azul de Juan Jorge.

Como prendas de abrigo ya hemos visto la funcionalidad de la esclavina y la capa, caracterizadas de los peregrinos y habitualmente presentes en la iconografía jacobita. Además, en las veinte partidas que nos sirven como fuente, encontramos otras sobreprendas: los dos capotes que llevaban los gallegos Pedro Digón y Domingo López combinados con sendas ropillas de lana y la “*gavandina de paño fraylesco con un museto de cuero*” que vestía el praguense Juan Jorge.

En lo que toca a la indumentaria destinada a cubrir las extremidades inferiores encontramos una manifiesta diferenciación por sexos: calzones para

<sup>15</sup> En dos de las partidas en las que no consta ni siquiera una camisa, quizá esta se incluya, aunque sin explicitarse, entre los andrajos; en el caso del romano Lorenzo Muralla, es posible que no llevara camisa, sino el sayal de peregrino directamente sobre la piel. Dos camisas llevaba, por ejemplo, Esteban Fernández, una vestida y otra “*dentro de una alforquilla*”.

<sup>16</sup> Sebastián de Cobarruvias: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, f.181v. Covarrubias se extiende en el vocablo *camisa*, y se hace eco de algunas curiosas creencias de la época; así, al explicar el dicho *Estar la muger con su camisa*, dice: “*Estar con su regla o mensturo, porque no la ha de mudar [la camisa] hasta que de todo se le aya acabado la purgación, y las que por muy limpias lo han hecho, les ha costado caro, y a muchas, la vida*” (f. 182r).

<sup>17</sup> Sebastián de Cobarruvias: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, f. 492r.





los hombres y sayas para las mujeres. Dos viudas se-villanas, Catalina de Quintanillas e Inés de San Joseph, llevaban sayas, en ambos casos sobre las enaguas, mientras que los calzones (prendas exteriores masculinas con dos perneras, que cubrían desde la cintura a las pantorrillas) aparecen entre las pertenencias de nueve varones, calzones de diferentes colores y tejidos (pardos o acanelados, de palmilla, de paño o de pardillo), la mitad de ellos viejos.

Como complemento inferior de sayas y calzones, se inventarían medias, calcetas, escarpines y polainas. Medias y calcetas podían combinarse, estas sobre la piel y, por encima y más largas, las medias. Calcetas y medias figuran entre los bienes de Catalina de Quintanillas, Inés de San Joseph –que posee también unos escarpines– y Juan González, en este caso “*medias del corral pardas y otras calçetas de hilo*”; Bartolomé López de Palacios y Juan Jorge solo llevan medias, y el lisboeta Juan Gonçalves, solo calcetas. Las polainas, “*cierto género de botín o calza, hecha regularmente de paño, que cubre la pierna hasta la rodilla, y se abotona o abrocha por la parte de afuera. [...] Sirven para abrigar las piernas a la gente trabajadora y que camina*”<sup>18</sup> figuran entre las pertenencias de Pedro Digón y del cántabro Domingo Fernández de Rudaguas, que las llevaba de paño pardo.

### c. Calzado

En la iconografía jacobita resulta recurrente la descalcez de los peregrinos, quizá por influencia de las representaciones de Santiago Peregrino en las que el Zebedeo –debido a su condición apostólica– aparece descalzo; sin embargo, los testimonios memorialísticos escritos por romeros jacobitas que refieren su experiencia caminera retratan a sus protagonistas mayoritariamente calzados y, cuando aparecen con los pies desnudos, no lo hacen por penitencia o propia voluntad, sino por falta de recursos. Es el caso del francés Jean Bonnezeze en 1748, al que se le rompen los zapatos en Pamplona y tiene que continuar el camino descalzo hasta que, ya de regreso de Santiago, en Logroño, le regalan un par de zapatos viejos<sup>19</sup>.

El *Libro 4º* presenta calzados a más de la mitad de los peregrinos: doce llevan zapatos, pero solo tres

pares se describen mínimamente, los “*sapatos de baqueta*” de Domingos López, los “*çapatos biejos*” de Diego Miguel, y los “*çapatos ya biejos de cordován*” del madrileño Juan González.

### d. Dinero

Solo tres de los veinte peregrinos ingresados en el Hospital Real llevaban, además de sus ropas y algunos otros complementos, una cierta cantidad de dinero al llegar a la enfermería de la institución benéfica: el madrileño Marcos Domingo tenía “*veynte y tres reales menos quartillo*”; su coterráneo Juan González, “*tres ducados en dinero*”; y el tudelano Diego Miguel, “*diez reales en dinero, y diez y nueve reales de plata castellana y çinco monedillas más que diçen açer todo [sic] dicha plata beinte y un reales*”. En total, algo menos de 77 reales.

### e. Otros efectos

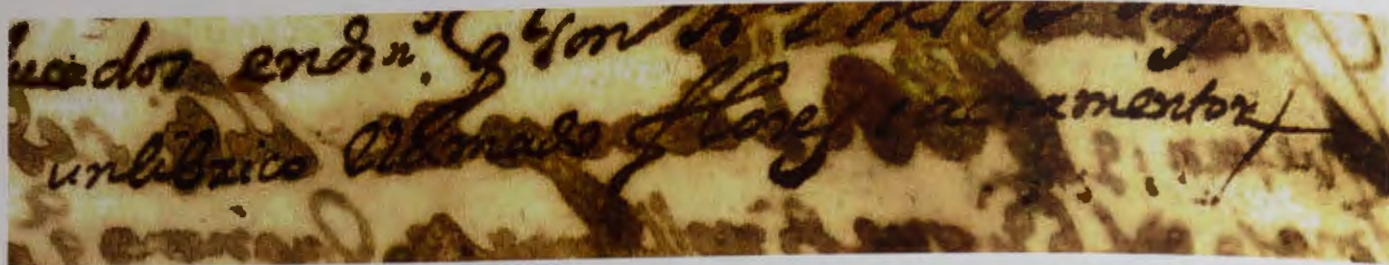
Como hemos visto, el ajuar que llevaban estos veinte peregrinos al ingresar en el Hospital Real era reducido. Es cierto que algunos disfrutaban de un par de camisas o de medias pero, como contrapunto a esas duplicidades, en las partidas se halla con frecuencia el adjetivo *viejo* o incluso el sustantivo *andrajos* con valor calificativo y colectivizador: aquellas prendas que por su deplorable estado de conservación no merecen ser individualizadas ni recontadas.

En cualquier caso, la media cuantitativa y cualitativa de las pertenencias de estos peregrinos supera la del conjunto de los ingresados en el Hospital durante el mismo período 1639-1643. Al repasar todas las partidas de este libro encontramos frecuentemente la palabra *andrajos* como síntesis de todas las posesiones de un individuo; y es que muchos de los que ingresaban en el Hospital no tenían más que harapos, tan rotos y sucios que el responsable de gestionar los bienes de los que fallecían en la institución benéfica optaba por tirar al muladar aquellas prendas, posiblemente el único patrimonio de quienes habían muerto en la miseria; por ejemplo las ropas de “*Fructuosso, hijo desta Real Cassa*”, que murió a las pocas horas de ingresar “*y se echaron luego los andraxos que traía al muradar por no seren de provecho*”<sup>20</sup>; o las de Domin-

<sup>18</sup> Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad*, vol. 5, Madrid, Francisco del Hierro, 1737, p. 311.

<sup>19</sup> Jean Bonnezeze: “*Récit de Jean Bonnezeze*” en *Voyage de deux pèlerins à Compostelle au XVIII<sup>ème</sup> siècle. Jean Bonnezeze et Jean Pierre Racq*, [Toulouse], Cairn, 1998, p. 23.

<sup>20</sup> Partida de Fructuosso, un niño tan pobre que carecía de apellido, sustituido este por la constatación de su condición de expósito. Ingresó el 16 de mayo de 1639 y murió el mismo día (f. 20r).



Lám. 17. Detalle de la partida de ingreso de Juan González, en la que figura un librico [AHUS. Enfermos. Libro 4º de ingresos, f.172r].

go Vázquez, que llegó tan desarrapado, tan sucio, que al morir “se echaron fuera estos andrajos por no ser de provecho y muy hediondos”<sup>21</sup>.

En contraste con esa ausencia de bienes materiales, encontramos en estas veinte partidas tres testimonios de bienes superfluos, prescindibles:

El lisboeta Juan Gonçalves ingresó en el Hospital Real el 13 de diciembre de 1639. No se puede decir –a la vista de los bienes que se inventariaron cuando llegó– que fuera rico, pero al menos llevaba entre sus pertenencias –además de la sotanilla, la esclavina, el jubón, los zapatos o un par de camisas– “una toalla de lienço”, la única que hemos encontrado en las partidas de este libro; una posesión humilde, pero que marca una diferencia.

Tocayo del anterior era Juan González, el madrileño que ingresó en la enfermería de la institución compostelana el 30 de abril de 1641. Si no rico, al menos tenía un ajuar que sobrepasaba en cantidad y calidad la media de los que llegaban enfermos a las puertas del Hospital. Es cierto que los zapatos de cordobán eran viejos, pero tenía ropa interior –una camisa vieja y unos calzoncillos– además de una sotanilla de bayeta con tres cuellos, un calzón de paño, un jubón con mangas de chamelote y dinero: treinta y tres reales. Pero si lo traemos a este epígrafe es porque, además de estas pertenencias, poseía “un librico llamado Flores sacramentorum” (Lám. 17).

No erró el responsable de asentar las partidas al recurrir al diminutivo *librico*, porque aquel centenar de hojas en 8º que llevaba Juan González –suponemos que para meditar sobre los sacramentos–, ape-

nas alcanzaban la condición de libro. Sin embargo, a pesar de lo humilde del impreso, el asiento es digno de atención porque hace referencia a una obra de la que solo se conserva –que sepamos– un ejemplar: el primer título de la extensa producción de un presbítero y novelista de éxito entonces, hoy eclipsado por los siglos y las modas, Cristóbal Lozano Sánchez (Hellín, 1609-Toledo, 1667), que dio a la estampa este *Flores sacramentorum, ex variis authorum materiis collecti illis, qui sacris iniciandi sunt non solum utiles, sed necessarii*<sup>22</sup> estampado en Valencia por la viuda de Juan Crisostomo Gárriz en 1636, cuando su autor tenía veintisiete años. Después, a lo largo de su vida, escribiría y publicaría –incluso póstumamente– otros títulos.

Quizá debido a su menguado formato –y sin duda a una tirada no muy larga– no se conservan ejemplares de *Flores sacramentorum*. Es más, ya era un título tan raro en vida de su autor que este, hacia 1665 y en el prólogo de uno de sus libros posteriores, decía:

*Porque desean muchos saber y tener todos los libros que he escrito, y algunos ya no se hallan, [...] los mencionaré aquí todos [...] El primer librito, intitulado Flores sacramentorum, y el del Buen Pastor [...] y Trágicos de Lucinda, como ha más de veinte y quatro años que los imprimí en Valencia, y no se han buuelto a imprimir, es raro el que se halla de estos tres*<sup>23</sup>.

Suma, por lo tanto, este asiento de la partida de ingreso de Juan González dos singularidades: la rara avis bibliográfica, el librito del que (casi) no quedan ejemplares, desconocido para la mayor parte de los bibliógrafos<sup>24</sup>, y la peculiaridad del peregrino lector,

<sup>21</sup> Partida de Domingo Vázquez. Ingresó el 18 de septiembre y murió el 20 de septiembre de 1639 (f.55v).

<sup>22</sup> Tomamos esta referencia bibliográfica, que no hemos podido cotejar a la vista del impreso, de Iberian Books [iberian.ucd.ie/view/iberian:23623], que remite a un ejemplar conservado en la Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Ponta Delgada (Azores, Portugal).

<sup>23</sup> Cristóbal Lozano: “Prólogo al lector” en *El grande hijo de David más perseguido, Jesú-Christo*, tomo II, novena impresión, Barcelona, Pablo Campins, 1760, f. 4r.

<sup>24</sup> Acerca de *Flores sacramentorum* escribía Entrambasaguas en 1928: “No la citan Nicolás Antonio, Gallardo, Salvá, La Barrera, ni otros importantes bibliógrafos” [Joaquín de Entrambasaguas: “El doctor don Cristóbal Lozano. Parte tercera. Bibliografía” en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 32 (1928), p. 1]. Entrambasaguas incluye *Flores sacramentorum* en la bibliografía de Cristóbal Lozano a partir de una referencia indirecta, sin haber visto ejemplar alguno del libro.



el que lleva en su zurrón un libro, aunque sea, como este, “*un librico*”.

Por último, el romano Lorenzo Muralla parece, a la vista de sus bienes, un peregrino prototípico, merecedor de inmortalizarse en una xilografía que sirviera para ilustrar, tres décadas después, la portada del *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galitia* de Domenico Laffi. Lorenzo Muralla llegó a la puerta de la enfermería del Hospital Real con muy pocas cosas: hábito de peregrino, sombrero, bordón, calabaza, unas alforjillas... y un “*rosario con un cristo de bronce*”. Si Juan González meditaba, durante las jornadas de su camino a Santiago, los conceptos sacramentales recopilados en *Flores sacramentorum*, Lorenzo Muralla, hacía correr entre sus dedos la sarta de cuentas del rosario para, rememorando los misterios de la vida de Cristo, santificar su piadosa peregrinación.

Ambos, el madrileño y el romano, concluyeron sus respectivos caminos en la ciudad del Apóstol. A la par de la experiencia jacobita de ambos, concluyen aquí estas páginas destinadas a rescatar del olvido a una veintena de peregrinos.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

1

**1639, marzo, 24.- Santiago.**

Marcos Domingo, “*perigrino*” natural de Madrid, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.7r.

*Marços Domingo*

*En dicho día [24 de março 1639 años] se rescivió un enfermo que dixo llamarsse Marços Domingo, perigrino, y ser natural de Madrid, y ser soltero. Traxo un ávito de pelegrino y una caja de de [sic] ojadelata, alforxas, bordón, sombrero, camisa, digo dos camissas, y más veynte y tres reales menos quartillo.*

[Al margen:] *Fuese en veynte y nueve de março 1639.*

2

**1639, abril, 4.- Santiago.**

María de Balboa, viuda sevillana, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.9v.

*María de Balberde*<sup>25</sup>

*En 4 de habrill 1639 años se rescivió una enferma que dixo llamarsse María de Balboa, y ser natural de Sevilla, biuda que quedó de Juan Rouque. Traxo un ávito de pelegrina todo buena, toca y otros andraxos, bordón y sombrero, sapatos, cordón y una casa de estano.*

[Al margen:] *Fuese despedida en 17 de abril de 1639.*

3

**1639, abril, 16.- Santiago.**

Bartolomé López de Palacios, cocinero madrileño. ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.23v.<sup>26</sup>

*Bartolomé López de Palaçios*

*En 16 de abril 1639 años se rescivió un enfermo que dixo llamarsse Bartolomé López de Palaçios, y ser vezino de la villa de Madrid, y su ofiçio de cosinero, cassado con María Rodrigues de Quadro. Traxo ávito de esclavina de picote, jubón de estamena plateada.*

[Al margen:] *Fuese.*

4

**1639, abril, 18.- Santiago.**

Bartolomé López de Palacios ingresa por segunda vez en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.13v.

*Bartolomé López de Palaçios*

*En 18 de abril de 1639 años se rescivió un enfermo que dixo llamarsse Bartolomé López de Palacios, y ser vezino de la villa de Madrid, y su ofiçio de cozinero, cassado con María Rodrigues de Quadro. Trajo ávito de esclavina de picote, juvón de estameña plateada con mangas de tirela negra, calçón pardo biexo y roto, medias de carrilla, sapatos, camissa, sombrero y bordón.*

[Al margen:] *Fuese en 3 de mayo 1639.*

5

**1639, mayo, 8.- Santiago.**

Lorenzo Muralla, natural de Roma, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.17v.

*Lorenzo Muralla*

<sup>25</sup> Es evidente la confusión del redactor del asiento al anotar el nombre de dos maneras: María de Balberde y María de Balboa.

<sup>26</sup> Partida desubicada. López de Palacios volvió a ingresar el 18 de abril.

En 8 de mayo de 1639 años se rescivió un enfermo que dixo llamarsse Lorenço Muralla y ser natural de Roma, hombre soltero, y ser hijo de Jerónimo Muralla y Camilla de Sarafina. Traxo un ábito de pelegrino, sombrero y rosario con un cristo de bronze, bordón y una anborgilla [i.e: alforjilla] y un cavazo [i.e: calabaza].

[Al margen:] Fuese en luego.

**6**  
**1639, mayo, 15.- Santiago.**

Pedro Digon, natural de Sereyxea, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.19v.

*Pedro Digón*

En dicho día [15 de mayo de 1639] se rescivió un enfermo llamado Pedro Digón, moço soltero, y ser hixo de Afonso Digón y de Isavel Sancana, y ser natural del obispado de Tuy, feligresía de Santiago de Sereyxea. Traxo calçón y capote pardo y ropilla de lana, polaynas, sapatos, montera parda y camisa, bordón.

[Al margen:] Fuese en 21 de março 1639.

**7**  
**1639, mayo, 27.- Santiago.**

Domingos López, labrador vecino de Sevil (Samos), ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.22v.

*Domingo López*

En 27 de mayo 1639 años se reçivió un enfermo que dijo llamarse Domingos López, labrador, vezino de la feligresía de Sancta Marina de Samuos, en el lugar que se llama Cevil, y ser cassado con Ynés López, de la qual tiene tres niños. Traxo capote, calçón y ropilla de lana eceto el calzón, que es de palmilla, sombrero, sapatos de baqueta, calcones pardos, camisa, bordón y unas alforjas biexas y un san copete de cuerno.<sup>27</sup>

[Al margen:] Fuese en 31 de mayo 1639.

**8**  
**1639, julio, 3.- Santiago.**

Catalina de Quintanillas, romera viuda vecina de Sevilla, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.32v.

*Catalina de Quintanillas*

En 3 de jullio 1639 se rescivió una enferma romera llamada Catalina de Quintanillas, muger viuda de Juan Moreno de Vargas, vezina de la ciudad de Sevilla. Traxo una saya y unas enágoas, una toca y camisa, jubón de picote, sapatos y media y calsetas

[Al margen:] Fuese en 13 de julio 1639.

**9**  
**1639, julio, 10.- Santiago.**

Inés de San Joseph, viuda vecina de Sevilla, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.34v.

*Ynés de Sant Joseph*

En 10 de jullio de 1639 se recibió una enferma llamada Ynés de Sant Josephe, viuda de Hernando de Chaves, vezina de Sevilla. Traxo un ábito de picote de peregrina nuevo, unas enaguas de talilla y una saya y una almilla de damasquillo, calsetas, medias y escarpín y sapatos, camisa y toca. Bordón y sombrero y otras enaguas blancas.

[Al margen:] Fuese en 13 de jullio 1639.

**10**  
**1639, septiembre, 30.- Santiago.**

Juan Jorge, natural y vecino de Praga, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.59r.

*Juan Jorge*

En 30 dezembre de 1639 se reçivió un enfermo llamado Juan Jorge, alemán, natural y vezino de la ciudad de Praga, en Alemania la Alta. Trajo una gavadina de paño fraylesco con un museto de cuero, sapatos y medias de lienço, calçón biexo, ropilla azul, camisa, sombrero y bordón y una caxa con papeles.

[Al margen:] Fuese en 21 de octubre de 1639.

**11**  
**1639, diciembre, 13.- Santiago.**

Juan Gonçales, vecino de Lisboa, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.78r-v.

*Juan Gonçales*

En 13 de diciembre de 1639 se reçivió un enfermo llamado Juan Gonçales, cassado con Dominga Gonça-

<sup>27</sup> No hemos podido descubrir a qué se refiere el "san copete de cuerno" que cierra la relación de bienes.



les, vezino de la ciudad de Lisboa. Trajo una esclavina de picote y sotanilla de lo mesmo, xuvón de raja con mangas de lienço, sapatos y [una palabra ilegible] calcetas, calsonillos de lienço, dos camisas y una toalla de lienço, bordón y caja de peregrino.

[Al margen:] Fuese en 21 de diziembre 1639.

12

1640, julio, 18.- Santiago.

Juana Rodríguez, vecina de Sanlúcar de Barrameda, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.120v.

Juana Rodrigues

En 18 de jullio de 1640 se recevió una enferma que dixo llamarse Juana Rodrigues, vezina de Sanlucas de Barameda, viuda que fincó de Juan Gonsales, difunto. Truxo andrajos, un ábito tercero con su escrabina, cordón, sombrero, bordón, toca y camissa y çapatos.

[Al margen:] Fuesse en 10 de agosto de 1640.

13

1641, abril, 30.- Santiago.

Juan González, vecino de Madrid, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.172r.

Juan Gonçález

En 30 de abril de 1641 se recevió a un enfermo que dixo llamarse Juan Gonçález y ser hixo de Francisco Gonçález y Ana de San Pedro, vecinos de la villa de Madrid. Trujo capa y sotanilla de baeta de Palençia, y calçón de paño acalenado, un jubonçillo biejo estofado de damasquillo y mangas biejas de chamelote de aguas y medias del corral pardas y otras calçetas de hilo, çapatos ya biejos de cordován, camisa ya bieja y calçonçillos de lienco, sombrero, tres ducados en dinero que son treinta y tres reales, tres cuellos, un librico llamado Flores sacramentorum.

[Al margen:] Despidiosse en 5 de mayo 1641. Bolvióse a reçivir en 19 de junio 1641. Fue luego.

[Al margen: Enfermería] D.

14

1641, junio, 8.- Santiago.

Pedro de Benavente, vecino de Huesca, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.185v.

Pedro Benavente

En dicho día de arriva [8 de junio de 1641] se reçivió a una [sic] enfermo que dixo llamarse Pedro de Benavente y ser soltero, hixo de Juan de Benavente y Madalena García, vezinos de la çiudad de Güesca, reino de Aragón. Trujo una esclavina de peregrino, y un calçón estofado y ropilla ya viejo [sic] de beinte y quatreno, camisa, sombrero y una alforja.

[Al margen:] Fuese en 10 de junio de 1641. Bolvióse a reçivir en 10 de junio de 1641. Fuese en 16 de junio 1641.

15

1641, junio, 10.- Santiago.

Francisco López, vecino de Sevilla, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.186v.

Francisco López

En 10 de junio de 1641 se recevió a un enfermo que dixo llamarse Francisco López, y ser marido de Catalina del Castillo, vezino de la çiudad de Sevilla. Trujo una esclavina de peregrino y lo demás andrajos.

[Al margen:] Fuese en 22 de junio 1641.

16

1641, junio, 24.- Santiago.

María de Lou, vecina de Madrid, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.189r.

María de Lou

En 24 de junio de 1641 se recevió a una enferma que dixo llamarse María de Lou y ser hixa de Juan Garçia y María de Lou, vezinos de la villa de Madrid. Trujo una esclavina de peregrina, camisa y lo demás andrajos.

[Al margen:] Fuese en 4 de agosto 1641.

17

1641, julio, 13.- Santiago.

Esteban Fernández, vecino del Val Miñor, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.192v.

Estevan Fernández

En 13 de julio de 1641 se recevió a un enfermo que dixo llamarse Estevan Fernández, y ser soltero, natural del Balle de Miñor, hixo de Gregorio Fernández y Apelonia Pérez. Trujo una esclavina de peregrino, sombrero, una camisa dentro de una alforgilla y trae otra bestida, y lo demás andrajos.

[Al margen:] Fuese en 23 de jullio 1641.

18

**1641, octubre, 9.- Santiago.**

Agustín Martínez, vecino de Madrid. ingresa en la enfermería del Hospital Real.<sup>28</sup>

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.210r.

*Agustín Martínez*

*En dicho día de arriva [9 de octubre de 1641] se recibió a otro enfermo que dixo llamarse Agustín Martínez y ser biudo, vezino de la villa de Madrid, hijo de Diego Martínez y María Martínez. Trujo una esclavina de peregrino de jarguilla plateada, jubón de estameña, calçón de pardillo biejo, camisa, sombrero medio blanco.*

19

**1641, diciembre, 22.- Santiago.**

Diego Miguel, vecino de Tudela, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.219r.

*Diego Miguel*

*En 22 de diciembre de 1641 se recibió a un enfermo que dijo llamarse Diego Miguel, y ser hijo de Diego Miguel y María de Esparcas, sus padres, vezinos de Tudela de Navarra, obispado de Planpona [sic]. Trujo sotanilla y esclavina de picote de peregrino, y unos calçones biejos pardo, y un coletillo de badana biejo, camisa, sombrero, çapatos biejos y ~~beinte y quatro reales en dinero en esta mane~~ y diez reales en dinero, y diez y nueve reales de plata castellana y çinco monedillas más que diçen açer todo [sic] dicha plata beinte y un reales.*

[Al margen:] Fuese en 5 de henero de 1642.

[Al margen: Enfermería] D.

20

**1642, junio, 24.- Santiago.**

Domingo Fernández de Rudaguas, vecino de Zurita (Cantabria), ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.263r.

*Domingo Fernández de Rudaguas*

*En 24 de junio de 1642 se recibió un enfermo que dijo llamarse Domingo Fernández de Rudaguas, trabajador de vezino del lugar de Zurita, tierra de Santander, esviudotubo [sic] cassado con María Gonçález de la Gándara, diffunta, de la qual tiene çinco hijos, el uno barón, y quatro hembras, y todos cassados. Trajo esclavina de picote bieja echa andrajos, ropilla, calçón y polainas de paño pardo, sombrero y camisa y capatos, todo biejo y echo andrajos.*

[Al margen:] Fuesse en 12 de jullio 1642.

21

**1642, noviembre, 15.- Santiago.**

Isabel de León, viuda vecina de Sevilla, ingresa en la enfermería del Hospital Real.

- AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.291r.

*Ysavel de León*

*En 15 de noviembre 1642 se recibió a un [sic] enferma que dixo llamarse Ysavel de León, y ser natural y vezina de la çiudad de Sevilla, y ser biuda. Trujo una esclavina y ávito de picote de Valladolid y otro andrajo biejo de picote y unas enaguas biejas coloradas de baeta, jubón de picote y un coletillo de terçipelo negro, camissa y sombrero pardo*

[Al margen:] Fuese en 30 de noviembre 1642.

<sup>28</sup> En esta partida, posiblemente por descuido, no figura fecha de alta o de fallecimiento.



# SANTIAGO APÓSTOL, PATRONO DE LAS ESPAÑAS

LUIS FELIPE TÉLLEZ RODRÍGUEZ

Cofrade y Presidente de la Cofradía Colombiana del Glorioso Apóstol Santiago

## Introducción

El Año Santo Compostelano 2022, como tiempo de gracia y tradición preciosa de la Iglesia, nos propone de forma privilegiada diversas oportunidades para reflexionar sobre la hondura y sobre el sentido del fenómeno jacobeo, no solamente en España sino en el mundo entero. Elevar nuestra mirada a la figura de Santiago El Mayor implica centrar nuestro pensamiento, ante todo, en Nuestro Señor Jesucristo –quien es “el Camino, la Verdad y la Vida”<sup>1</sup>– y, por supuesto, en nuestro Patrono, el “Apóstol protomártir”<sup>2</sup>, cuyo testimonio de fe nos sigue inspirando para “redescubrir la vitalidad de la fe y de la misión que hemos recibido en el Bautismo”<sup>3</sup>.

El fenómeno jacobeo, es decir la forma en que se manifiesta la devoción a Santiago El Mayor, tiene –a nuestro juicio– dos dimensiones principales: una, el Camino de Compostela –tal vez por la cual se ha hecho más célebre– y otra, la figura propiamente dicha del Apóstol como Peregrino, Predicador y Mártir –también, incluso, Caballero y Matamoros–. En las líneas que siguen nos propondremos mostrar algunos detalles del culto a Santiago El Mayor en Colombia dentro del contexto de la devoción en América –la que llamamos *Latina* y que, en algún momento, se conoció mejor como *Española*– no para pretender la confección de un artículo académico sino sólo con el fin de compartir algunos detalles de nuestra experiencia personal a este respecto

y, así, aportar a las diversas reflexiones que este Año glorioso ha suscitado en todos nosotros.

## El culto a Santiago Apóstol

La figura del Apóstol Santiago merece una especial mención porque, aparece de forma relevante en los Evangelios al lado de san Pedro, de san Andrés y de su hermano san Juan<sup>4</sup> junto a nuestro Señor Jesucristo en el pasaje de la Transfiguración<sup>5</sup> y en el instante de la agonía en el Huerto de Getsemaní<sup>6</sup>. Asimismo, Santiago es considerado con san Pedro y con san Juan “una de las columnas de la Iglesia”<sup>7</sup>. Pero, sobre todo, Santiago cobra una preponderancia indiscutible al haber sido el primero de los Apóstoles en haber sufrido el martirio –único, por demás, atestiguado en la Sagrada Escritura<sup>8</sup>–. Adicionalmente, sin entrar en mayor detalle, menester es señalar que hacia el año 37 de nuestra Era Santiago Apóstol “se ocupó de la predicación en España para transmitirle la luz de la fe”<sup>9</sup> y recibió de la Santísima Virgen María aquella columna de jaspe en las inmediaciones del río Ebro (en lo que hoy es Zaragoza) donde se edificó el templo que hoy conocemos como de Nuestra Señora del Pilar<sup>10</sup>, Patrona de España y de la Hispanidad<sup>11</sup>, “a cuyo corazón de Madre, según la venerable tradición, confió el Apóstol Santiago sus penas y alegrías”<sup>12</sup>. Todos estos numerosos prodigios que acompañan la apología a nuestro Patrono lo han colocado como figura relevante en el Cristianismo y en el culto católico.

<sup>1</sup> Cf. Juan XIV, 6.

<sup>2</sup> Cf. Benedicto XVI, “Carta con ocasión de la clausura del Año Santo Compostelano”, Ciudad del Vaticano, 18 de diciembre de 2010, n. 1.

<sup>3</sup> Cf. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, “Carta Pastoral en el Año Santo Compostelano 2021”, Compostela, 30 de diciembre de 2019, n. 1.

<sup>4</sup> Cf. Mc. III, 17; Mt. X, 2; Lc. VI, 14; Hch. I, 13.

<sup>5</sup> Cf. Mc. IX, 2; Lc. IX, 28.

<sup>6</sup> Cf. Mt. XXVI, 37; Mc. XIV, 33.

<sup>7</sup> Cf. Ga. II, 9.

<sup>8</sup> Cf. Hch. XII, 1-2.

<sup>9</sup> Cf. San Isidoro de Sevilla, “De ortu et obitu patrum”, caps. 71 y 81.

<sup>10</sup> Cf. San Gregorio, *Moralia*; Calixto IV, “Etsi propheta docente”, 1456.

<sup>11</sup> Cf. Eduardo Torra de Arana y otros, “Santuarios marianos de Aragón”, Editorial Encuentro, Madrid, 1996, p. 27.

<sup>12</sup> Cf. Benedicto XVI, “Carta con ocasión de la clausura del Año Santo Compostelano”, Ciudad del Vaticano, 18 de diciembre de 2010, n. 6.

No obstante, como bien explica el Catecismo Mayor de San Pío X, debemos entender que “[cuando] rogamos a Dios, [lo hacemos] para que [Él], como autor de la gracia, nos otorgue los bienes y nos libre de los males”, mientras que cuando “rogamos a los Santos [lo hacemos] para que, en calidad de abogados cerca de Dios, intercedan por nosotros” (n. 340). Así las cosas, dado que Dios es el único Creador y Hacedor, a quien por tal reconocemos, porque “está escrito: al Señor tu Dios adorarás [y] sólo a él darás culto”<sup>13</sup>, el sentido del culto jacobeo tiene por sentido “hacernos auténticos discípulos de Jesucristo de manera que Él pueda reinar en todos los corazones”<sup>14</sup>. En efecto, todos los cultos y todas las devociones nos deben conducir a Nuestro Señor Jesucristo –único, supremo y verdadero Pontífice–, pues, de lo contrario, nos enfrentaríamos a “un culto extraño, menos ortodoxo e, inclusive, desviado”<sup>15</sup>.

### La peregrinación con sentido cristiano

Aunque a veces pasa desapercibido, el sentido auténtico de nuestra vida se resume en un solo vocablo: la Peregrinación. Toda nuestra vida es un constante caminar<sup>16</sup>, es una constante salida de nosotros mismos hacia quienes nos rodean –pues queremos “ser fieles colaboradores y servidores de los hombres”<sup>17</sup>– y, en definitiva, es una constante salida de nosotros

mismos hacia Dios<sup>18</sup> –el principio y el fin de nuestra existencia–. De hecho, “mientras vivimos en esta tierra, vamos peregrinando hacia esa meta final [–que es Dios–] y podemos constatar que nuestro corazón no se satisface plenamente sólo con las metas que nos vamos trazando en nuestra vida temporal” porque solamente Dios puede llenar nuestro corazón “de plenitud, de amor, de belleza, de paz y fortaleza interior”<sup>19</sup>.

La Sagrada Escritura, fuente de la Revelación<sup>20</sup> e instrumento inspirador de nuestra vida<sup>21</sup>, está colmada de peregrinaciones, de alusiones y de relatos a un camino que es recorrido, a unos pasos que son dados, a un Llamado que es seguido. En el Antiguo Testamento, el camino recorrido por Abraham hasta el Monte para el sacrificio de Isaac fue una peregrinación<sup>22</sup>, el ascenso de Moisés hasta el monte Horeb para escuchar la voz del Señor en la zarza ardiente fue otra peregrinación<sup>23</sup>, el paso del pueblo de Israel por el Mar Rojo<sup>24</sup> y a través del desierto para llegar a la tierra prometida fue otra peregrinación<sup>25</sup>; la salida del pueblo de Israel hasta Babilonia<sup>26</sup> y su regreso a Jerusalén fue otra peregrinación<sup>27</sup>.

A su turno, en el Nuevo Testamento el periplo de la Virgen Santísima con San José hacia Ain Karim hasta la casa de Isabel y Zacarías<sup>28</sup> –que prefigura el ascenso de Jesucristo al Calvario<sup>29</sup>– y el recorri-

<sup>13</sup> Cf. Mt. IV, 10; cf. Ex. XX, 2-5: “Yo, el Señor, soy tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí. No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto”.

<sup>14</sup> Cf. San Luis María Grignon de Montfort, “Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen”, 1712, nn. 111 y 113.

<sup>15</sup> Cf. Concilio Vaticano II, “Sacrosanctum Concilium”, n. 125, y “Gaudium et spes”, n. 28.

<sup>16</sup> Cf. Francisco, “Episcopalis communio”, constitución apostólica sobre el Sínodo de los Obispos; Ciudad del Vaticano, 15 de septiembre de 2018, n. 5.

<sup>17</sup> Cf. Benedicto XVI, “Carta con ocasión de la clausura del Año Santo Compostelano”, Ciudad del Vaticano, 18 de diciembre de 2010, n. 3.

<sup>18</sup> Cf. Francisco, “Discurso a los fieles de la Diócesis de Roma”, Aula Pablo VI, 18 de septiembre de 2021: “Entonces puede ser necesario salir, cambiar de dirección, superar las convicciones que nos frenan y nos impiden avanzar y caminar juntos”; “Discurso”, momento de reflexión para el proceso sinodal, Aula Nueva del Sínodo, 9 de octubre de 2021: “Por eso, caminamos juntos en el único Pueblo de Dios, para hacer experiencia de una Iglesia que recibe y vive el don de la unidad, y que se abre a la voz del Espíritu”; y, entre otros, “Homilía”, Santa Misa para la Apertura del Sínodo de los Obispos, Basílica de San Pedro, 10 de octubre de 2021: “Muchas veces [la escucha] es justamente el modo en que Dios nos indica la vía a seguir, haciéndonos salir de nuestras rutinas desgastadas. Sin formalismos, sin falsedades, sin maquillajes.”

<sup>19</sup> Cf. “Carta pastoral de los obispos del Camino de Santiago de Francia y España. Acogida y hospitalidad en el camino de Santiago”, S.A.M.I. Catedral de Santiago y Fundación Catedral de Santiago, Santiago de Compostela, 12 de julio de 2017, n. 15, p. 15.

<sup>20</sup> Cf. Martín Brugarola, “Crisis y esperanza de la Iglesia”, Studium Ediciones, Madrid, 1968, p. 88.

<sup>21</sup> Cf. Armando Levoratti, “Comentario bíblico latinoamericano”, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2010, p. 16.

<sup>22</sup> Cf. Gn. XXII.

<sup>23</sup> Cf. Ex. III.

<sup>24</sup> Cf. Ex. XIV, 15.

<sup>25</sup> Cf. Jo I y ss.

<sup>26</sup> Cf. 2 Re. XXIV, 8 y ss.

<sup>27</sup> Cf. Es. I.

<sup>28</sup> Cf. Lc. I, 39.

<sup>29</sup> Cf. Luis Felipe Téllez Rodríguez, “Dolores y gozos de San José, esposo de la Virgen María, y su relación con Santiago Apóstol”, Cofradía Colombiana del Glorioso Apóstol Santiago, Bogotá, 13 de marzo de 2019, n. 4.1.6.3.





do hasta Belén para hacerse empadronar fueron dos peregrinaciones<sup>30</sup>; el viaje de los Reyes Magos para encontrar al Mesías, a Nuestro Señor Jesucristo, en los brazos de la Virgen Santísima fue una de las más admirables peregrinaciones<sup>31</sup>; el camino para la presentación de Nuestro Señor Jesucristo en el Templo así como la conducción por el Espíritu Santo de Simeón y de Ana para encontrarse con el Redentor fueron otras conmovedoras peregrinaciones<sup>32</sup>; la huida de la Sagrada Familia a Egipto y su regreso a Nazareth fue otra gran peregrinación<sup>33</sup>; el desplazamiento de Nuestro Señor Jesucristo para sufrir la Pasión, su muerte en la Cruz y su gloriosa Resurrección manifiestan la Peregrinación definitiva<sup>34</sup>. La vida, en fin, es una peregrinación: un camino de encuentro con Dios.

### El Camino jacobeo en América

Dentro de la tradición cristiana las peregrinaciones más célebres –y que por ello mismo han recibido el título de “*Caminos*”<sup>35</sup>, hechos por los pies de miles de peregrinos a lo largo de los siglos<sup>36</sup>– se encuentran, primero, el Camino de Jerusalén –cuyos “*palmeros*” salían de la hoy Estambul hasta el lugar de la crucifixión del Señor–; segundo, el Camino de Roma –cuyos “*romeros*” salían de la hoy Turín hasta el lugar las tumbas de los Apóstoles Pedro y Pablo–, tercero, el Camino de Compostela –cuyos “*peregrinos*” salían de distintas partes del orbe pero que pasaban por Francia y por la Calzada Primitiva en

búsqueda de la tumba del Apóstol Santiago<sup>37</sup>–, los cuales, animados al inicio por la promesa de lucrar las indulgencias para ganar el perdón de los pecados al pasar por las Puertas santas o *del perdón* que tienen sus templos; hoy se erigen, por el sentido cristiano de la peregrinación, es decir, por el sentido de caminar con piedad, fe, esperanza y amor –ya sea con orientación penitencial o ya sea con orientación de búsqueda de Dios–, como una metáfora de la vida misma que nos plantea un caminar en y hacia Nuestro Señor Jesucristo<sup>38</sup>.

Estos mismos sentimientos, sin perjuicio de lo anterior, han hecho surgir desde la Época virreinal en diversos rincones de América latina distintos caminos y distintas peregrinaciones hacia lugares privilegiados por eventos milagrosos que aún hoy perviven entre nosotros. Por solo nombrar algunos, está el Camino de Luján en Argentina, devoción del año 1630, cuyo recorrido parte de Buenos Aires y que tiene por meta la veneración de la imagen de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora<sup>39</sup>; el Camino de Cotoca en Bolivia, del siglo XVIII, seguramente desde Santa Cruz de la Sierra y que tiene por meta, también, la imagen de la Inmaculada Concepción<sup>40</sup>; el Camino de Aparecida en Brasil, del siglo XVIII, desde São Paulo y cuya meta es la imagen de Nuestra Señora de la Concepción<sup>41</sup>; el Camino de Higüey en República Dominicana, que data del año 1502, desde Santo Domingo y cuya meta es el cuadro de Nuestra Señora de la Altagracia<sup>42</sup>; el Camino

<sup>30</sup> Cf. Lc. II, 4-5.

<sup>31</sup> Cf. Mt. II, 1.

<sup>32</sup> Cf. Lc. II, 22. 25.

<sup>33</sup> Cf. Mt. II, 14-15; *Akathistos*, 8 y 9. 11.

<sup>34</sup> Cf. Mc. XI.

<sup>35</sup> Cf. Agustín Gómez Gómez, “*La iconografía de los peregrinos en el arte románico*”, en: José Ángel García de Cortázar y otros, “*Monasterios y peregrinaciones en la España medieval*”, Fundación Santa María La Real, Aguilar de Campo, Madrid, 2004, p. 169.

<sup>36</sup> Cf. Jean Passini, “*Aragón, el camino de Santiago: patrimonio edificado*”, Casa de Velázquez, Madrid, 1993, p. 11.

<sup>37</sup> Cf. Claude Fell y otros, “*Formes brèves de l’expression culturelle en Amérique latine de 1850 à nos jours*”, Volumen 1, Presses Sorbonne Nouvelle, Université de la Sorbonne Nouvelle III, París, 1997, p. 147.

<sup>38</sup> N. E.: a estos Caminos podemos agregar, sin duda alguna, los Caminos de Jerusalén, de Roma y de Compostela el de Santo Toribio de Liébana (Camaleño, Cantabria) y el de Caravaca de la Cruz (Murcia) también santos y con privilegio de indulgencia (cf. Jesús Callejo, “*He visto cosas que no creerías: El legado de una España mágica*”, La Esfera de los Libros, Madrid, 2022, p. 40); así como los que, aún en el corazón de los fieles, proliferaron con el Jubileo Extraordinario de la Misericordia (cf. Francisco, “*Misericordiæ vultus*”, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, Ciudad del Vaticano, 11 de abril de 2015). Sin dejar de lado, por supuesto, el celeberrimo y antiquísimo Camino de Huelva, animado por las sevillanas rocieras y cuya meta es la Ermita del Rocío, donde se venera desde el siglo XIII la imagen de la Virgen Santísima con el Niño Jesús en brazos, famosa por sus romerías y por la salida en el Lunes de la Octava de Pentecostés (cf. Antonio Sánchez Carrasco, “*El Rocío*”, Editorial Almuzara, Córdoba, 2018).

<sup>39</sup> Cf. Jorge María Salvaire, “*Historia de Ntra. Sra. de Luján: su origen, su santuario, su villa, sus milagros y su culto*”, Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires, 1885, p. 11.

<sup>40</sup> Cf. Rubén Vargas Ugarte, “*Historia del culto de Maria en Ibero-America: y de sus imagenes y santuarios más celebrados*”, Volumen 1, Talleres Gráficos Jura, Madrid, 1956, p. 99.

<sup>41</sup> Cf. Christian Dennys Monteiro de Oliveira, “*Basílica de Aparecida: um templo para a cidade-mãe*”, Olho D’água, São Paulo, 2001, p. 69.

<sup>42</sup> Cf. John Fleury, “*Historia de Nuestra Señora: la Virgen de Altagracia*”, Editora Corripio, Santo Domingo, 2006, pp. 42, 119 y 179.

de Guanare en Venezuela, que data del año 1563, desde Barinas y cuya meta es la imagen de Nuestra Señora de Coromoto<sup>43</sup>; el Camino de Guadalupe, que data del año 1531, desde la antigua Población de México (Tenochtitlan, hoy “El Zócalo” o “Plaza de la Constitución”) hasta la vieja Villa de Guadalupe en el Tepeyac y cuya meta es la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe al final de la Calzada del mismo nombre<sup>44</sup>; y, en fin, el Camino de Chiquinquirá en Colombia, cuya devoción data del año 1586, cuya peregrinación fue inaugurada por el Obispo de Mérida, Rafael Lasso de la Vega, quien desde su diócesis llegó a pie hasta la población boyacense para dedicar el templo en 1823, y cuya meta es el cuadro de Nuestra Señora del Rosario<sup>45</sup>.

Así las cosas, no siendo ajena a nuestra tradición latinoamericana la peregrinación y la peregrinación por un camino tradicional, el Camino de Santiago – también conocido como el Camino de Compostela – sigue convocando a numerosos hombres y mujeres que “atienden la voz del Señor que nos llama y que, como peregrinos, la acogen en actitud de escucha y de búsqueda [para] emprender un viaje al encuentro de Dios, del otro y de sí mismos”<sup>46</sup> con la convicción plena de “dar gloria a Dios y al apóstol Santiago, patrón celestial del Reino de España, y encontrar el consuelo espiritual” que tanto buscamos<sup>47</sup> para, así, contribuir a

“humanizar la familia humana y su historia, responder a la vocación a la santidad para no frustrar la gracia de Dios en nosotros, [a la vez que fortalecer] los valores espirituales, la moral y el sentido de responsabilidad”<sup>48</sup>.

### Patronazgo de Santiago Apóstol

Ahora bien, desde la época del rey Ramiro I de Asturias (ss. VIII y IX) Santiago había sido proclamado como “patrono de todos los cristianos de España”<sup>49</sup> y, más tarde, en tiempo del rey Carlos III (s. XVIII) había sido reconocido como “patrono de los reinos de España” y “Patrón de las Españas”<sup>50</sup>, para significar con claridad que Santiago El Mayor habría siempre de ejercer un patrocinio especial sobre todos los pueblos que habían sido dominio del reino español<sup>51</sup>. No en vano, de vieja data fue afirmado que “Santiago salió de España a conquistar otras tierras para al Cristianismo en América”<sup>52</sup> y que el mismo “Santiago Apóstol ayudó a bien conquistar América, tanto que se le adoptó como santo patrón de numerosos pueblos”<sup>53</sup>. La afirmación, entonces, de Santiago como “Patrono de las Españas”<sup>54</sup> no es solamente histórica o costumbrista sino, sobre todo, de la piedad y de la devoción popular al punto que las mismas Letanías jacobeanas alaban a Santiago como “Patrono de las Españas” y “Protector de los pueblos hispanos”<sup>55</sup>. En efecto, “somos incontables los peregrinos que,

<sup>43</sup> Cf. Alfredo Armas Alfonso, “La tierra de Venezuela y los cielos de sus santos”, Editorial Armitano, Caracas, 1977, pp. 87 y 97.

<sup>44</sup> Cf. Gabriel de Talavera, “Historia de nuestra señora de Guadalupe”, Imprenta de Pedro Ángel, México, 1597, pp. 96 y ss.

<sup>45</sup> Cf. Víctor Raúl Rojas Peña, “La coronación de la Virgen de Chiquinquirá: mentalidad religiosa e imaginario mariano, 1891-1919”, Consejo Editorial de Autores Boyacenses, Tunja, 1999, p. 80. N. E.: no obstante, debemos agregar el Camino de Monserrate, peregrinación a pie desde el centro de Bogotá hasta el templo del Señor Caído de Monserrate que se encuentra en el cerro del mismo monte, a 3.125 metros de altura sobre la capital colombiana, que ha atraído desde hace más de cuatro siglos a millares de peregrinos en busca de consuelo y de gracias –tanto espirituales como temporales–, donde originalmente se tenía devoción a la Virgen Morena de Monserrat (1650) –imagen que aún se conserva en una capilla menor de la nave del Evangelio– pero que luego cambió a la del Señor Caído (1656) con la instalación de la talla fabricada por Pedro Lugo de Albarracín (cf. José María Cordovez Moure, “Reminiscencias de Santafé y Bogotá”, Editorial Epigrafe, Bogotá, 1957, p. 1545).

<sup>46</sup> Cf. Francisco, “Carta con ocasión de la apertura de la Puerta Santa de Santiago de Compostela”, San Juan de Letrán, Roma, 17 de diciembre de 2020, n. 1.

<sup>47</sup> Cf. Penitenciaría Apostólica, “Decreto por el cual se prorroga por el 2022 el Año Jubilar Compostelano 2021 durante el año 2022”, 1 de diciembre de 2020.

<sup>48</sup> Cf. Julián Barrio Barrio, “Homilía en la apertura de la Puerta Santa”, Santiago de Compostela, 31 de diciembre de 2021.

<sup>49</sup> Cf. Hernando Oxea, “Historia del glorioso apóstol Santiago, Patrón de España: de su venida a ella y de las grandezas de su Iglesia y Orden militar”, Imprenta de Luis Sánchez, Madrid, 1615, pp. 135 y ss.

<sup>50</sup> Cf. Juan Rodríguez de San Miguel, “Código general de las leyes generales, útiles y vivas de las Siete Partidas”, Tomo I, Librería de Juan Rosa, México, 1852, p. 14.

<sup>51</sup> Cf. Julián Marías, “España inteligible: razón histórica de las Españas”, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 149, 309 y ss. N. E.: por esto era que se hablaba de la España peninsular y de la España americana pero siempre bajo la denominación genérica de “las Españas” (cf. Heraclio Molina y otros, “La Constitución de 1812 en Hispanoamérica y España”, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2014, p. 305).

<sup>52</sup> Cf. Ricardo Alegría, “La fiesta de Santiago Apóstol en Lotza Aldea”, Aro Artes Gráficas, Madrid, 1954, p. 15.

<sup>53</sup> Cf. Elio Masferrer y otros, “Los pueblos indígenas de Puebla: atlas etnográfico”, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 2010, p. 133.

<sup>54</sup> Cf. Luis Cardillac, “Santiago apóstol: el santo de los dos mundos”, El Colegio de Jalisco, Zozopán, 2002, pp. 165, 297 y 384.

<sup>55</sup> Cf. Francisco de Jesús Xodar, “Cinco discursos con que se confirma la antigua tradición que el Apóstol Santiago vino y predicó en España”, Imprenta Real, Madrid, 1612, pp. 93 y 94.



desde todos los continentes, peregrinamos a la Casa del Apóstol Santiago”<sup>56</sup> –no solamente a pie sino, sobre todo, con nuestro pensamiento y con nuestro corazón– para “redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”<sup>57</sup>.

### El culto a Santiago Apóstol en Colombia

En Colombia, particularmente, la tradición jacobea ha venido como una consecuencia natural de la herencia hispánica que nos ha venido por la Conquista y por las tradiciones españolas que muchas familias se han ocupado de conservar. Sin embargo, luego de la Independencia, como quiera que Santiago El Mayor ha sido considerado el Caudillo y General de los Ejércitos Españoles<sup>58</sup>, la devoción a nuestro Patrono se vio seguramente minada por la imagen de que él defendería los dominios americanos para la Corona española y no apoyaría la causa emancipadora en su base revolucionaria, antirreligiosa y antimonárquica<sup>59</sup>. Ciertamente, aunque para entonces la Iglesia era el pilar de la sociedad por el fuerte arraigo religioso que había recibido de España, también “desde los púlpitos se incitaba a la revolución y en los diversos templos se hacían novenas tanto en contra como a favor de la causa emancipadora”<sup>60</sup>.

En Colombia, otrora Virreinato de la Nueva Granada<sup>61</sup> y, como pueblo profundamente católico, digna heredera de las tradiciones de la Madre España<sup>62</sup>, destacó por sus sagradas, nutridas y piadosas tradiciones populares entre las que se contaban –ya desde la época virreinal<sup>63</sup>– las procesiones y las alboradas en honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, los pasos durante la Se-



Santiago el Mayor, Tolú.

mana Mayor con la devoción, principalmente, a la Pasión del Señor y a la Virgen de los Dolores –en Santafé, en Popayán y en Santa Cruz de Mompox–, las corralejas en la fiesta de la Virgen del Carmen –en las poblaciones de la Costa caribe– y, también, las ferias de la Virgen del Rocío –en Manizales–<sup>64</sup>; las cuales se mantuvieron, en mayor o menor medida, hasta mediados del siglo veinte cuando la adopción del Concilio Vaticano II y la inevitable secularización de la sociedad por la “ausencia de identidad sacerdotal en los sacerdotes”<sup>65</sup>, la “crisis institucional de la Iglesia, el declive de la participación religiosa y el desplazamiento de la religión al ámbito personal o familiar”<sup>66</sup> fue cambiando, poco a poco, la percepción

<sup>56</sup> Cf. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, “Carta Pastoral en el Año Santo Compostelano 2021”, Compostela, 30 de diciembre de 2019, n. 3.

<sup>57</sup> Cf. Benedicto XVI, “*Porta Fidei*”, carta apostólica por la cual de convoca al Año de la Fe; Ciudad del Vaticano, 11 de octubre de 2011, n. 7.

<sup>58</sup> Cf. Pascasio de Seguin, “*Historia general del reino de Galicia. Idea de las grandezas, excelencias e historia eterna de dicho reino*”, Tomo I, Imprenta del Faro industrial, La Habana, 1847, p. 74.

<sup>59</sup> Cf. Luis Silgo Gauche, “*La labor lingüística de los valencianos en Indias*”, Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1995, p. 57.

<sup>60</sup> Cf. José Alberto Mojica, “*La Iglesia impulsó la revolución*”, Camino al Bicentenario, El Tiempo, 19 de Julio de 2009, Bogotá, p. 15.

<sup>61</sup> Cf. Consuelo Maqueda Abreu, “*El virreinato de Nueva Granada (1717-1780): estudio institucional*”, Editorial Dykinson, Bogotá, 2007.

<sup>62</sup> Cf. Eduardo Sáenz Rovner, “*Colombia años 50: industriales, política y diplomacia*”, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002, p. 35.

<sup>63</sup> Cf. José Antonio de Plaza, “*Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*”, Imprenta del Neo-Granadino, Bogotá, 1850, p. 50.

<sup>64</sup> Cf. Registro Municipal. Número Extraordinario, Estado Soberano de Cundinamarca, Año VIII, No. 188, Imprenta Oficial, Bogotá, 1883, p. 1.; Helena Iriarte, “*El color de Colombia*”, Imeditors, Bogotá, 2001, p. 131.

<sup>65</sup> Cf. Robert Sarah, “*Se hace tarde y anochece*”, Editorial Palabra, Madrid, 2019, p. 210.

<sup>66</sup> Cf. José de Jesús Legorreta Zepeda, “*Modernidad, secularización e Iglesia en América Latina. Los obispos latinoamericanos y el cambio cultural*”, Universidad Iberoamericana, México, 2013, p. 92.

de los fieles sobre las prácticas religiosas populares en las vías públicas<sup>67</sup>. Hace sesenta años o algo más, por ejemplo, para la fiesta de la Inmaculada Concepción el ocho de diciembre así como para cada fiesta patronal era común que todas las parroquias de Colombia realizaran vivas procesiones con las imágenes en andas preciosamente decoradas y cuya asistencia era un foco de congregación para todas las comunidades y para todas las familias; sin embargo, con el pasar de los años, estos admirables actos fueron perdiendo protagonismo y pasaron de ser una generalidad a ser una excepción.

Como señalan los registros, la ciudad de Rionegro en el hoy Departamento de Antioquia, fundada el 6 de diciembre de 1542, recibió en 1786 el título de ciudad por el rey Carlos III bajo el título de “Ciudad de Santiago de Arma de Rionegro”<sup>68</sup> y a la cual ordenó antigua pintura del Apóstol en la batalla de Clavijo que hoy se conserva en el museo de la Catedral de San Nicolás, sede la Diócesis de Sonsón - Rionegro<sup>69</sup> y en la cual pueden apreciarse las conchas de vieira, tradicional signo de los peregrinos compostelanos, como recuerdo de Santiago El Mayor -Patrono de la jurisdicción-<sup>70</sup>. De hecho, en esta misma Catedral se venera la imagen de la Nuestra Señora Santa María de la Purísima Concepción del Santísimo Rosario de Arma de Rionegro donada a esta ciudad por el rey Felipe II y proclamada, primero por el rey Carlos III como “Generalísima de los Ejércitos españoles en el Nuevo Reino de Granada” y, luego, como “Generalísima de los Ejércitos de Colombia”<sup>71</sup>.

A su turno, se encuentra la ciudad de Santiago de Tunja, capital del Departamento de Boyacá, cuyo patrón es Santiago El Mayor y a quien está dedicada su catedral<sup>72</sup> donde se conserva su imagen de Peregrino

en el retablo del altar mayor, justo sobre el tabernáculo y bajo la de la Santísima Virgen María<sup>73</sup>. De hecho, en 1575, se estableció en esta misma ciudad y al lado de las Cofradías del Santísimo Sacramento y de Nuestra Señora de la Concepción, la Cofradía de Santiago Apóstol actualmente extinta sin fecha cierta de su desaparición<sup>74</sup>. Asimismo, se encuentra el Municipio de Santiago de Tolú, en el hoy Departamento de Sucre, que tiene como patrón a Santiago el Mayor y donde se celebran del veinte al veinticinco de julio de cada año las fiestas en su honor con la particularidad de que emplean la imagen del Matamoros -el Apóstol armado de espada y estandarte con la cruz jacobea sobre fondo blanco, a caballo y con atuendo de caballero- y de que su figura cobra más relevancia durante la época de la Semana Mayor<sup>75</sup>. Proclamado siempre como el Patrono de América<sup>76</sup>, también fueron en algún momento famosas las procesiones en honor de Nuestra Señora de las Mercedes y del Apóstol Santiago El Mayor durante el mes de septiembre en la ciudad de San Juan de Pasto<sup>77</sup>, hoy capital del Departamento de Nariño, pero las cuales ya sólo tienen por protagonista dicha advocación de la Santísima Virgen María en el mes de marzo<sup>78</sup>.

Proliferan en Colombia diversos templos dedicados a Santiago Apóstol, como la Catedral de la Diócesis de Fontibón (en la Provincia de Bogotá) y la Parroquia de Tenjo (en el Departamento de Cundinamarca) o la de Santiago (Santander del Norte) donde también, aunque con menos riqueza artística, se aprecian las imágenes tutelares de nuestro Patrono. Con todo, es más relevante la imagen de Santiago Peregrino en la nave del Evangelio de la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, edificada en 1568 por orden del Conquistador Cristóbal Bernal<sup>79</sup> bajo la misma advo-

<sup>67</sup> Cf. José Orlandis, *“La Iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX”*, Editorial Palabra, Madrid, 1998, p. 111.

<sup>68</sup> Cf. Luis Martínez Delgado y otros, *“Historia extensa de Colombia”*, Tomo III, Ediciones Lerner, Bogotá, 1967, pp. 112-113.

<sup>69</sup> Cf. Gustavo Vives Mejía, *“Presencia del arte quiteño en Antioquia: pintura y escultura siglos XVIII-XIX”*, Universidad Eafit, Medellín, 1998, pp. 64-65.

<sup>70</sup> Cf. Ernesto Tobón, *“Crónicas de Rionegro”*, Imprenta Departamental, Medellín, 1964, p. 135.

<sup>71</sup> Cf. Damián Rodríguez Gómez, *“Descubrimiento, fundación, historia del Departamento de Antioquia”*, Editorial Acosta, Medellín, 1984, p. 43; Franco Valencia, *“Visión de Aguadas: 1814-1994”*, Volumen 1, Alcaldía Municipal, Aguadas, 1996, p. 60.

<sup>72</sup> Cf. Luis Martínez Delgado, *“Historia extensa de Colombia: Historia Eclesiástica”*, Tomo I, Academia Colombiana de Historia, Ediciones Lerner, Bogotá, 1971, p. 129.

<sup>73</sup> Cf. Javier Ocampo López, *“Tunja: cuna y taller de la libertad”*, Alcaldía Mayor de Tunja, Tunja, 1997, p. 183.

<sup>74</sup> Cf. Luis Martínez Delgado, *“Historia extensa de Colombia: Historia Eclesiástica”*, Tomo I, Academia Colombiana de Historia, Ediciones Lerner, Bogotá, 1971, p. 410.

<sup>75</sup> Cf. David Sánchez Juliao, *“Morrosquillo, magia y vida”*, Occidental de Colombia, Bogotá, 1988, p. 66.

<sup>76</sup> Cf. Louis Cardaillac, *“Santiago apóstol: el santo de los dos mundos”*, El Colegio de Jalisco, Zopopan, 2002, p. 153.

<sup>77</sup> Cf. Sergio Elías Ortiz, *“Colección de documentos para la historia de Colombia: época de la Independencia”*, Volumen 104, Editorial El Voto Nacional, Bogotá, 1964, p. 70.

<sup>78</sup> Cf. Sergio Elías Ortiz, *“Crónicas de la ciudad de San Juan de Pasto”*, Cámara de Representantes, Bogotá, 1988, p. 81.

<sup>79</sup> Cf. Pedro María Ibáñez, *“Las crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones”*, Imprenta La Luz, Bogotá, 1891, p. 46.



Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves.

cación mariana que se venera en la Basílica romana de Santa María La Mayor y cuya imagen había hecho traer desde España<sup>80</sup>, la cual resalta por sus bellos acabados y por la notable inscripción “S. *Jacobus Major*”.

Sin perjuicio de lo anterior, debemos señalar que la más representativa y más importante de las ciudades por su tradición jacobea es, sin lugar a dudas, Santiago de Cali, capital del Departamento de Valle del Cauca y conocida tanto por su clima como por su gente como “*La sucursal del cielo*” o “*La sultana del Valle*”<sup>81</sup>, fundada en la tierra de los indios Ca-

lima<sup>82</sup> “el 25 de julio de 1536” –en la Solemnidad del Martirio– por “*el adelantado y conquistado Sebastián de Belalcázar con el nombre de Santiago de Cali en el Valle del Río Lili, trasladada en diciembre de ese mismo a su actual ubicación en la rivera del Río Cali*” –hoy Avenida Colombia, Bulevar del Río o Carrera Primera<sup>83</sup>–, “fijada en sus límites y jurisdicción el 20 de agosto de 1539 por el conquistador Francisco Pizarro, y elevada a la categoría de ‘muy noble y leal ciudad’ por real cédula del rey Felipe II de 27 de junio de 1559”<sup>84</sup>. En la Catedral de la capital vallecaucana, aunque está dedicada al Apóstol San Pedro<sup>85</sup>, se puede apreciar una bellísima vidriera sobre la puerta de acceso a la nave de la Epístola que representa a Santiago Apóstol en su advocación de triunfante Matamoros, vestido con traje de peregrino y calzado con sandalias –en clara alusión a su carácter eminentemente apostólico<sup>86</sup>–, rematado con la concha de vieira y detallado con el blasón de la cruz de Santiago. Asimismo, como detalle relevante, en el Templo del Sagrado Corazón de Jesús –ubicado en lo que antes fue el Colegio San Juan Berchmans en el tradicional Barrio Centenario<sup>87</sup> de la ciudad caleña– se puede admirar un precioso conjunto de vitrales que, sobre el coro e iluminados por el frontis o fachada principal, muestran a la diestra del espectador –nave del Evangelio– a Santiago Apóstol, patrono municipal, con vestido de peregrino –manto, capa y sombrero<sup>88</sup>– pero que, en vez de tener bordón y calabazo<sup>89</sup>, muestra la espada y el escudo en clara alusión a su carácter de guerrero de la fe<sup>90</sup>.

<sup>80</sup> Cf. Juan Flórez de Ocariz, “*Genealogías del nuevo reino de Granada*”, Volumen 2, Archivo Histórico Nacional, Bogotá, 1943, p. 106.

<sup>81</sup> Cf. Juan Zapata Olivella, “*Colombia, país soñado*”, Editorial Pineda Ibarra, Bogotá, 1971, p. 16.

<sup>82</sup> Cf. Nicolás Ramos Hidalgo, “*Cali. Ciudad conquistadora*”, Editorial Univalle, Santiago de Cali, 2018, p. 23; Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, “*Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*”, Librería Colombiana, Roldán & Tamayo, Bogotá, 1820, p. 73.

<sup>83</sup> Cf. Santiago Luque Torres y Luis Felipe Téllez Rodríguez, “*Vigencia y pertinencia de los terrenos comunales de expansión urbana - De las Leyes de Indias a los planes de ordenamiento territorial - El caso de los ejidos de Santiago de Cali y de Santafé*”, Academia Colombiana de Historia de la Ingeniería y de las Obras Públicas – ACHIO, Bogotá, 2018.

<sup>84</sup> Cf. Carlos Arturo Sandoval Casilimas, “*La construcción de las identidades de Colombia y la educación para la ciudadanía: un devenir de múltiples relatos y travesías*”, en: “*La construcció de les identitats i l'ensenyament de les ciències socials, de la geografia i de la història*”, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2010, p. 60.

<sup>85</sup> Cf. Nicolás Ramos Hidalgo, “*Cali. Ciudad conquistadora*”, Editorial Univalle, Santiago de Cali, 2018, p. 176.

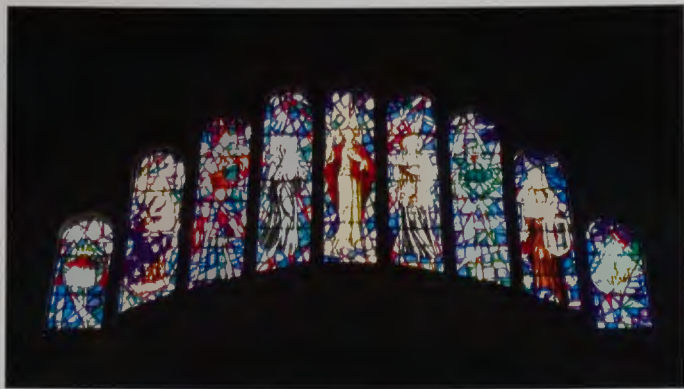
<sup>86</sup> Cf. Lc. X, 4; Jacobo Benigno Bossuet, “*Historia de las variaciones de las iglesias protestantes*”, Volumen 1, Librería Religiosa, Imprenta de Pablo Riera, Barcelona, 1860, p. 103.

<sup>87</sup> Cf. Jesús Sanín Echeverri y Gerardo Sanín Echeverri, “*La Compañía de Jesús en Colombia: homenaje de la provincia colombiana de la Compañía de Jesús a San Ignacio de Loyola, su padre, fundador y maestro con ocasión del IV centenario de su muerte, 1556-1956*”, Librería Claver, Bogotá, 1956, pp. 148-149.

<sup>88</sup> Cf. Ángel González Fernández, “*Las imágenes del Apóstol Santiago y la cuestión de la 'verdad' iconográfica*”, Cofradía Colombiana del Glorioso Apóstol Santiago, Bogotá, 2021.

<sup>89</sup> Cf. Eva María López Añón, “*Arte religioso en el Arciprestazgo de Nemancos (A Coruña). Siglos XVII-XX. Arte mueble*”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2007, p. 689.

<sup>90</sup> Cf. Mauro Castellá Ferrer, “*Historia del apóstol de Iesus Christo Santiago Zebedeo patrón y capitán general de las España*”, Oficina de Alonso Martín de Balboa, Madrid, 1610, p. 437.



Vital templo del Sagrado Corazón.

No es raro, por cierto, encontrar felizmente –aunque más por accidente– en algún rincón de algún templo o en algún lugar de la República altares dedicados a Santiago Apóstol con su imagen de bulto, algún lienzo que represente alguna de sus advocaciones o una vidriera que enseñe sus glorias. Esto es tan cierto que, durante los trabajos de restauración (2000-2001) de la Iglesia parroquial de Suesca (Departamento de Cundinamarca), templo doctrinero fundado en 1537 por don Gonzalo Jiménez de Quesada y dedicado en 1665 bajo el patronazgo de Nuestra Señora del Rosario<sup>91</sup>, aparecieron los frescos de Santiago El Mayor –ataviado como caballero– y de Santo Domingo de Guzmán que, habiendo sido pintados los sobre los muros de este hermoso templo en el siglo XVII, sirvieron para honrar la memoria del Patrono de las Españas y del Fundador de la Orden de Predicadores<sup>92</sup>. Finalmente, en la vidriera principal de Capilla del antiguo Colegio de la Enseñanza de Bogotá, dedicada a Nuestra Señora del Pilar, se encuentra representada la aparición en el Ebro de la Virgen Santísima a Santiago El Mayor con el precioso detalle de la columna de jaspe y la cruz jacobea<sup>93</sup>.

### Actualidad del culto jacobeo

Como anticipábamos líneas arriba, luego del Concilio Vaticano II, como bien sabemos, se hizo eviden-

te que, como consecuencia de “la débil atención, del poco entusiasmo y de las pocas orientaciones de los Padres conciliares sobre la piedad popular”, la piedad popular comenzaba a verse como “un obstáculo para [poder] restablecer el esplendor y la pureza de la Iglesia primitiva y patristica sin las añadiduras de las devociones de la Edad media y de la Edad moderna”<sup>94</sup>. De hecho, en medio de la crisis por la secularización de la Iglesia<sup>95</sup>, muchos criticaron la “religiosidad” para defender una “fe pura y adulta desprendida de devociones populares” a la vez que quisieron una “liturgia desmantelada de las formas tradicionales”<sup>96</sup>, lo cual, en sí mismo, no era un error ni un problema sino un nuevo desafío que proponía la “época del post-concilio” marcada por “la renovada pasión de un antiquísimo contraste que quería, en medio de la realidad del Movimiento litúrgico y, a menudo, de una relación de dramática tensión, conciliar el hacer realidad el Concilio en su totalidad y el no tener como resultado el empobrecimiento cultural de la Iglesia”<sup>97</sup>.



Vital la Enseñanza.

<sup>91</sup> Cf. Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, Volumen 58, Espasa-Calpe, Madrid, 1927, p. 512.

<sup>92</sup> Cf. Anuario de la Iglesia Católica en Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1961, pp. 81 y 591-596.

<sup>93</sup> Cf. Germán Mejía Pavony, “Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910”, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2000, p. 162.

<sup>94</sup> Cf. Jesús Castellano Cervera, “Liturgia y vida espiritual: teología, celebración, experiencia”, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2006, p. 301.

<sup>95</sup> Cf. José de Jesús Legorreta Zepeda, “Identidades eclesiales en disputa: aproximación ‘socioteológica’ a los católicos de la ciudad de México”, Universidad Iberoamericana, México, 2006.

<sup>96</sup> Cf. Jesús Castellano Cervera, “Liturgia y vida espiritual: teología, celebración, experiencia”, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2006, p. 301.

<sup>97</sup> Cf. Benedicto XVI, “Discurso” al recibir el doctorado honoris causa por la Pontificia Universidad Juan Pablo II y por la Academia de Música de Cracovia, Castelgandolfo, 4 de julio de 2015.



Iglesia parroquial de Suesca.

Muchas iniciativas jacobeanas han surgido en los últimos años. La más reciente, a nuestro modo de ver, fue la instalación en marzo de este año de un mojón con la marca del Camino de Santiago en las inmediaciones del Santuario de Monserrate de Bogotá para marcar esta ciudad como inicio de la ruta jacobea que, como todos sabemos, es una *“peregrinación que consiste en iniciarla desde la propia casa”*<sup>98</sup>. Incontables colombianos salen cada año en búsqueda de la Tumba del Apóstol Santiago y, a veces sin habérselo propuesto, descubren la acción renovadora de la gracia de Dios en sus vidas. Tristemente,

en determinadas ocasiones, el sentido del Camino jacobeano se ha visto desfigurado por el desconocimiento de la vida, de la figura y de la importancia del Apóstol Santiago, al punto que las motivaciones que inspiran a muchos para acudir a Compostela consisten solamente en novedades turísticas y en metas deportivas; lo cual no es que constituya en sí mismo un aspecto negativo pero sí un empobrecimiento de la experiencia del Camino jacobeano cuyo sentido es eminentemente cristiano, de recogimiento, de retiro, de búsqueda interior, de contacto con el prójimo y de encuentro con Dios. Empero, desde nuestra propia experiencia, también es consolador descubrir que son muchísimos más quienes se han enfrentado –nos hemos enfrentado– a una auténtica experiencia de fe en los parajes de Galicia al sentir que recorreremos las rutas que tantísimos peregrinos a lo largo de los siglos pisaron en la persecución del “Campo de las Estrellas” donde se veneran los restos del Señor Santiago y donde todos hemos descubierto que, como en el Génesis, la noche se hace día<sup>99</sup> pues nuestro llanto se hace gozo, nuestra oscuridad se hace luz y nuestro pecado se hace gracia.

En Bogotá, por ejemplo, fueron célebres las Cofradías de la Veracruz<sup>100</sup>, de la Inmaculada Concepción<sup>101</sup>, de la Virgen del Topo<sup>102</sup>, del Santísimo Sacramento<sup>103</sup> y, entre otras muchas de la Buena Muerte<sup>104</sup>. Sin embargo, no tuvieron la misma vocación de permanencia ni la fuerza que indiscutiblemente tienen las cofradías y hermandades en ciudades españolas como Sevilla o Málaga donde refulgen como tradición centenaria de grandes a chicos El Gran Poder, La Macarena y, entre muchísimas más, Las Angustias<sup>105</sup>. Es así que, hace poco menos de una década, surgió por inspiración del Espíritu Santo e iniciativa de la Archicofradía Universal, la Cofradía Colombiana del Glorioso Apóstol Santiago que, *“fomentando el culto al Apóstol Santiago”* e *“impulsando la peregrinación a su Sepulcro con sentido cristiano”*<sup>106</sup>, ha querido reafirmar la convicción de restaurar las costumbres que, tan viejas como nue-

<sup>98</sup> Cf. *“Carta pastoral de los obispos del Camino de Santiago de Francia y España. Acogida y hospitalidad en el camino de Santiago”*, S.A.M.I. Catedral de Santiago y Fundación Catedral de Santiago, Santiago de Compostela, 12 de julio de 2017, n. 1, p. 6.

<sup>99</sup> Cf. Gn. I, 5. 8.13. 19. 23. 31.

<sup>100</sup> Cf. Luis Carlos Mantilla Ruíz, *“Los franciscanos en Colombia: 1600-1700”*, Editorial Kelly, Bogotá, 1987, p. 238.

<sup>101</sup> Cf. Gregorio Arcila Robledo, *“Apuntes históricos de la Provincia Franciscana de Colombia: escritos en Lima, 1943”*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1953, p. 121.

<sup>102</sup> Cf. *“Missionalia hispánica”*, Volúmenes 35-36, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1978, p. 80.

<sup>103</sup> Cf. Egberto Bermúdez, *“Historia de la música en Santafé y Bogotá, 1538-1938”*, Fundación de Música, Bogotá, 2000, p. 44.

<sup>104</sup> Cf. José Ignacio Saranyana, *“Teología en América Latina”*, Volumen II/1, Iberoamericana Editorial, Madrid, 1999, p. 859.

<sup>105</sup> Cf. Leandro Álvarez Rey, *“Las cofradías de Sevilla en el siglo XX”*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1999, p. 32.

<sup>106</sup> Cf. Cofradía Colombiana del Glorioso Apóstol Santiago, Estatutos, Art. 5.



Vital catedral de Cali.

vas<sup>107</sup>, a veces olvidadas y otras veces atacas, a fin de contribuir a que Santiago El Mayor, a través de una constante catequesis, sea reconocido como el Apóstol de Nuestro Señor Jesucristo y reciba con afecto sincero una auténtica veneración. A veces, nos parece que la “barca” de esta Cofradía “tiene el viento en contra”<sup>108</sup> pero sabemos que “caminamos entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”<sup>109</sup> y que, a cada instante, se hace realidad la promesa de Nuestro Señor Jesucristo: “yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”<sup>110</sup>. Por ello nos merece especial mención la difusión de la Novena a Santiago Apóstol que ha tenido gran acogida entre nuestros cofrades y amigos, así como los lienzos de nuestro Patrono que hemos solemnemente entronizado en las casas de distintos fieles y, más recientemente, en el oratorio de la Asociación Cristiana Femenina – YWCA de Colombia. Son múltiples motivos para bendecir la Providencia de Dios<sup>111</sup>.

### Conclusión

Recorrer los distintos aspectos del fenómeno jacobeo en Colombia como en el mundo nos invita constantemente a caminar hacia la imagen de Santiago El Mayor para reanimar nuestra confesión de fe y nuestra esperanza en la verdad, para peregrinar hacia Dios como principio, como móvil y como fin de nuestra existencia. Sabemos que en Colombia – como en el resto de América y del mundo– la devoción a Santiago El Mayor no es extraña pero sí ha sido olvidada; al punto que, de cierta forma, el valor religioso y el valor histórico de su testimonio ha sido relegado a un segundo plano a causa del desconocimiento y de la ausencia de una permanente catequesis que coloque a Santiago El Mayor en el digno lugar que merece como Apóstol de Nuestro Señor Jesucristo, discípulo predilecto de la Santísima Virgen María y Patrono de las Españas. Sabemos que la devoción, auténtica y fervorosa, al Apóstol Santiago

<sup>107</sup> Cf. La “hermosura tan antigua y tan nueva”, en: San Agustín de Hipona, Confesiones, n. 10.

<sup>108</sup> Cf. Mt. XIV, 24.

<sup>109</sup> Cf. San Agustín, “De civitate Dei”, § XVIII.

<sup>110</sup> Cf. Mt. XXVIII, 20.

<sup>111</sup> N. E.: debemos agregar que la Cofradía Colombiana del Glorioso Apóstol Santiago, con el fin de aumentar la devoción a la peregrinación con sentido cristiano, peregrinó el 2 de diciembre de 2018 hasta la Basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá (Boyacá) en el Centenario de la Coronación Canónica del Cuadro de la Virgen del Rosario y, con el objetivo de aumentar la devoción al Apóstol Santiago, peregrinó el 17 de noviembre de 2019 hasta la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Suesca (Cundinamarca) para venerar el fresco restaurado de nuestro Patrono. Desde el año 2020, a causa de la Pandemia por Covid-19, las peregrinaciones han sido suspendidas pero las actividades virtuales y presenciales han mantenido su celebración periódica, incluidas las conferencias que dictó en dos oportunidades Don Ángel González Fernández, entonces Presidente de la Archicofradía Universal del Glorioso Apóstol Santiago.





El Mayor ha vuelto a florecer como los campos luego del invierno –pues muchos se acercan al Camino de Compostela y a la misma figura del Apóstol desde cada contexto–; sin embargo, es indispensable que todos como bautizados –cofrades y no cofrades– nos sintamos interpelados a dar a conocer, con nuestras palabras de consuelo, con nuestros gestos de esperanza y con nuestras obras de caridad, la vida de nuestro Patrono así como la devoción que todos le profesamos. Las prácticas piadosas como las efemérides del Apóstol –el Martirio, la Aparición y, entre otras, la Traslación, salvaguardadas principalmente por la Iglesia compostelana y la Archicofradía universal jacobea– constituyen un patrimonio religioso, histórico y familiar que, como punto de inicio, debemos conservar, dar a conocer y aumentar a tra-

vés de la celebración de la Santa Misa, del rezo de las novenas y de las demás devociones propias: hoy son muchos los recursos que podemos aprovechar para para cumplir este objetivo –entre ellos las herramientas tecnológicas que permiten generar un mayor impacto a través, por ejemplo, de celebraciones y de conferencias telemáticas–. Tenemos la plena convicción de que el glorioso Apóstol Santiago, indiscutible Patrono de las Españas, seguirá intercediendo por todos nosotros –archicofrades, cofrades y amigos– así como que, al rendirle el honor que merece, permaneceremos en esta constante lección de docilidad y de obediencia a los llamamientos que el Señor nos realiza a cada instante para, con amor encendido, imitar con nuestra vida el testimonio de nuestro Patrono:

***¡Dios ayuda y Santiago intercede! ¡Ultreia!***



## PAIO EL ERMITAÑO Y LAS RAZONES DE TEODOMIRO

ALBERTO SOLANA DE QUESADA

*Cofrade y presidente de la Cofradía de Santiago de Madrid*

Una panorámica en altura permitiría divisar dos áreas separadas por no más de quinientos metros que hoy pertenecen al mismo núcleo urbano de Santiago de Compostela, pero que en los primeros siglos de la era cristiana pertenecían a ámbitos bien diferenciados.

La visión arqueológica permite concebir bien estos dos ámbitos. El área que ahora ocupa la catedral compostelana era la base de un núcleo o fortificación romana de una cierta elevación y estructura defensiva. El otro área es el castro de San Fiz de Solovio un pequeño centro de campesinos y pastores que ocupaba un antiguo castro de posible ascendencia celta en el territorio de la Amaía, comarca entre los ríos Sar y Sarela, cerca de Santiago de Compostela hasta Iria Flavia (Padrón).

Con el paso del tiempo la fortificación romana fue abandonada y absorbida por el fuerte creci-



miento de la vegetación y se convirtió en un espeso bosque conocido como Libredón, y del que el robledal (carballeira) de Santa Susana podría ser muy bien legado del mismo. Por su parte el castro quedó reducido a un resguardo de campesinos y pastores. Eran tiempos difíciles en que las tierras hispanas, tras una larga paz de siglos bajo el dominio del imperio romano, Hispania pasó a ser invadida en distintos momentos por los suevos, primero y los visigodo después, y posteriormente por las fuerzas invasoras sarracenas. Pronto será también víctima de los ataques de los normandos o vikingos. El derramamiento de sangre en unos casos, la obligada negociación diplomática y tributaria en otros, y luego la lejanía de aquellas tierras de los asentamientos sarracenos en el Al-Andalus y la resistencia cristiana del renaciente pueblo astur en el norte peninsular,

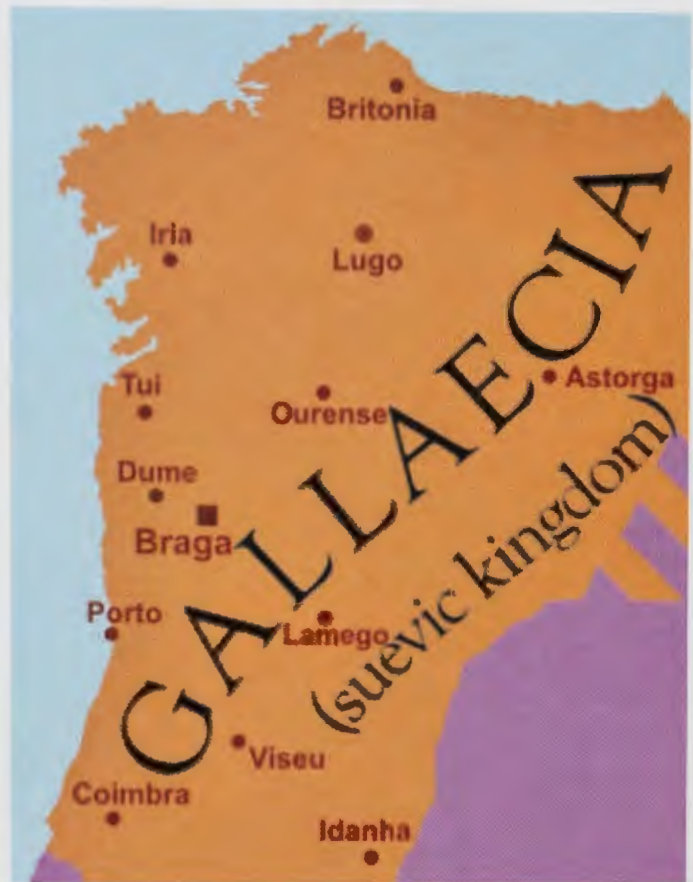


había permitido resurgir y mantenerse en aquellas remotas tierras.

Lo cierto es que el pasado romano de aquellos lugares quedó literalmente sepultado por el paso del tiempo y el exuberante desarrollo de la vegetación y el bosque de robles. Nada quedó a la vista de las edificaciones defensivas y termales que permiten valorar que allí hubo un foco de residencia romana de cierta importancia, ahora olvidada y sepultada, aunque quizás aún conservada en la tradición oral de los lugareños.

Aquí se situó una antigua ermita al cuidado de Paio (Pelagio o Pelayo), la de San Fiz de Solovio o Sub Lovium, es decir, debajo o al pie del bosque o de la enramada. Paio era un anacoreta que vivía junto a aquel bosque, en el que a veces se adentraba para hacer sus ayunos y oraciones, de modo que sabía que sumidos entre aquella maraña vegetal dormían unas ruinas romanas. Administraba una pequeña ermita que reavivó el modesto asentamiento dando servicio eclesiástico a los labradores y pastores del propio Solovio y algunas otras aldeas circundantes.

Es en este lugar donde la tradición jacobea sitúa la visión de luminarias sobre la antigua y abandonada ciudadela romana, ahora sepultada bajo el manto espeso de la vegetación autóctona; luminarias que, según la leyenda, llamaron la atención del ermitaño y de algunos vecinos del lugar. Paio y los humildes lugareños cambian impresiones y hasta realizan alguna incursión en el tupido bosque ante la memoria



popular de que allí se localizaba antiguas ruinas con un pasado mencionado en su tradición oral. Fuese por inspiración divina, como dicen las fuentes más arcaicas, fuese por inducción de algunos datos y referencias históricos que el ermitaño pudiera poseer, o por la indagaciones y evidencias que hallaron de culto funerario asociado a conocimiento de la tradición oral de que por aquel entorno fueron sepulta-





dos los restos jacobeos, las gentes de San Fiz de Solovio se percataron de que allí se guardaba algo valioso, por lo que resolvieron informar a la autoridad eclesiástica, el Obispo Teodomiro de Iria Flavia. No es deseable que el propio Teodomiro advirtiera a los moradores de aquellos contornos de esa contingencia, con el cometido de que le informaran caso de localizar unos restos antiguos de culto funerario.

El obispo iriense tenía conocimiento de antecedentes que hablaban de que en algún lugar de Galicia debía de encontrarse la sepultura del Apóstol Santiago y de sus discípulos; repasó los viejos manuscritos que atesoraba en su modesta biblioteca, y no tardó en encontrar las referencias que despertaron y reforzaron sus sospechas de que el Apóstol podía estar enterrado en algún lugar no muy lejano. Recordó la cita de Aldhelmo de Malmesbury obispo de Sherborne que en su Poema de Aris, compuesto a principios del siglo VIII, cita la predicación de Santiago el Mayor en la Península Ibérica, y sobre todo los escritos de Beda el Venerable, con citas de enorme valor jacobeo, que reafirman la predicación de Santiago en la península ibérica, y añade que los restos del Apóstol fueron enterrados en Hispania y posteriormente trasladados y “escondidos en sus últimos límites frente al mar británico”, o mar de Occidente,

que baña las costas de la Britonia lucense y que hoy se conoce como San Martín de Mondoñedo. Conoce Teodomiro que estas citas inglesas tenían su base en textos conocido como el Breviarium Apostolorum, Anónimo, y en el De Ortu et obitu Sabctorum, de Isidoro de Sevilla, a su vez inspirados en textos bizantinos del siglo V que hablan de la localización de la sepultura jacobea en Arca Marmárica. Todo ello se reflejará en la obra de Beato de Liébana, heredero de la obra Isidoriana, que llegó a reconocer al Apóstol Santiago como Evangelizador y Patrón de España. Todo esto ha llegado a Teodomiro en su sede de Iria Flavia y él mismo debió de indagar cual era el lugar denominado Arca Marmárica, la olvidada sepultura del Apóstol Santiago, cuya localización sabe que no es una entelequia ni una mera tradición piadosa, sino un realidad perdida pero aún conservada en la memoria popular que se transmite oralmente y guardada en sólidos antecedentes escritos. Parece que Teodomiro, más que ser avisado por llamativas luminarias, estrellas celestiales, revelaciones divinas o cantos angelicales, sabía lo que buscaba, aunque luego la tradición revistió el relato con hechos alegóricos y sobrenaturales. Algunas fuentes citan un culto preexistente en los siglos precedentes, abandonado por guerras, enfermedades y hambrunas, pero del que quedó memoria popular, como un estado de letargo anterior a la intervención del ermitaño Pelayo, en modo que la exhumación de Teodomiro pudo ser la de una tumba escondida y olvidada, pero de existencia local conocida.

Por tanto, no se extrañó Teodomiro de que las gentes de Solovio le requirieran para investigar personalmente lo que allí se escondía. Ni los antecedentes ni los indicios anunciados invitaban a vacilar; ya resultaba evidente que allí se encerraba una incógnita que era preciso aclarar, e impulsado por estas razones, y tras la piadosa diligencia de guardar tres días de ayuno y oración, según cuenta la leyenda, Teodomiro resuelve ponerse en marcha con su





cortejo explorador en compañía del ermitaño Paio y de los vecinos del viejo castro de San Fiz de Solovio, sumido en la inmensa masa boscosa de Libredón. Al llegar al lugar indicado por el ermitaño y los vecinos, comenzaron a desbrozar el paraje de la exuberante maleza y ramaje, y pronto comenzaron a encontrar bajo la exuberante cubierta de tierra y vegetación, restos de edificación arcaica, sacando ladrillos, trozos de mármol, sillares de granito, hasta que al fin dan con los muros de un pequeño monumento bien labrado que terminan por dejar al descubierto. Localizaron dos sepulturas cubiertas con bloques de ladrillo y al franquear definitivamente el edículo ven un altar a cuyo pie hay una losa sepulcral rodeada de un pavimento de mosaico. En el entorno hay evidencias de culto cristiano funerario dedicado a los restos que hallan bajo la losa y que

por tanto no podía menos de ser de un Santo muy venerado. Examina todo el sepulcro, los objetos que en él se hallan, examina la bóveda, las paredes y todos los rincones del monumento, y tras confrontar los antecedentes consignados en algunos de sus manuscritos, analizando las circunstancias del lugar y del hallazgo, y los claros indicios de culto sepulcral cristiano, concluye en lo que ya estima como evidencia, que el Santo que allí yace sepultado no es otro que es el Apóstol Santiago, y que las otras dos sepulturas circundantes son los de sus discípulos custodios Atanasio y Teodoro.

Es el primer tercio del siglo IX cuando Teodomiro, el obispo de Iria Flavia, acababa de localizar el Arca Marmárica oculta y olvidada bajo las retorcidas raíces de una tupida carballeira del bosque Libredón.



# SELLOS DE LAS PARROQUIAS DE SANTIAGO EN ESPAÑA: ALMERÍA

Continuando con la labor de difusión del trabajo llevado a cabo durante años por nuestro cofrade Pedro A. Peña, ofrecemos en este nuevo número de la revista Compostela los sellos de las parroquias que, bajo patronazgo de Santiago, existen en la provincia y diócesis de Almería

Existen en esta provincia cinco parroquias bajo advocación de Santiago que son las siguientes:

Almería
Arboleas
Berja

Terque
Vélez Blanco

## PROVINCIA DE ALMERÍA

5 parroquias



ALMERÍA



ARBOLEAS



BERJA



TERQUE



VÉLEZ BLANCO



# ARCHICOFRADÍA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SANTIAGO

## Nuevos cofrades

**E**n el número 64 de la revista Compostela (año 2021) cerrábamos nuestra lista de admitidos en la Archicofradía en el cofrade 3632. Damos continuidad al listado en el presente número con los cofrades admitidos hasta la fecha de publicación.

3633	Arlette Navarro	Francia
3634	María Cristina Peso Ordás	España (Madrid)
3635	José Carlos Antunes Moreira	Portugal
3636	María Josefa Dacuña Fernández	España (Ourense)
3637	Ismael Sotelo Villar	España (Ourense)
3638	María del Carmen López Jiménez	España (Madrid)
3639	Asunción de la Maza Garrido	España (Málaga)
3640	Fernanda María Rosa Malaquias Ferreira	Portugal
3641	Giacomo Antonio Baudone	Italia
3642	Manuel Novo Dabrio	España (Huelva)
3643	Daniel Antelo Fernández	España (Pontevedra)
3644	Encarnación Labrador Antón	España (Madrid)
3645	Abdón Fernández Torres	España (Ourense)
3646	Rafael Aguilar de Jódar	España (Sevilla)
3647	Francisco Manuel Mendes Teixeira	Portugal
3648	Leonardo Pereira Rodrigues	Portugal
3649	Pedro Filipe Matos de Oliveira	Portugal
3650	Joao Carlos Figueiredo Antunes	Portugal
3651	Gracinda da Conceição Fernandes Pereira Oliveira	Portugal
3652	Agnelo Alfredo Carvalho Laranjeira	Portugal
3653	David Fernandes Gomes Oliveira	Portugal
3654	Ana Margarida Araujo Oliveira	Portugal
3655	Antonio Manuel Sousa Henriques	Portugal
3656	Paula Cristina Sousa Lopes	Portugal
3657	Maria do Carmo Sousa Silva	Portugal
3658	Jose Manuel Almeida Mendes	Portugal
3659	Joaquim Fernandes Silva	Portugal
3660	Joao da Costa Macedo	Portugal

3661	Helena Isabel Cunha Lopes	Portugal
3662	María Fátima Silva Vieira Martins	Portugal
3663	María Beatriz Dias Fernandes Macedo	Portugal
3664	María Aurora Cunha Antunes Araujo	Portugal
3665	María Aparecida Rodrigues Castro	Portugal
3666	Adelino Antonio Pires Rocha	Portugal
3667	Adelino Joaquim Pereira Gonçalves	Portugal
3668	Jose Paulo Camarinha Perames	Portugal
3669	Jose Alberto Teixeira Barbosa	Portugal
3670	Maria Aurora Freitas Ribeiro Cardoso	Portugal
3671	Manuela de Oliveira Brito	Portugal
3672	Guilherme Filipe Meira Rodrigues	Portugal
3673	Santiago Reyes Rodríguez	España (Guipúzcoa)
3674	Rafael Canseco Gómez	España (León)
3675	Manuel Galdo Pérez	España (A Coruña)
3676	José Manuel Ferreira Fariñas	España (Pontevedra)
3677	Anna Zawadzinska	Polonia
3678	Krzysztof Zawadzinska	Polonia
3679	Lukasz Mroz	Polonia
3680	Piotr Krzych	Polonia
3681	Iago Urgori Serantes	España (A Coruña)
3682	Ramón Vilanova Guarro	España (Madrid)
3683	Tomás Fernando Sánchez Sánchez	España (Cáceres)
3684	Pilar Borrego Torralba	España (Córdoba)
3685	Jan Thomas Schultz Pedersen	España (A Coruña)
3686	José María Fernández Pazos	España (A Coruña)
3687	Javier Fernández Porro	España (Pontevedra)
3688	Jesús Andrés López Calvo	España (A Coruña)

3689	Francisco José Prieto Fernández	España (A Coruña)
3690	Francisco Buide del Real	España (A Coruña)
3691	Víctor Suárez Gondar	España (A Coruña)
3692	Carlos Alberto da Silva Ribeiro	Portugal
3693	Antonio Rivera Rodríguez	España (Almería)
3694	María del Mar Ripalda Aranda	España (Cádiz)
3695	Elisabeth Ong Jimenez Ang	Filipinas
3696	Jorge Yap Ang	Filipinas
3697	Enrico Zarcal Cuisia	Filipinas
3698	Antonio Jorge Ferro Almeida	Portugal
3699	Nuno André Ferro de Almeida	Portugal
3700	Pedro Alexandre Pereira da Silva Tabares	Portugal
3701	Ricardo Miguel Moura Amaral	Portugal
3702	Paula Cristina Cristovao Francisco	Portugal
3703	Mario Filipe Veiga Andrade	Portugal
3704	Joao Manuel Dias Rodrigues	Portugal
3705	Silvina Amélia Monteiro Pais	Portugal
3706	Júlia Cândida Airosa da Silva Ferreira Leite Costa	Portugal
3707	Joao Abel Macedo Martins	Portugal
3708	María José da Silva Pereira	Portugal
3709	Fernando Manuel Rodrigues Videiras Camelo	Portugal
3710	Manuel Afonso de Sousa Palmeira	Portugal
3711	Custodio Manuel Oliveira Braga	Portugal
3712	José Alfredo Ribeiro	Portugal
3713	Carlos Alberto Sousa Ferreira	Portugal
3714	Jorge Valente Ferreira Marto	Portugal
3715	Ana Paula Quintas Oliveira Soares	Portugal
3716	María Filomena Peixoto da Costa Silva	Portugal
3717	Isilda María da Sousa Martins	Portugal
3718	Olindina Celeste Machado Sá	Portugal
3719	Regina Willman	Alemania
3720	Ana María Torres Yeves	España
3721	Patricia Regina Rodrigues Silva	Portugal
3722	Sergio Fernando Santos Gomes Martins	Portugal

3723	Antonio Manuel Alves Ferreira	Portugal
3724	María Manuela França Oliveira	Portugal
3725	Pedro Lourenço Dias Ferreira	Portugal
3726	Ricardo Jorge Violas Costa e Moure	Portugal
3727	Luiza Manuela de Novaes Cabral da Rocha Amorim	Portugal
3728	Filipe Jorge Ferreira Veríssimo	Portugal
3729	Francisco José Gonçalves Gavancho	Portugal
3730	Joao Pedro Gonçalves	Portugal
3731	Jose Miguel Gonçalves Martins	Portugal
3732	Alberto Fernando Guiomar Guimaraes	Portugal
3733	María Armenia Alves dos Santos Guimaraes	Portugal
3734	María Manuela Fidalgo	Portugal
3735	Franciscus Matheus Joseph Verkooijen	Portugal
3736	Joaquim Paulo Ferreira Costa	Portugal
3737	Jose Filipe Relvado Nobre	Portugal
3738	Jose Aranda Quesada	Portugal
3739	Antonio Luis Morais dos Santos	Portugal
3740	Leandro Ismael Costa Teixeira	Portugal
3741	Nuno André Mota Pimenta	Portugal
3742	Eva Vider	Portugal
3743	Manuel Maria Beninger Simoes Correia	Portugal
3744	María Margarida Martins Justino Evaristo	Portugal
3745	Carlos Martins Justino Evaristo	Portugal
3746	Jorge Manuel Reis Salgueiro	Portugal
3747	Ana María Delgado Aguilar	España (Málaga)
3748	Raquel Vázquez González	España (A Coruña)
3749	Renata Ramalho de Queiroz	Portugal
3750	María Esther Fernández Pazos	España (A Coruña)
3751	Francisco Javier Fontao Rojo	España (A Coruña)
3752	Antonio Jesús González Millán	España (A Coruña)
3753	Rosa María Gutiérrez Carro	España (León)
3754	María José de Castro Corte-Real Lucena	Portugal
3755	Piotr Roszak	Polonia





## Imposición de medallas

Fotos cedidas por estudio fotográfico "Fotos Arturo"

### CEREMONIA CON MOTIVO DE LA TRASLACIÓN DE LOS RESTOS, 30 DE DICIEMBRE DE 2021

Durante la última celebración que conmemora la traslación de los restos apostólicos desde Jerusalén a Compostela (año 2021), recibieron la medalla de la Archicofradía los siguientes cofrades:

3443	Francisco Javier Peño Iglesias	España (Madrid)
3473	Ignacio Alba Castro	España (Cádiz)
3479	Cristina de Jesús Delicado Gaio Pacheco	Portugal
3480	Américo Pereira da Cruz	Portugal
3507	José Alberto Teixeira Barbosa	Portugal
3572	Joel Joaquim dos Santos Rocha	Portugal
3577	Antonio Jorge Cerqueira Coelho	Portugal
3578	Cristina Maria Nogueira Dias	Portugal

3579	Jose Martinho Cerqueira Coelho	Portugal
3580	Leontina Marília Azevedo Magalhaes	Portugal
3587	María Antonia Lai Lai	Portugal
3588	Bernardo de Couto Sequeira	Portugal
3589	Laura de Jesús Teixeira Pereira	Portugal
3590	Angelina das Neves Aguiar da Costa	Portugal
3591	Albino Jorge Correia Reis	Portugal
3592	Arlindo García Parra	Portugal



Nuevos cofrades participantes en la celebración con motivo de la Traslación.

3610	Francisco Javier Mañas Mansilla	España (Madrid)
3619	Herman Jr. Velvis	Holanda
3625	Arturo García Viñas	España (A Coruña)
3627	Luis Miguel Teixeira Sampaio	Portugal
3629	Ascensión Carballo del Río	España (Madrid)
3635	José Carlos Antunes Moreira	Portugal
3636	María Josefa Dacuña Fernández	España (Ourense)
3638	María del Carmen López Jiménez	España (Madrid)
3640	Fernanda María Rosa Malaquías Ferreira	Portugal
3641	Giacomo Antonio Baudone	Italia
3643	Daniel Antelo Fernández	España (Pontevedra)

3644	Encarnación Labrador Antón	España (Madrid)
3649	Pedro Filipe Matos Oliveira	Portugal
3650	Joao Carlos Figueiredo Antunes	Portugal
3652	Agnelo Alfredo de Carvalho Laranjeira	Portugal
3655	Antonio Manuel Sousa Henriques	Portugal
3670	María Aurora Freitas Ribeiro Cardoso	Portugal
3671	Manuela de Oliveira Brito	Portugal
3672	Guilherme Filipe Meira Rodrigues	Portugal
3675	Manuel Galdo Pérez	España (A Coruña)
3676	José Manuel Ferreira Fariñas	España (Pontevedra)



Mons. Francisco José Prieto dando lectura a la fórmula de promesa.

Además, con motivo de dicha ceremonia recibió la medalla de Hermano Mayor el recientemente nombrado Obispo Auxiliar para la Diócesis de Santiago, D. Francisco José Prieto Fernández.



## CEREMONIA CON MOTIVO DE LA APARICIÓN DEL APÓSTOL SANTIAGO EN LA BATALLA DE CLAVIJO, 23 DE MAYO DE 2022.

La pasada festividad de la aparición se celebró con gran solemnidad y asistencia de cofrades pese a tener lugar en lunes. Recibieron la medalla como nuevos miembros de la Archicofradía 33 cofrades de 5 nacionalidades diferentes: España, Reino Unido, Brasil, Alemania y Portugal.



Nuevos cofrades que recibieron la medalla el pasado 23 de mayo.

3412	Everaldo Alver Nazareth Junior	Brasil
3464	Elena Carolina Sancho Gómez	España (Madrid)
3478	Rosa Maria Silva Ferreira	Portugal
3481	Helena de Fátima Costa Mendes Barata	Portugal
3569	Edmund Wee	Reino Unido
3571	Antonio Maranhao Peixoto	Portugal
3575	Carlos Pedro dos Santos Ferreira	Portugal
3576	Isabel María Fernandes Lara Domingues	Portugal
3585	Jorge Manuel Deves Ferreira Casaca	Portugal
3631	Matilde Soares Anacleto	Portugal
3645	Abdón Fernández Torres	España (Ourense)
3647	Francisco Manuel Mendes Teixeira	Portugal
3648	Leonardo Pereira Rodrigues	Portugal
3651	Gracinda da Conceição Fernandes Pereira Oliveira	Portugal
3653	David Fernandes Gomes Oliveira	Portugal
3654	Ana Margarida Araujo Oliveira	Portugal

3658	Jose Manuel Almeida Mendes	Portugal
3659	Joaquim Fernandes Silva	Portugal
3661	Helena Isabel Cunha Lopes	Portugal
3664	María Aurora Cunha Antunes Araujo	Portugal
3665	María Aparecida Rodrigues Castro	Portugal
3666	Adelino Antonio Pires Rocha	Portugal
3667	Adelino Joaquim Pereira Gonçalves	Portugal
3668	Jose Paulo Camarinha Perames	Portugal
3686	José María Fernández Pazos	España (A Coruña)
3715	Ana Paula Quintas Oliveira Soares	Portugal
3716	Maria Filomena Peixoto da Costa Silva	Portugal
3717	Isilda María da Sousa Martins	Portugal
3718	Olindina Celeste Machado Sá	Portugal
3719	Regina Willman	Alemania
3720	Ana María Torres Yeves	España
3721	Patricia Regina Rodrigues Silva	Portugal
3722	Sergio Fernando Santos Gomes Martins	Portugal



Nuevos canónigos que recibieron reconocimiento como Hermanos Mayores.

La ceremonia fue concelebrada por los nuevos canónigos recientemente nombrados por el Sr. Arzobispo para formar parte del Cabildo Catedralicio y que, automáticamente, son nombrados Hermanos Mayores de la Archicofradía en razón del cargo que ostentan. Recibieron la medalla de Hermano Mayor (relacionados en orden de antigüedad de pertenencia a la Archicofradía):

Manuel Ferreiro Méndez
Carlos Álvarez Varela
Manuel Jesús Formoso Fernández
Francisco Buide del Real
Víctor Suárez Gondar

En este año 2022 se recuperó además la tradición de que fuese una cofradía de Santiago vinculada a la Archicofradía la que pronunciase la INVOCACIÓN al Apóstol Santiago, tradición que se había interrumpido por la restauración de la Catedral y la pandemia. Doce representantes de la Cofradía de Santiago en Croacia nos acompañaron en la solemnidad y D. Vedran Prazen actuó como representante de la misma dirigiéndose en su nombre al Apóstol Santiago.



## INVOCACIÓN PRONUNCIADA POR LA COFRADÍA DE SANTIAGO DE CROACIA

**Oferente: Vedran Prazen**

¡Señor Santiago!

*Este año nos encontramos nuevamente frente a tu santuario, acercándonos a ti llenos de fe en tu y nuestro Maestro, como peregrinos de paz y amor. Queremos honrarte y pedir tu intercesión en la oración. Para nosotros, la peregrinación es un descubrimiento permanente de la fe en Cristo resucitado. Esa fe fue difundida fielmente por los Apóstoles como tú, que sin miedo dieron testimonio de la resurrección de Cristo. Este testimonio te trajo hasta Santiago de Compostela.*

*Desde esta ciudad, cobijada con tu bendición y bajo la protección de Dios, los obispos romanos, especialmente los peregrinos a este santuario –los Papas Juan Pablo II (segundo) y Benedicto XVI (decimosexto)– animaron a Europa, ese Viejo continente, a redescubrir sus raíces cristianas, a través de los creyentes cristianos y de todas las personas de buena voluntad. Invitaron a los europeos a construir su presente en paz, preparándose así para el futuro.*

*Con la peregrinación a tu santuario, Señor Santiago, queremos compartir contigo en la oración, todas nuestras palabras, deseos y esfuerzos para anunciar y vivir el Evangelio en este mundo moderno. Deseamos ser a la vez grano de trigo y grano de mostaza, insignificante y pequeño, pero que vive por tu amigo y maestro Jesucristo y su Buena noticia.*

*Lo hacemos aquí, cerca de ti, a través de varios símbolos que nos ayudarán a conectar siglos y caminos que han atravesado todo nuestro continente europeo. El símbolo es la representación visual de una idea. Es un indicador más profundo de una verdad universal y conocimiento sobre algo.*

*Venimos de la Cofradía de Santiago de Croacia y nuestra capital de Zagreb. Croacia es un país de gran belleza, gente buena y noble y es bien conocido por nuestro hermoso y azul mar Adriático. Por eso el primer símbolo que queremos presentar es - la concha.*

*Desde las ciudades de nuestra costa –Sibenik– las cofradías croatas de Santiago ayudan a los peregrinos del Camino de Santiago desde 1203 (mil dos cientos tres). Hoy esta ciudad cuenta con una magnífica catedral, tuya y nuestra, de Santiago, totalmente construida en piedra, parte del patrimonio mundial de la UNESCO. El símbolo de la concha está tallado en numerosos baptisterios croatas como símbolo del bautizo y de nuestra pertenencia a la Iglesia.*

*“Tu vara y tu cayado me sosiegan” (Sal 23)– nos dice el salmista, reconociendo la autoridad divina y expresando alegría por ese apoyo en el que siempre se puede confiar. El peregrino, en su camino, camina pensando en este mundo, así como en la gloria celestial, mientras se apoya en su bordón. Es por eso que nuestro siguiente símbolo es un bastón. Un bastón que los peregrinos portaron durante siglos mientras caminaban por Europa, apoyándose en él, dándose cuenta instintivamente de que nuestra fuerza humana y nuestros pies no son suficientes. Un bordón es casi como un tercer apoyo, que nos recuerda a los creyentes la imagen de la Santísima Trinidad.*

*Croacia siempre ha sido un país de peregrinos, hacia Roma, Jerusalén y también a este lugar sagrado. El gran poeta Dante en el canto 31 (trigésimo primero) de “Paráís” menciona a un peregrino croata.*

*“Suba mi oración ante de ti como el incienso” decimos con el salmista (Sal 141) nombrando al botafumeiro como tercer símbolo de nuestra peregrinación a esta ciudad santa. “Pedid, y se os dar; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. Estas son las famosas palabras de Jesús (Mt 7,7), que usted, Señor Santiago, escuchó con sus propios oídos. Croacia es un país, donde, en los momentos más difíciles, la gente siempre ha puesto su fe, en la ayuda y protección de Dios y ha pedido la gracia del cielo. Una experiencia de confianza, en el poder de la oración, puede ser un ejemplo para otros que buscan la santidad.*



Vedran Prazen, representante de la Cofradía de Santiago de Croacia, realizando la invocación al Apóstol Santiago.

*Presentamos estos tres símbolos ante esta comunidad de creyentes y rezamos las tres intenciones de oración:*

### **Concha**

*Señor Santiago, te rogamos la gracia del bautismo y la conciencia de lo que significa ese sacramento en cada europeo bautizado. Que fluya el manantial de la gracia bautismal y nos traiga un espíritu de comunión, de amor y, sobre todo, de paz y justicia. Oramos por la gracia del discernimiento de espíritus para obtener paz y sabiduría.*

### **Bordón**

*Señor Santiago, te rogamos por todos los peregrinos que llegan a este lugar. Es un gran milagro que, en los tiempos actuales, las personas que no creen tomen sus bastones y comiencen una peregrinación. Que todos, consciente o inconscientemente, encuentren apoyo en la fuerza de la Santísima Trinidad.*

### **Botafumeiro**

*Señor Santiago, oramos por el futuro para que siempre estaremos centrado en llegar al cielo. Toda la fuerza humana no es suficiente, necesitamos tu ayuda divina. Intercede para que descubramos la humildad necesaria. Enséñanos a juntar siempre las manos y elevar nuestra oración a Dios. Lo hacemos con solemnidad, alegría y confianza, personalmente, en nuestras familias, en nuestras iglesias y en nuestros lugares de trabajo. Elévese nuestra oración para que con nuestra vida celebremos la unidad de Dios en tres personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

*Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor*

*Amén*



**MENSAJE ENVIADO A LOS COFRADES POR EL SR. DEÁN DE LA S.A.M.I. CATEDRAL, D. JOSÉ FERNÁNDEZ LAGO, CON MOTIVO DE LA SOLEMNIDAD DE LA APARICIÓN DEL APÓSTOL SANTIAGO**

El señor enviará a sus ángeles para que te guarden en sus caminos.  
(Sal 91, 11)



Foto: Miguel Castaño

**E**l pueblo descendiente de Jacob, a quien Dios había cambiado su nombre en Israel, por haber llegado a contemplar a Dios en Betel, se considera deudor de la obra de Dios, que, por medio de Moisés, le saca de una situación de esclavitud en Egipto, para entregarle la tierra prometida a Abraham para él y sus descendientes. El Señor se hace compañero de camino del pueblo esclavizado en Egipto, y continúa sus maravillas a la hora de pasar el Mar Rojo. El cántico de los salvados, recogido en el libro del Éxodo (15, 1ss) nos dice que Dios se cubrió de gloria, y que es la fuerza del creyente, pues logra su salvación, hundiendo en el mar a sus enemigos. El autor sagrado llega a decir: “El Señor es un guerrero: su nombre es el Señor” (Ex 15, 3); y continúa el cántico, diciendo que la diestra del Señor desbarata a los enemigos, y que condujo con amor al pueblo rescatado, hasta introducirlo en su santa morada.

Esta estrecha relación de Dios con el pueblo que cree en Él se traduce a menudo en hechos concretos, en especial a partir de la Alianza firmada en el Sinaí. Mediante esa Alianza, Dios se comprometía con aquel pueblo que tenía fe en Él, mientras que ese pueblo iba a dar culto a Dios y a cumplir sus mandatos.

A menudo se constata que el Señor no muestra sino el resplandor de su gloria, mientras que envía a sus ángeles –algunos de ellos arcángeles–, para que se relacionen de modo más abierto con los creyentes. Así, un arcángel –San Rafael– acompaña a Tobías en el viaje que tenía que realizar a la tierra de su padre; y otro –San Gabriel– se presenta ante la Virgen María, para anunciarle que Dios la quería como madre de su Hijo, de modo que se encarnara en ella.

Cuando Herodes Agripa I encarceló a Simón Pedro, junto a Santiago el de Zebedeo –el primero en dar testimonio con su sangre de su fe en Cristo como Hijo de Dios–, San Pedro tuvo la alegre experiencia de ver a un ángel del Señor que lo liberaba de la prisión (Hech 12, 1-10). La asistencia del ángel de Dios no le pareció a San Pedro algo totalmente nuevo, sino que lo interpretó como el cumplimiento de lo que decía el Salmo 91: vio que el Señor había enviado a su ángel para librarlo de las manos de Herodes Agripa I y de todo lo que esperaba el pueblo judío (Hech 12, 11).

Acontecimientos semejantes a los que vivió San Pedro, se han ido viviendo en la Iglesia de Dios a lo largo de su historia, de modo especial en momentos de dificultad, sobre todo en los casos en que era invadido por otros pueblos el territorio en que vivían su fe. De acuerdo con una antigua tradición, Santiago había predicado el Evangelio en el Noroeste de España; y, aunque, como indica el libro de los Hechos de los Apóstoles, sufrió el martirio en Jerusalén, ajusticiado por Agripa I, sin embargo sus dis-

cíbulos Atanasio y Teodoro lo devolvieron a su antiguo campo de trabajo apostólico. En esas tierras del Occidente enterraron su cuerpo, y allí apareció en tiempos del ermitaño Pelagio, en un lugar que destellaba luces, y donde Teodomiro, el Obispo de Iria, encontró un edículo con restos de tres personas del siglo I, que se consideraban de Santiago y de sus dos discípulos más cercanos. El Obispo del territorio donde se encontraba sepultado Santiago con sus dos discípulos, pasó recado a Alfonso II el Casto, Rey de Asturias y León, que encargó a un grupo de monjes benedictinos de custodiar el sepulcro.

En momentos de conflictos bélicos, a mediados del mismo siglo IX, cuando Ramiro I de Asturias se negó a pagarle al emir el tributo de las cien doncellas, tuvo lugar la batalla de Clavijo, en la Rioja. La situación parece que era poco favorable al pueblo cristiano. Sin embargo, según refiere la historia, vencieron Ramiro I y los suyos. El pronunciamiento de los vencedores ha sido bien claro: llegaron a percibir cómo el Apóstol Santiago, montando un caballo blanco, luchaba con ellos, hasta conseguir la victoria. Se ve que el Apóstol, cual otro ángel, se constituía en instrumento en manos del Señor para asistir a los creyentes que estaban siendo oprimidos en su tierra. Una vez más se cumplía el Salmo que indicaba que el Señor enviaba a sus ángeles para que protegieran el camino de los creyentes. De ese modo también se cumplía el dato del libro del Éxodo según el cual “el Señor es un guerrero: su nombre es el Señor”. Ha aparecido Santiago para luchar al lado de los creyentes, y actualizar de ese modo la influencia ejercida por el Señor a favor de sus fieles, en otros tantos momentos de la historia.

Fiesta de la Aparición de Santiago, Fiesta de la victoria del Señor. En este sentido, como dice otro Salmo, “Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras, porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes” (Sal 149, 3-4).







## CEREMONIA CON MOTIVO DEL MARTIRIO DEL APÓSTOL SANTIAGO, 25 DE JULIO DE 2022

El pasado 25 de julio la Archicofradía celebraba en comunión con la Catedral la festividad del Martirio en la cual tenía lugar una multitudinaria imposición de medallas a los nuevos cofrades en el Altar Mayor de la Catedral. Aunque entre los participantes había cofrades de España, Brasil, Francia o Polonia, la presencia mayoritaria correspondía a los cofrades del vecino Portugal. Siendo la lista de los nuevos investidos como cofrades la que sigue:

3520	Tomás Sanguino Escudero	España (Cádiz)
3550	Ana María Cacabelos Meis	España (Pontevedra)
3551	Juan Carlos Pérez Suárez	España (Ourense)
3565	Mario Rui Figueira de Campos Fontemanha	Portugal
3573	Agnelo José de Carvalho Ferreira	Portugal
3633	Arlette Navarro	Francia
3639	Asunción de la Maza Garrido	España (Málaga)
3679	Lukasz Mroz	Polonia
3680	Piotr Krzych	

3698	Antonio Jorge Ferro Almeida	Portugal
3700	Pedro Alexandre Pereira da Silva Tabares	Portugal
3703	Mario Filipe Veiga Andrade	Portugal
3704	Joao Manuel Dias Rodrigues	Portugal
3705	Silvina Amélia Monteiro Pais	Portugal
3706	Júlia Cândida Airosa da Silva Ferreira Leite Costa	Portugal
3707	Joao Abel Macedo Martins	Portugal
3708	María José da Silva Pereira	Portugal
3709	Fernando Manuel Rodrigues Videiras Camelo	Portugal



Cofrades de número que recibieron la medalla el día 25 de julio de 2022.

3710	Manuel Afonso de Sousa Palmeira	Portugal
3711	Custodio Manuel Oliveira Braga	Portugal
3712	José Alfredo Ribeiro	Portugal
3713	Carlos Alberto Sousa Ferreira	Portugal
3723	Antonio Manuel Alves Ferreira	Portugal
3724	María Manuela França Oliveira	Portugal
3725	Pedro Lourenço Dias Ferreira	Portugal
3726	Ricardo Jorge Violas Costa e Moure	Portugal
3727	Luiza Manuela de Novaes Cabral da Rocha Amorim	Portugal
3728	Filipe Jorge Ferreira Verissimo	Portugal
3729	Francisco José Gonçalves Gavancho	Portugal
3730	Joao Pedro Gonçalves	Portugal
3731	Jose Miguel Gonçalves Martins	Portugal
3732	Alberto Fernando Guiomar Guimaraes	Portugal
3733	Maria Armenia Alves dos Santos Guimaraes	Portugal
3734	María Manuela Fidalgo	Portugal
3736	Joaquim Paulo Ferreira Costa	Portugal

3737	Jose Filipe Relvado Nobre	Portugal
3739	Antonio Luis Morais dos Santos	Portugal
3740	Leandro Ismael Costa Teixeira	Portugal
3741	Nuno André Mota Pimenta	Portugal
3742	Eva Vider	Portugal
3743	Manuel Maria Beninger Simoes Correia	Portugal
3744	Maria Margarida Martins Justino Evaristo	Portugal
3745	Carlos Martins Justino Evaristo	Portugal
3748	Raquel Vázquez González	España (A Coruña)
3749	Renata Ramalho de Queiroz	Portugal
3750	María Esther Fernández Pazos	España (A Coruña)
3751	Francisco Javier Fontao Rojo	España (A Coruña)
3752	Antonio Jesús González Millán	España (A Coruña)
3754	María José de Castro Corte-Real Lucena	Portugal
3755	Piotr Roszak	Polonia
3756	Pedro José Sánchez del Río	España (Santiago de Compostela)



La Archicofradía entregó también en esta ceremonia merecido reconocimiento de Hermanos Mayores a D. Jaime Alemany Pascual, canónigo honorífico de la Catedral de Santiago y Delegado de Pastoral Penitenciaria de Mallorca y D. Ángel González Fernández, presidente de la Archicofradía por ocho años y actual coordinador de esta publicación.



# INSTITUCIONES Y ACTIVIDADES JACOBEAS

## Exposición fotográfica y narrativa “Guipúzcoa y Santiago”. El “Museo Jacobeo”

MARI PEPA MARTÍNEZ AZPEZTEGUÍA

*Del equipo “Camino de Santiago”. Mundo Nuevo*

“EN 74 DE LOS 88 MUNICIPIOS DE GUIPÚZCOA HAY ECOS DE SANTIAGO Y DE LA RUTA JACOBEA”. Con estos titulares informó la prensa guipuzcoana sobre la exposición que el departamento “Camino de Santiago”, de la Asociación MUNDO NUEVO, organizó y mantuvo abierta del 15 de Mayo al 8 de Junio del Presente Año Santo Compostelano 2022.

Tanto la exposición “Guipúzcoa y Santiago” como el “Museo Jacobeo del Camino” se estructuraron en tres grandes dimensiones: la cultural, la histórica y la religiosa. Nuestro territorio guipuzcoano posee, en efecto, vestigios jacobeos por todas partes, siendo muy importante la proporción de poblaciones y lugares con abundantes huellas jacobeadas. Según se expresa en varias de las narraciones expuestas, fue tradicional en la Edad Media y se mantiene durante siglos en la provincia de Guipúzcoa la devoción al Apóstol Santiago y la práctica de la peregrinación.

El hijo de Zebedeo fue además considerado Patrón y Protector de esta provincia, lo cual explica la cantidad y calidad de la “joyas jacobeadas” presentes en una extensión geográfica que es, por otra parte, de las más pequeñas entre las provincias españolas.

La exposición estuvo compuesta por numerosos materiales, con cientos de fotografías y textos explicativos, así como con todo un museo jacobeo del Camino de Santiago. La sección fotográfica comenzaba con las numerosas iglesias y ermitas dedicadas al Apóstol, que se conservan en la actualidad, haciéndose además mención detallada de algunas de ellas hoy desaparecidas.

La iconografía de Santiago en Guipúzcoa aparece reflejada en setenta fotografías, en las que el Apóstol aparece en todas sus variantes iconográficas, es decir, como Apóstol, como Peregrino, en reposo o

itinerante, y como Caballero, y tanto en imágenes exentas como en bajorrelieves, en medallones que unen algunas bóvedas de crucería, en pinturas, etc. Los estilos, por supuesto, son de lo más variado, de acuerdo con el momento histórico de su elaboración.

En otro apartado se mostraban las distintas sendas y caminos por donde la peregrinación discurría a su paso por nuestra tierra, destacándose la hospitalidad con que los peregrinos eran tratados en lugares y poblaciones.

No faltaron tampoco la fotografías correspondientes a los 74 municipios con sus caminos, puentes calles o barrios singularizados con el nombre de Santiago. Curiosos y muy bonitos son los escudos o blasones de los linajes oriundos de Guipúzcoa que llevan en sus armas símbolos jacobeados, como las conchas de vieira o la llamada cruz de Santiago. Más de cien fotografías permitían visualizar dichos blasones.

Gran enganche tuvo entre las gentes de nuestra provincia la Orden Militar de los Caballeros de Santiago, de modo que hay cientos de caballeros en gran número de pueblos, siendo las listas más nutridas las correspondientes a poblaciones de mayor dimensión histórica.

Textos o narraciones expuestas en murales al lado de fotografías informaban de las tradiciones, así como de la devoción y el patronazgo del Apóstol Santiago.

Por último, numerosos recortes de periódicos y revistas referidos al Año Santo jacobeo 2021, aparecían ordenados en archivadores de modo que podían ser visualizados por el público interesado.

Por su parte el Museo Jacobeo, instalado en una sala contigua a la sede de Mundo Nuevo, hizo ex-



posición de una pequeña muestra de la Biblioteca jacobea:

- Libros antiguos y curiosos, entre ellos dos ediciones facsímil del *Codex Calixtinus* y el *Testamento del rey Alfonso II, el Casto*.
- Libros históricos y actuales de autores eruditos en la temática jacobea.
- Publicaciones encuadradas de distintas asociaciones de Amigos del Camino de Santiago.
- La revista "Compostela", de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago.
- La revista editada por la Oficina de Acogida al Peregrino, de Santiago, "Acogida Cristiana en el Camino", así como varias muestras más de revistas jacobea.
- Una bibliografía Jacobea correspondiente al Centro de Estudios y Documentación del camino de Santiago, de Carrión de los Condes.
- Relatos de Peregrinos, reunidos por años, del 2000 al 2007, años en que Mundo Nuevo convocó concursos, a los que respondieron peregrinos y peregrinas desde los más alejados continentes. No se concedían premios. Simplemente se contactaba telefónicamente con cada relator o relatora y se enviaba por correo un detalle como recuerdo a cada participante.

- Decorando el Museo Jacobeo aparecían imágenes de Santiago, de Sto. Domingo de la Calzada, así como miniaturas de varios monumentos: la Catedral de Compostela, el Pórtico de la Gloria, Cruceros de piedra, imágenes de peregrinos realizados con distintos materiales y otros objetos, tales como hórreos, pallozas, herradas, y símbolos jacobea presentes en medallones, platos de distintos tamaños, camisetas, pañuelos, gorras, et.

La exposición despertó interés en muchas personas que fueron o son "Peregrinos en el Camino de Santiago", así como en otras con afán cultural e histórico o que, siendo oriundas de los pueblos guipuzcoanos, se

mostraban deseosas de saber y ver a través de las fotografías lo que sus pueblos tuvieron que ver con la peregrinación jacobea y el culto al Apóstol Santiago. Todas ellas han alabado y agradecido el trabajo de investigación realizado durante muchos años así como la ilusión puesta en la tarea.

Justo es declarar, por último, que la auténtica autoría de todas estas actividades corresponde, y así se lo debemos, al sacerdote don Pablo García Azpillaga, gran entusiasta del Santiago Apóstol y de la peregrinación a su sepulcro. Durante largos años en su parroquia de Santiago, en San Sebastián, supo transmitir, con verdadero entusiasmo, el espíritu y el auténtico sentido de la peregrinación, marchando desde el año 1971 con grupos de jóvenes para llegar al sepulcro del Apóstol. En ocasiones la andadura de cada jornada finalizaba con una representación de milagros y leyendas del Camino, dramatizadas por los caminantes con quienes peregrinaba. Veces hubo en que la representación de fin de jornada versaba sobre la tarea apostólica de Santiago, su predicación, el sacrificio de su vida al volver a Jerusalén y, en fin, el atractivo de su figura que ha motivado y sigue motivando a millones de peregrinos de todos los puntos de la tierra para ponerse en camino hasta su sepulcro en Compostela.

**¡Herru Santiago! ¡Ultreia! ¡et Suseia! ¡Deus, adiuva nos!**



## Vivencias de un hospitalero en el camino del sureste

ANTONIO GAVILANES PÉREZ

Hospitalero en el albergue municipal de Tordesillas (Valladolid)

“**A**lbergue de los peregrinos de los Caminos a Santiago sin ánimo de lucro”, esta leyenda aparece enmarcada en la fachada del albergue municipal de Tordesillas. Nos encontramos en el Camino del Sureste, ruta jacobea que se inicia en Alicante y localidades del entorno y finaliza en el pueblo zamorano de Benavente.

Esta ruta peregrinal es considerada como complementaria o alternativa a otras más conocidas por lo que el flujo de peregrinos es minoritario, lo que conlleva a mantener un plus de soledad y sosiego, sensaciones que no se encuentran en otros caminos más frecuentados y masificados. Este hecho se constata fehacientemente cuando los caminantes y ciclistas recalcan en el albergue tordesillano. De inmediato se percibe que sienten la necesidad de compartir sus experiencias, de las que van siendo protagonistas, con alguna persona que se abra a esos deseos de co-

municación. Cuando arriban a Tordesillas, después de haber partido desde lugares lejanos, la mayoría no han tenido prácticamente ocasión de hablar y relacionarse con otras personas, peregrinos o no, ni durante los muchos kilómetros que llevan caminando ni en los albergues o puntos de acogida con los que se han topado en su marcha. Así lo corroboran los peregrinos irlandeses **John Reilly y James David** en el Libro de Visitas existente en el albergue el 30 de julio de 2021: “Sin duda lo mejor y más servicial albergue hasta ahora en nuestro camino. Un lujo después de una semana caminando el camino de Madrid desde Segovia sin contacto apenas con otros peregrinos. Muchas gracias Antonio para todo su ayuda. Super amable”. Al igual que lo hacen **Víctor y Javier (padre e hijo) de Pozuelo (Madrid) el 19 de octubre 2018**: “Espectacular albergue y hospitaleros, muy agradecidos por el descanso reparador en este auténtico “palacio”. El espíritu de la acogida al peregrino





*sigue vivo gracias a personas como Antonio y su esposa y este albergue municipal de Tordesillas. Al resto de peregrinos que pasen por aquí, enhorabuena por escoger esta magnífica ruta y ¡Buen Camino!”*

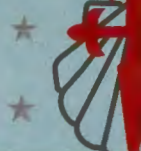
Debido a lo anteriormente expuesto, los hospitaleros de Tordesillas atesoramos unas vivencias distintas a las que se ofrecen en otros Caminos más transitados. Todo el equipo, compuesto por dos mujeres y dos hombres, trabaja para que el albergue sea un espacio de diálogo, de cercanía, de fraternidad, de información y de descanso todos los días del año. ¡365 días de hospitalidad generosa y desinteresada! Somos personas totalmente motivadas y con la idea clara de poder ayudar a los demás en un Camino que tanto nos ha aportado e influido en nuestra faceta de peregrinos.

Y es cierto que ofrecemos calor humano, amistad, compañía, ánimo y ayuda a todo aquel que entra por las puertas, perfectos desconocidos de los que

nada esperamos a cambio y a los que nada se les pide. Y esto, en una sociedad actual tan egoísta y tan escasa de valores, estamos en disposición de asegurar que no es muy común ni frecuente. Por lo tanto, consideramos que es mucho lo que aportamos en el día a día y que quizás, aunque una buena parte de los que se enfrentan al Camino no tengan urgencias económicas, o por el estilo, son merecedores de ese calor humano, de esa amistad, de esa compañía, de ese ánimo o de esa ayuda que difícilmente van a encontrar en otro sitio.

Así lo expresa **Giovanni, peregrino de Varese, el 14 de mayo 2022**: *“L’albergue é bellissimo e pulitissimo. Antonio é gentile e professionale. Tordesillas é una città molto carina. So no molto felice di questa tappa.”*

El ejercicio de la hospitalidad, la acogida y entrega al peregrino, es un valor presentado desde siempre como la piedra angular de los Caminos a Santiago. La hospitalidad con los peregrinos es tan antigua



como el propio Camino. El ideario que nos impele a dedicar nuestro tiempo a la acogida aparece con “letras de oro” en el Liber Peregrinationis (s. XII) de Aymeric Picaud cuando escribe: **“Todo el mundo debe recibir con caridad y respeto a los peregrinos, ricos o pobres, que vuelven o se dirigen al solar de Santiago, pues todo el que los reciba y hospede con esmero, tendrá como huésped; no sólo a Santiago, sino también al mismo Señor; según sus palabras en el evangelio: “El que a vosotros recibe, a Mí me recibe”. Hubo antaño muchos que incurrieron en la ira de Dios por haberse negado a acoger a los pobres ya los peregrinos de Santiago (...). Por lo que se debe saber que los peregrinos de Santiago, pobres o ricos, tienen derecho a la hospitalidad y a una acogida respetuosa”**.

¿Y qué decir de los peregrinos? ¿Qué nos aportan con sus “historias” y sus reflexiones? Siempre que tratas con una persona, y especialmente en estos casos que llevan muchos días en soledad, suelen aflorar sus sentimientos, sus alegrías y tristezas, sus logros y fracasos, y muchos se encuentran con el apremio de comunicarse con alguien que les resulte cercano (para eso hay que transmitirle tu cercanía), con alguien que les ofrezca una actitud de comprensión y solidaridad, con alguien que les tienda una mano amorosa y se sientan junto a ellos sin prisas dispuestos a recibir, dar y ayudar.

De sus relatos, se supone que sinceros, aprendes que la vida, en no pocas ocasiones, copa de sinsabores a personas que nunca se hubiesen imaginado pasar por situaciones amargas y cargadas de tristeza, al igual que a otras las carga de satisfacciones. Todas enriquecen y motivan al peregrino y al hospitalero.

Durante estos quince años de voluntariado son innumerables las anécdotas y los testimonios que me vienen a la mente. Con sumo respeto y recuerdo a todos ellos traigo a colación algunos que merecen ser destacados:

- El hijo que había perdido a su padre y le dedica el camino a él. Me confiesa que reconoce en mí a su padre y me da un abrazo entre lágrimas de los dos.
- El constructor que lo tuvo todo, trabajo, dinero, propiedades, vida cómoda y con la pandemia lo ha perdido, hasta su matrimonio, y ahora hace el camino para ordenar su nueva vida y convencido que saldrá adelante.

- El que quedó tan encantado que volvió con su mujer y otra pareja, durante un fin de semana, para revivir con ellos el conocimiento de Tordesillas y de su albergue. Y nos obsequió con una caja de productos lácteos y mermeladas de su empresa.
- Hay quienes se sienten como una especie de “insufribles caminantes” con su primera larga andadura que van superando día tras día.
- Los que están a punto de separarse o ya padecen esa dura situación y desean llegar a Santiago con las ideas claras al respecto.
- La que llegó con un perro abandonado y me pide una credencial para el animal.

En fin, historias y relatos que conforman las vivencias de unos hospitaleros que al ejercer su labor en un albergue no masificado tienen la posibilidad de practicar una hospitalidad totalmente individualizada y que tanto satisface a los peregrinos.

Queremos poner de manifiesto que nuestro albergue municipal no es un coto cerrado y aislado dentro de la comunidad tordesillana. Tratamos de irradiar con notas jacobeanas a otros grupos de la localidad. Así, confraternizamos y compartimos tiempos informativos de calidad con alumnos del CEIP “Pedro I”, con el Colegio Divina Providencia, con la Parroquia y con los medios de comunicación locales y regionales. En ciertos momentos, los niños han coincidido con peregrinos acogidos produciéndose una enriquecedora interacción a través del diálogo instantáneo e inesperado entre unos y otros, con preguntas un tanto escrutadoras sobre el peso de la mochila (algunos las han cargado a sus espaldas), lo que llevan dentro, su procedencia, si vienen cansados y otra serie de curiosidades. Además, la decoración del albergue es muestra de sus trabajos escolares.

Esto lo testimonia **Réne de Bretaña (Francia) el 24 de septiembre 2019** cuando comenta que *“Estamos aquí en un albergue bonito y sobretodo muy personalizado. Todos los dibujos, fotos, juegos dicen cómo la gente de Tordesillas están cerca del Camino y a los peregrinos. Muchas gracias a Antoño para su acogido y su senso de escuchar. (Lejos en el camino encontraré Paz)*. Algo parecido añade **Tristán de Canadá el 4 de noviembre 2018**: *“Este albergue es como un museo del Camino. Una de las mejores y tranquila con*

*un fantástico hospitalero!! Gracias Antonio! Y también Tordesillas”.*

Finalizo con una serie de comentarios que nos transmiten los peregrinos del Camino del Sureste desde su agradecimiento pleno de humanidad,

**Álvaro de Miguelturra (Ciudad Real) nos visitó el 19 de septiembre 2021.**

*“Entrar a un pueblo como se hace en Tordesillas, con esas vistas reflejadas en el Duero suele ser difícil de superar. Sin embargo es superado con creces por la hospitalidad recibida, no solo con las instalaciones que brinda todo un pueblo en este albergue al que pocos pueden intentar hacer sombra, sino en especial por el trato con Antonio, una persona que te hace vivir el camino, que lo conoce bien, que no duda en compartir toda su experiencia y que no sabe qué hacerse para hacerte disfrutar tanto de su pueblo, como de la experiencia que estás viviendo, un paso por Tordesillas que nunca olvidaré. Un afectuoso saludo de un natural de Miguelturra (Ciudad Real), lugar en el que comencé este viaje”.*

**Chicho Ráez de Alcalá de Henares 21 de octubre 2018**

*“Para este peregrino que inició su camino en Alcalá de Henares y que tras finalizar el Complutense, abandonar el de Madrid en Coca y retomar el del Sureste, Tordesillas era solo un nombre en la historia de España.*

*Gracias a este magnífico albergue, y a la hospitalidad de la gente del pueblo, cuyo mejor representante es Antonio, a partir de ahora Tordesillas tendrá un lugar en mi corazón y en mi mente. ¡ULTREIA!”*

**Liliana de Cuba 3 de agosto 2018**

*“Partiendo desde La Roda, una peregrina cubana, se siente acogida por personas que dan todo a cambio de nada. Me siento agradecida desde el primer día que empezó mi aventura y de conocer a personas estupendas.*

*Ahora a terminarlo y a seguir caminando. El albergue está fenomenal y la atención especial. “Muchas gracias”.*

¡¡ULTREIA!!



## Crónica del XII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas

Una visión actual de la Peregrinación Jacobea

**JUAN CAAMAÑO ARAMBURU**

Socio de la AACSM. Peregrino. Marino. Escritor

El pasado mes de octubre la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago (FEAACS), a través de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid (AACSM), celebró en la capital de España el XII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas bajo el lema “CAMINOS DE SANTIAGO, CAMINOS DE EUROPA” y subtítulo “Una mirada al Año Santo y Xacobeo 2021”.

El Congreso reunió a más de 100 congresistas de 13 países, pertenecientes a 40 asociaciones jacobeanas, a los que se unían 40 personas invitadas que participaron como conferenciantes, ponentes en mesas redondas, receptores de premios y presentaciones de libros. Fueron tres intensos días de trabajo, con el objetivo que se había propuesto la Organización: analizar la situación actual de la peregrinación y mirar al futuro con perspectiva crítica, lo cual fue realizado a través de cuatro sesiones principales que recogían los aspectos más significativos de la peregrinación actual: ASOCIACIONES Y ACOGIDA, PEREGRINOS DEL SIGLO XXI, CAMINOS Y ACCESIBILIDAD Y SOSTENIBILIDAD, cada sesión desarrollada a través de una conferencia y una mesa-coloquio. A destacar el hecho de que se expusieron 41 Comunicaciones –algo nunca visto en anteriores Congresos– lo cual da idea del interés que tuvieron los congresistas por participar y exponer diferentes aspectos de la peregrinación.

Una de las virtudes del Congreso estuvo en que todos los participantes formaban parte de la auténtica realidad del Camino y la peregrinación, estando, por tanto, sus opiniones y exposiciones fundamentadas en la experiencia del día a día “a pie del Camino”. Allí estaban Denise Pericard-Mea y Louis Mollaret, fieles herederos de la “Société Française des Amis de Saint Jacques de Compostelle” fundada en 1950, junto a representantes de la Asociación “Los Amigos del Camino de Santiago” de Estella, la primera de

España fundada en 1962. Estaba Ángel Luis Barreda, primer presidente de la Federación Española, el insigne historiador y peregrino Paolo Caucci, y estuvieron presentes durante la clausura del Congreso Marcelino Oreja Aguirre y José M<sup>a</sup> Ballester. Ellos eran el vínculo de unión entre el pasado reciente y el prometedor futuro en el que unos y otros trabajan por cuidar y proteger los Caminos a Santiago.

Tomando como guía los temas centrales tratados, bien merece exponer en estas páginas lo más significativo de las reflexiones que se llevaron a cabo y que posteriormente se plasmaron en diez conclusiones.

### Las Asociaciones

La Organización del Congreso, a través de un exhaustivo trabajo difundido previamente en su página web, dejaba constancia de la importancia que las asociaciones jacobeanas tuvieron en la segunda mitad del pasado siglo en lo que se ha denominado “Renacimiento del Camino de Santiago”. Su lectura permitía entender cómo la peregrinación resurgió y comenzó a florecer en el propio Camino y los pueblos por los que discurre, fruto de la reflexión e iniciativas de personas que supieron asociarse primero para posteriormente seducir a las instituciones civiles y eclesiásticas con el fin de que apoyasen los proyectos en los que trabajaban. Es este un aspecto a tener en cuenta para comprender el protagonismo que hoy las asociaciones reivindican a la hora de trabajar conjuntamente con las instituciones en asuntos relacionados con los Caminos a Santiago, como son el reconocimiento de nuevos caminos, su señalización, cuidado y protección, o la acogida a los peregrinos.

Las intervenciones durante el Congreso pusieron de relieve algunos aspectos en los que las asociaciones deben incidir, teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos son ellas el primer contacto con aquellos que quieren emprender la “aventura” de



peregrinar a la tumba del Apóstol. Se habló mucho de preservar los valores y el patrimonio inmaterial de la peregrinación, y entre las múltiples propuestas destacaron dos: cuidar la calidad de las charlas iniciales que se imparten a los “nuevos” peregrinos, exponiéndoles no solo los aspectos físicos y logísticos que rodean al Camino sino informando, además, sobre la apertura personal a vivir un camino interior; también se resaltó la importancia de la difusión del Camino al público en general y especialmente a las nuevas generaciones.

Muy interesante fue la iniciativa que se propuso de unión de las asociaciones jacobeanas europeas para identificarse como interlocutor válido ante el Consejo de Europa, aportando la experiencia real y necesidades de los peregrinos que solo las asociaciones conocen. En este sentido fueron muy sugestivas las palabras de Laima Liucija Andrikiene, actualmente miembro del Parlamento de Lituania y durante muchos años parlamentaria del Parlamento Europeo, relatando durante la conferencia de inauguración su aportación a la creación del Grupo de Amigos del Camino de Santiago en el Parlamento.

### La Acogida al Peregrino

La Federación Española de Asociaciones tiene entre sus obras más significativas los “Hospitaleros voluntarios del Camino de Santiago”, que atiende en albergues de toda clase de titularidad con un fundamento común: la gratuidad del trabajo de los hospitaleros, y el donativo libre y sin cuantificar como base de mantenimiento de las instalaciones.

La coordinadora de Hospitaleros Voluntarios (HV), Anai Barreda, puso especial atención en la definición del término “acogida tradicional” que hoy es usada, según sus propias palabras, para referirse a “todo lo que no sea alojarse en un hotel”. Las personas encargadas de los albergues que gestiona la Federación y sus asociaciones, son, decía ella, hospitaleros y no hosteleros. De aquí la importancia de los cursos que se imparten a los voluntarios, haciéndoles ver que sus actitudes deben caracterizarse por la alegría, austeridad, generosidad, paciencia, oración, fraternidad, actitud de escucha, flexibilidad y mucho sentido común, sin olvidar el profundo sentido espiritual que la peregrinación tiene.

En la misma línea se habló del término “hospitalero”, pues su uso y abuso hoy en día está desvirtuando su sentido original. Ni todos son hospitaleros los que están en el Camino, ni todos son voluntarios, se llegó a decir. Es la actitud del que acoge lo que marca la diferencia: donación, entrega, escucha, sin esperar nada a cambio. Y es precisamente ese espíritu el que mueve a personas de más de 60 nacionalidades a querer ser auténticos hospitaleros en albergues gestionados por HV.

### Peregrinos del Siglo XXI

Resultó muy interesante el tiempo dedicado a reflexionar y analizar sobre el peregrino actual, auténtico protagonista del Camino, desde la visión de las asociaciones, hospitaleros e instituciones. Frente al análisis y estadísticas que hoy proliferan sobre el número de peregrinos que llegan a Compostela, el Congreso quería profundizar en la visión del peregrino



no actual, sus inquietudes, deseos y necesidades, con objeto de ofrecerle a través de las Asociaciones los medios y conocimientos necesarios para que pueda realizar una auténtica peregrinación.

Dos aspectos merecen destacarse:

### Nuevas formas de peregrinar

Se ha constatado que el perfil del peregrino actual está condicionado por múltiples circunstancias, sobresaliendo las tecnológicas donde adquieren un gran protagonismo los teléfonos móviles y las aplicaciones correspondientes, cuyo uso incide en la preparación y el desarrollo de la peregrinación, dejando poco espacio para la improvisación y la aventura que supone realizar el Camino. Además, a la tecnología hay que sumar las múltiples ofertas y oportunidades que se ofrecen al peregrino en cuanto a transporte de mochilas, reservas en los albergues o peregrinaciones organizadas por agencias de viajes, así como los nuevos medios eléctricos de locomoción.

Todo ello da lugar a que nos encontremos con diferentes tipos de peregrinos, un aspecto que las Asociaciones deben tener presente a la hora de informar, así como en el cuidado y protección de los albergues que cuidan y dirigen.

### Motivaciones

Entre las conclusiones a las que llegó el Congreso, se decía lo siguiente: "Las diferentes motivaciones que manifiestan los peregrinos, no deben ocultar la identidad religiosa que el Camino tiene desde los inicios de la peregrinación, y cuya meta se encuentra en la catedral de Santiago de Compostela. Las Asociaciones pueden ayudar al peregrino a dar un mayor sentido a su peregrinación ofreciéndole un mejor conocimiento de la historia jacobea".

Frente a las tradicionales motivaciones que se obtienen de la información que aporta la Oficina del Peregrino en Santiago: espiritual, religiosa, cultural u otras, en el coloquio dedicado a este tema se pusieron de manifiesto dos motivaciones principales, obtenidas del contacto personal con los peregrinos en los albergues de Hospitaleros Voluntarios: la primera se refería a la curiosidad del peregrino ante lo que es y significa el Camino, como las relaciones con otros peregrinos y caminar en un entorno natural; la segunda motivación se relacionaba con la propia reflexión personal que va acompañada de una búsqueda interior.

Al mismo tiempo se constataron dos hechos relacionados con las motivaciones mencionadas: la importancia de la atención al peregrino en los albergues, más allá de lo material, fundamentalmente el acompañamiento y la escucha; el segundo hecho se refiere a las quejas de los peregrinos ante el permanente cierre de puertas de las iglesias, privándoles de unos momentos de recogimiento durante o al final de la jornada, una queja que no se limita solo a los creyentes.

En cuanto a una mayor atención al peregrino, se plantearon dos propuestas para ser recogidas por las asociaciones:

- antes y durante la peregrinación, "ayudarle" a que la afronte como una constante sorpresa, una aventura, sin planearlo todo.
- tras la peregrinación, acogerlo y ayudarle a "procesar" las vivencias del Camino para llevarlas a su vida rutinaria.

### Los caminos a Santiago

El apartado dedicado a los Caminos ocupó una gran parte de las Comunicaciones presentadas, y fue uno de los aspectos desarrollados en una de las mesas-coloquio. Los temas planteados, que afectan a las asociaciones jacobeanas e instituciones, fueron múltiples, siendo los más significativos los siguientes:

#### Nuevos Caminos

Es un hecho el gran interés que existe por recuperar, rehabilitar y promocionar "nuevos" Caminos a Santiago que no entran dentro de los considerados Caminos históricos o tradicionales. Los argumentos que se usan para defender su recuperación o promoción suelen ser de carácter histórico y artístico, sin que tengan en cuenta, en la mayoría de los casos, aspectos como el estado de los caminos, lugares de acogida, servicios generales o la señalización.

La promoción de los nuevos Caminos se enmarca, también, dentro del desarrollo turístico, al ser el Camino de Santiago un potente eje motor del desarrollo local en la España rural, principalmente en aquella más despoblada. Esto debe obligar a las asociaciones jacobeanas e instituciones públicas a trabajar conjuntamente para analizar la situación y finalmente llegar al establecimiento de un procedimiento y criterios de validación que sean aceptados por todas las instituciones implicadas.

### Masificación de peregrinos

El alto número de peregrinos que llegan a Santiago, considerado en algunas instancias como un éxito de lo que significa el Camino de Santiago, debe ser visto como un motivo de análisis, pues la sobrecarga o masificación de peregrinos pone en riesgo tanto la propia autenticidad del Camino como la protección del patrimonio cultural e inmaterial.

El éxito, de acuerdo con lo expuesto en el Congreso, sería que el número de peregrinos crezca a un ritmo que permita conjugar al mismo tiempo dos hechos: preservar la autenticidad del Camino y conseguir que todos los peregrinos acaben sintiéndose peregrinos en su estricto término.

Se ha hecho evidente, también, la necesidad de analizar el impacto que tiene la masificación de los tramos finales del Camino en Galicia, en el ámbito de los 100 últimos kilómetros, tanto en lo que se refiere a los servicios que se prestan a los peregrinos como a lo que significa en la obtención de la Compostela.

### Señalización

La flecha amarilla, que comenzó siendo una señal identificadora del Camino, y es hoy uno de los símbolos principales junto a la concha de vieira, está sufriendo un abuso por parte de quienes hacen uso de ella para “oficializar” nuevos caminos o por quienes pretenden dirigir a los peregrinos por lugares determinados relacionados principalmente con la hostelería.

### Accesibilidad y Sostenibilidad

No podía el Congreso dejar de abordar los aspectos relativos a la accesibilidad y sostenibilidad. El primero es fundamental para que el Camino sea cada vez más universal y sin barreras, mientras que el segundo ha sido la línea de pensamiento común en buscar la mayor eficiencia posible en el Camino en todos los ámbitos, tanto desde los comportamientos individuales como desde los colectivos. Nada nuevo para las Asociaciones, pues los problemas de accesibilidad ya fueron tratados y recogidos en las conclusiones del V Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, celebrado en Cee en el año 1999.

La exposición de algunas Comunicaciones, presentadas por peregrinos con algún tipo de discapacidad, ha permitido, por ejemplo, diferenciar un camino adaptado de uno accesible, o conocer una serie de propuestas que permitan hacer más accesible el Camino a las personas con deficiencia visual.

La presencia en el Congreso de representantes de la Fundación ONCE, el Ministerio de Cultura y Deporte, Instituto Geográfico Nacional (IGN) o el Xacobeo, junto a representantes de empresas que trabajan en el campo de la sostenibilidad y de la tecnología aplicada a la información que necesitan los peregrinos, ha permitido, por un lado, conocer los proyectos ya completados, y por otro recoger las propuestas que podrían implementarse en aquellos otros proyectos que están en curso. Ejemplo de estos proyectos son:

- “Tu Camino, camino accesible”  
En el año 2019 la Fundación ONCE puso en marcha este proyecto, en colaboración con el IGN,





el Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG) y la FEAACS, para mejorar la accesibilidad del Camino Francés, orientado a personas con discapacidad visual inicialmente, pero que se ha ampliado para que llegue a todas las personas y de esta manera garantizar la accesibilidad universal. Un proyecto desarrollado junto con cinco comunidades autónomas.

- **Mapas**  
Desde el año 2009 hay una intensa colaboración de la FEAACS con el IGN y el CNIG, cuyo resultado ha sido la realización del mapa de los Caminos de Santiago de Europa, las rutas marítimas y el visualizador de los Caminos de Santiago. Un trabajo que es permanente, pues la información sobre los caminos obliga a una constante actualización.
- **Formato Digital de la Credencial de la Federación Española**  
Los objetivos que se persiguen son ayudar al peregrino con información actualizada en tiempo real, creando una aplicación que se adapte a todas las Credenciales de papel actuales sin que ello afecte a las Organizaciones que están implicadas. En ningún caso, la credencial digital sustituye a la de papel.

No podemos dejar de mencionar la presencia en el Congreso de representantes de la Guardia Civil, cuya labor en los Caminos a Santiago va dirigida a garantizar la protección de los peregrinos frente a los actos delictivos que puedan amenazarlos, preservar la seguridad ciudadana, así como la atención y auxi-

lio a los peregrinos, la vigilancia del tráfico, protección de la naturaleza, rescate y ayuda en montaña y mar territorial. En resumen, cualquier actuación que lleve al socorro, ayuda y protección del peregrino.

## Epílogo

Coincidiendo con la escritura de estas líneas, la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago celebraba su XXXV Asamblea en la Hospedería de San Martín Pinario, donde el leonés Luis Gutiérrez Perrino cedía la Presidencia de la Federación al madrileño Jorge Martínez-Cava, elegido nuevo presidente por mayoría absoluta.

Asistieron a la asamblea representantes de 41 asociaciones de Amigos del Camino, siete de las cuales se incorporaron en los últimos meses: las gallegas de Lugo y Sarria, junto con Badajoz, Tenerife, Fuenterroble (Salamanca), y las francesas de Saint Jean Pied de Port y de Tours.

El programa que presentó Jorge Martínez-Cava para el período en que ocupará la Presidencia estaba sustentado en las conclusiones del XII Congreso Internacional, como no podía ser de otra manera, no en vano él fue Director del Congreso por ocupar en aquel momento la Presidencia de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid.

Comienza, por tanto, para las asociaciones jacobea federadas un período caracterizado por los grandes retos que el XII Congreso se propuso. Trabajo no falta, como tampoco ilusión para llevarlo a cabo.







